



Esse

926

ST. LOUIS
1904

ST. LOUIS
1904

[Redacted text]

Camera P. 15

Ere

Los solucionistas de nuestro Concurso

En el número anterior dimos la solución exacta del **jeroglífico** que sometimos al ingenio y agudeza de los lectores de «Mundo Gráfico», «Nuevo Mundo», LA ESFERA y «Aire Libre», organizando entre ellos un concurso para premiar con **veinte suscripciones anuales** a cualesquiera de nuestras revistas, y sorteables entre los señores que acertaran la siguiente solución:

“POR ESOS MUNDOS”

Semanario ilustrado, con novelas, cuentos, curiosidades, ciencias, amenidades, quebraderos de cabeza, deportes, artes, etc., etc.

CIENT PÁGINAS, DOS REALES

Se han recibido **veintidós mil seiscientos treinta y cinco** soluciones exactas, y en cumplimiento de lo anunciado se celebró el sorteo en nuestras oficinas el día 17 de Diciembre actual, resultando premiados los concursantes cuyos nombres y domicilios se copian a continuación:

- 38 Horacio Gómez de Alía, Morejón, 2. Madrid.
- 473 José Salmerón Rodríguez, Plaza Constitución, 11. Carrión de Calatrava (Ciudad Real).
- 501 Juan Domínguez de Con, Pompeyo, 112. Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).
- 509 Simón López Jiménez, Doctor Mercado, 11. Jerez de la Frontera (Cádiz).
- 933 Paulino Illana, Marqués de Monasterio, 6. Madrid.
- 4.999 María Enciso de Alonso, Fomento, 6. Madrid.
- 5.012 Jorge Rueda Priego, Sevilla, 19. Córdoba.
- 8.000 Fernando Pérez Garzón, Párraga, 9. Granada.
- 8.071 Juan Antonio Rebollo. Sama de Langreo (Asturias).
- 10.492 Agustín García López, Ruiz de Lihory, 7. Valencia.
- 10.925 Trinidad Bové Martí, Rambla San Isidoro, 45. Igualada (Barcelona).
- 12.107 Celedonio García Brieua, Oficial de Correos. Oviedo.
- 14.395 Pilar Ríos y Torres, Plaza de España, 2. Madrid.
- 15.213 Visitación Martín, Plaza de las Fuentes, 15. Toledo.
- 17.540 Pedro Casas Aguirre, San Ildefonso, 3. Toledo.
- 19.849 Pedro Zorrilla, Teatro Barcelona, Barcelona.
- 19.877 Alfonso Lombardero, Doctor Casal, 11. Oviedo.
- 20.003 Enrique Pérez Carrascosa, Baena, 33. Puente Genil (Córdoba).
- 21.712 Alberto Gortázar, Batallón de Sicilia número 7. Aixir (Alhucemas).
- 21.804 Daniel Agustín Palmer, Olmos, 14. Palma de Mallorca (Balears).

Todos ellos pueden dirigirse a la Administración de **PRENSA GRAFICA**, indicando la revista que desean recibir gratuitamente durante el año 1926.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

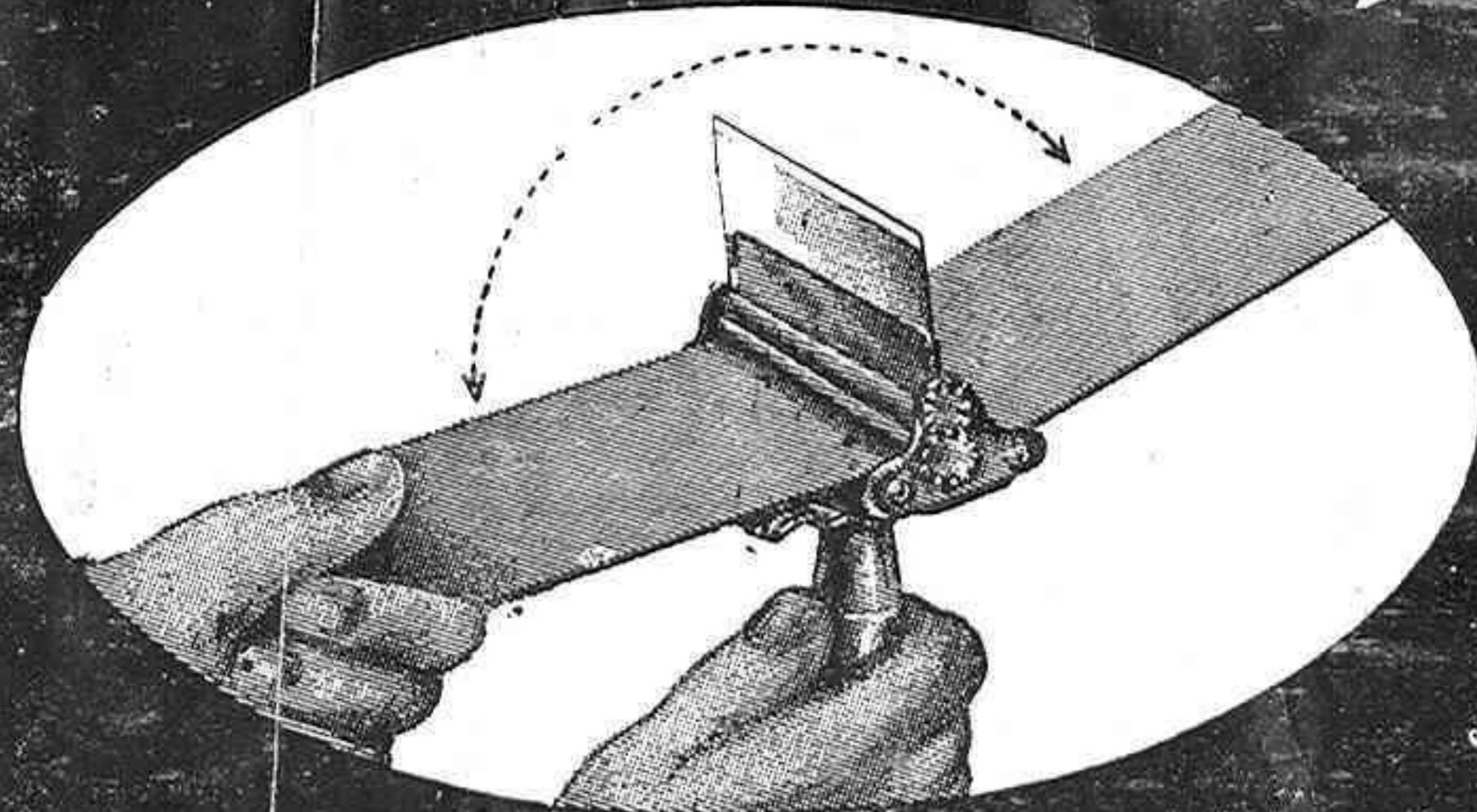
ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Máquina de afeitar “VALET” Auto Strop



Ahorra continuos gastos por hojas nuevas

VENTAJAS PRINCIPALES:

- 1º Dispositivo suavizador que permite dar a la hoja en 10 segundos un filo finísimo sin tener que retirar la hoja de la máquina y sin necesitar ningún aparato afilador especial y costoso.
- 2º Merced a la calidad del acero las hojas pueden servir para 50 afeitadas y mas ahorrando un continuo gasto por hojas nuevas.
- 3º La limpieza es sumamente sencilla, no siendo necesario retirar la hoja ni destornillar o desmontar pieza alguna.

Agencia General: **HASSINGER, S.A.** Balmes, 75 Barcelona



UN NUEVO LIBRO DE

JOSE FRANCO RODRIGUEZ

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

Quando el Rey era niño...

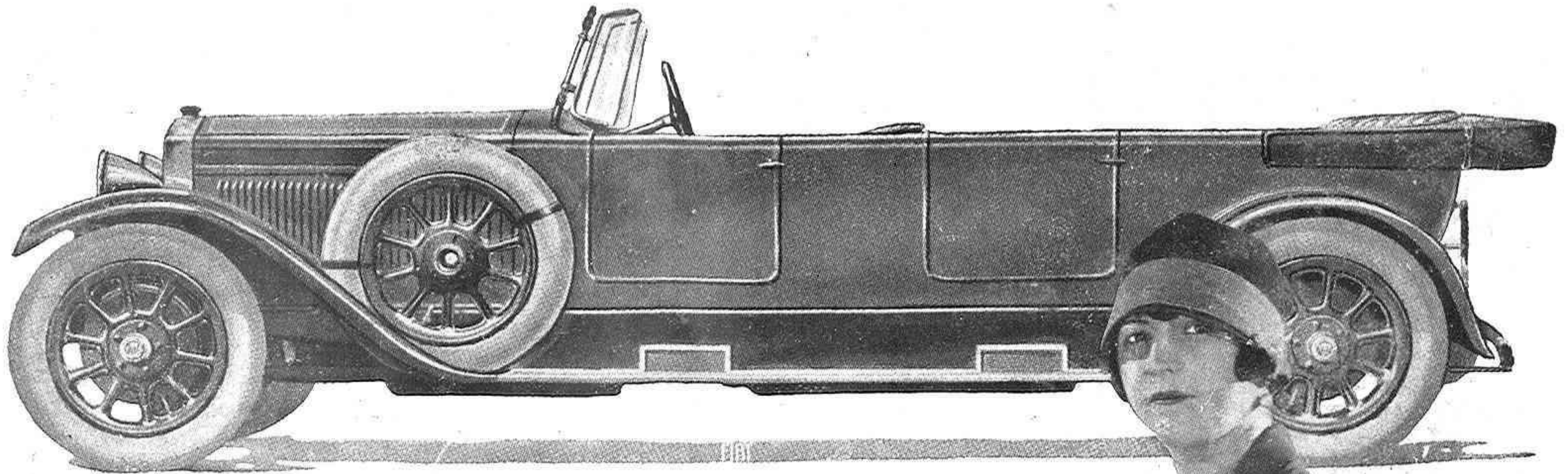
De las memorias de un gacetillero
(1890-1892)

Un momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado :: por este ilustre maestro del periodismo ::

Precio: **5 pesetas**

Madrid, 1925

MARA-FIU



Torpedo FIAT

Modelo 519

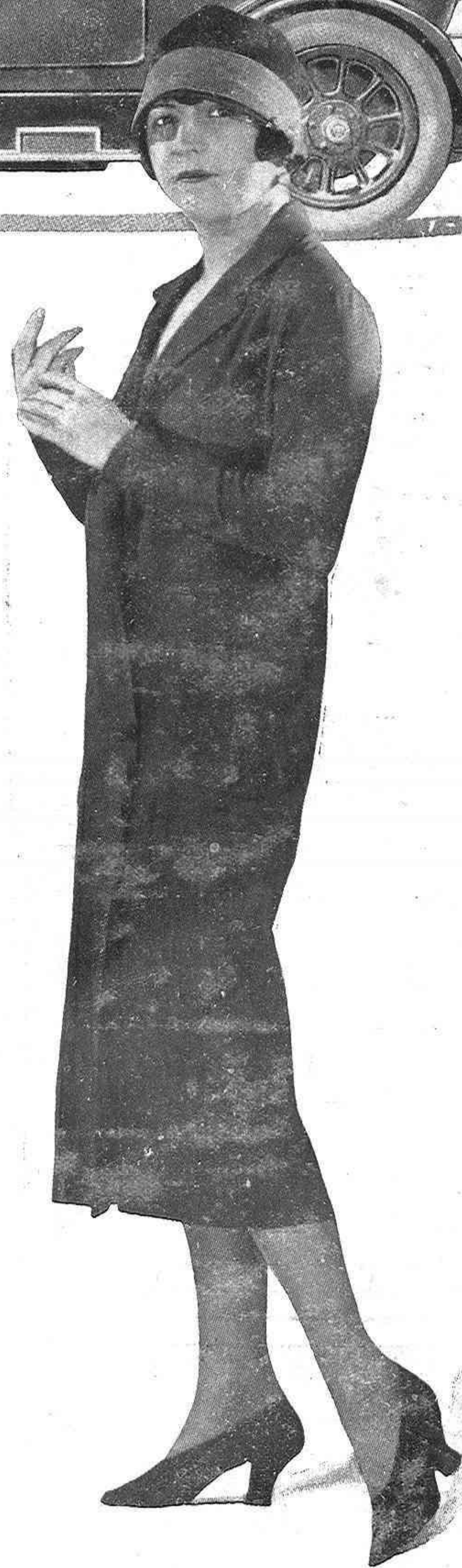
AGENCIA PARA ESPAÑA



HISPANIA, S. A

GRAN VÍA,, 19

M A D R I D





Así adelantamos las horas de nuestra existencia

Esto ocurre cuando la anemia se apodera de nuestro organismo y por descuido se acrecienta la enfermedad

Hay que combatir la debilidad apenas iniciada, y esto se consigue tomando tres veces al día el tónico reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Los efectos producidos por la inapetencia, consunción, clorosis, neurastenia, convalecencia, decaimiento nervioso, desarreglos femeninos, se combaten con éxito seguro con el incomparable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Más de 35 años de éxito creciente.

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechace Ud. todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD impreso con tinta roja

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «círculos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea Ud. la Revista
ELEGANCIAS
UNA pta. ejemplar

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

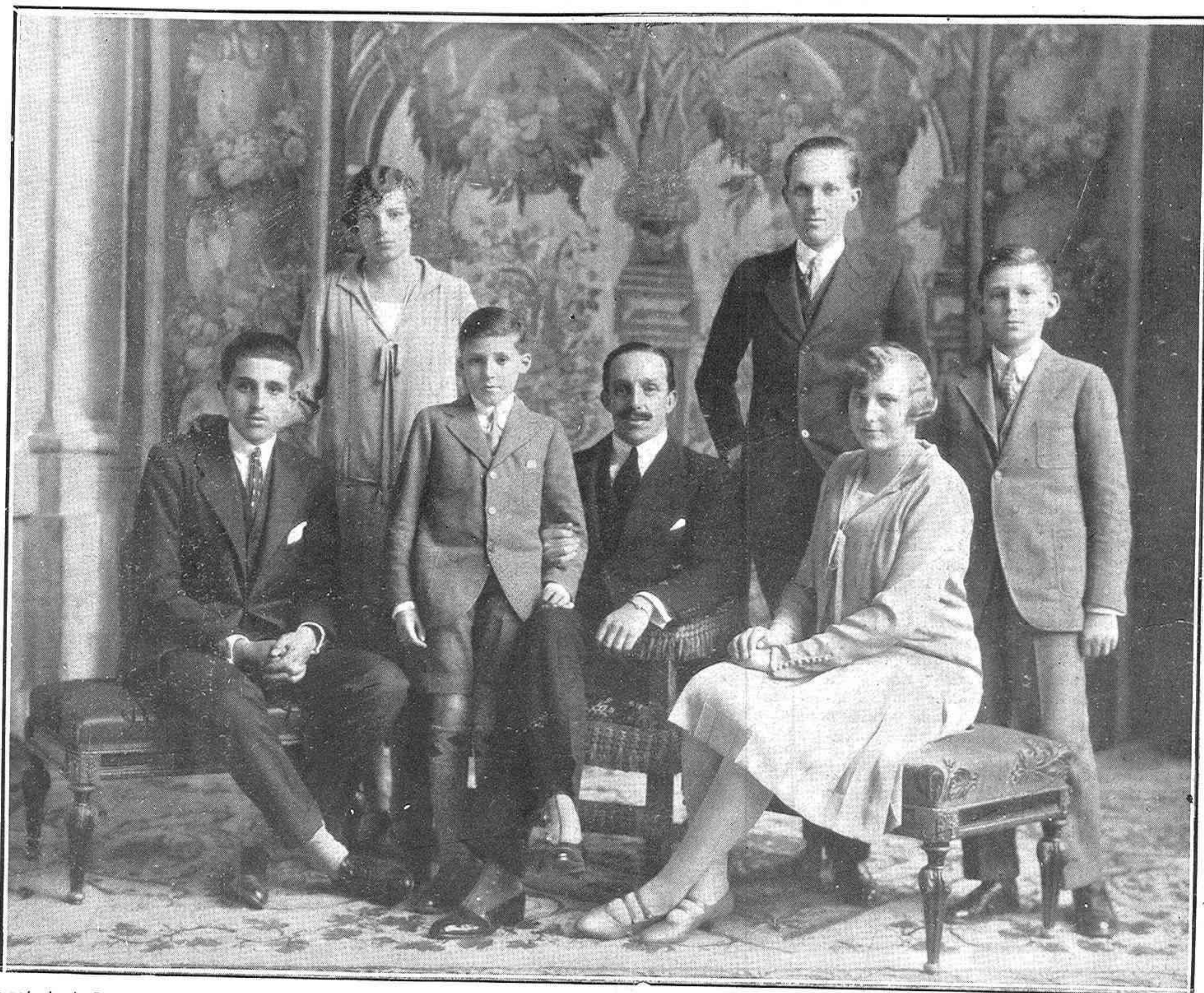
Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID





Último retrato de Don Alfonso XIII, acompañado de sus augustos hijos, fotografía obtenida por Káulak. De izquierda a derecha: SS. AA. los Infantes D. Jaime, doña Beatriz y D. Gonzalo, S. M. el Rey, S. A. R. el Príncipe de Asturias y los Infantes doña Cristina y D. Juan



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA, cuya inmarcesible hermosura es gala de la Corte de España

DE LA VIDA QUE PASA

EL IDIOMA QUE HABLAMOS

EN un periódico de Madrid observé días pasados una anotación sumamente ilustrativa. El autor del artículo á que me refiero, al transcribir un trozo de literatura americana, tropezaba con la voz *empecinamiento*, y con la intención más honrada hacía una llamada al pie: «Empecinamiento es un americanismo que quiere decir terquedad, obstinación, porfía...»

Efectivamente: la palabra *empecinado*, *empecinamiento*, es de uso habitual en la República Argentina. Yo me acostumbré á escucharla mientras residí en aquellas tierras, y más de una vez la he empleado en España en mis escritos por parecerme muy propia y bastante más digna que su sinónimo *emperrado*, *emperramiento*, *emperrarse*. Tanto se usa en aquel país, que estoy seguro de que alguno de esos «diccionarios de argentinismos» que por allá escriben gentes sin probidad filológica, incluirá la voz *empecinado* entre los puros y auténticos argentinismos.

Pero en la misma Argentina hay ahora espíritus sagaces y comprensivos que no aceptan semejantes patrañas idiomáticas. Estos espíritus estudiosos saben ya que casi todas las voces que allí el vulgo considera como argentinismos ó americanismos no son realmente más que palabras que en España han perdido una circulación general, quedando circunscritas á determinadas regiones. Que en los países del Plata se emplee generalmente la palabra *pago*, como expresión de lugar, finca ó término territorial, no quiere decir que la palabra haya nacido en aquellas tierras; la palabra, con idéntico significado y directa procedencia latina, se usa hoy mismo en los campos andaluces y en el archipiélago canario.

Todo esto viene á encarecer la necesidad verdaderamente imperiosa de dar toda la importancia que tiene al español que se habla en América. El nuevo Diccionario de la Academia nos aseguran que pone grande interés al respecto; por grande que sea ese interés, nunca será suficiente. El idioma español quedó escindido por las guerras de independencia americanas, por los rencores subsiguientes, por la limitación de las relaciones entre los dos mundos. Hoy han desaparecido esos motivos, y es ahora cuando conviene extremar los buenos estudios en común, procurando que españoles y americanos trabajen de buena fe y conjuntamente.

Así no habría ocasión para que en el seno de Madrid se considerase la palabra «*empecinado*» como desconocida, ó como un puro perfecto americanismo. Tampoco se repetirían con tanta frecuencia los casos de error en las tierras americanas. Como episodio característico y cómico, yo recuerdo á aquel señor que en Buenos Aires, en el curso de una conversación, me decía:

—Porque, amigo, «en todas partes cuecen habas»—como decimos los criollos...

Yo me quedé de una pieza ante la desenvoltura con que un señor y un país entero se adjudicaban la paternidad y la propiedad de un dicho que tiene uso corriente en la España actual. Debo advertir, para darle todo su relieve al caso, que las habas entre los criollos no componen un alimento frecuente, sino rarísimo.

De igual modo, los españoles del Norte de la Península suelen hallar en los países del Plata ciertos nombres de frutas y hortalizas que consideran, desde luego, como extraños, como verdaderos americanismos. En el Norte de España no se dice durazno, damasco, alcaucil, sino melocotón, albérchigo, alcachofa. Los argentinos creen honradamente que tales voces son argentinas. Pero lo cierto es que las emplean los andaluces, y por las calles de Sevilla van los vendedores con su asno cargado de alcachofas, pregonando: «¡Alcauciles, alcauciles!...»

En la hoja literaria de un gran diario de Buenos Aires leí no hace mucho tiempo una nota bien curiosa. A la pregunta de un lector, que pedía datos bibliográficos sobre los argentinismos, contestaba el redactor anónimo del diario: «Para conocer los

UNA ENFERMA AUGUSTA



S. M. LA REINA MARGARITA

Madre de Víctor Manuel II de Italia, que se encuentra tan gravemente enferma, que la ciencia desespera de salvar su vida, que ha sido un noble ejemplo de virtud y de amor á su pueblo

argentinismos, le recomendamos á usted la lectura de los escritores castellanos de los siglos XVI y XVII. Allí los encontrará todos; descontando, claro es, las palabras indias que se refieren á frutas, animales y términos geográficos de América.»

Volvamos ahora á la palabra que ha dado ocasión á este artículo. Dicha palabra sirvió de apodo á uno de los más grandes guerrilleros de nuestra Guerra de la Independencia: Juan Martín *el Empecinado*. ¿De qué le venía ese mote?... Modestamente he recurrido á un diccionario enciclopédico, y en la página correspondiente leo:

«El sobrenombre de *Empecinado*, con que fué conocido, lo debió á un arroyo ó *pecina* que existía cerca de Castrillo del Duero...»

La tranquilidad con que ciertos diccionarios salen de los apuros es admirable. Quien redactó semejante explicación creía, sin duda, que la palabra *empecinado* fué creada exclusivamente para dotar de un sobrenombre al famoso capitán terror de los franceses. Pero la palabra, naturalmente, existía mucho antes, y había pasado á América, donde hoy se usa por todos con regularidad y exactitud.

La palabra *empecinado*, que significa *testarudez* y *obcecación*, proviene seguramente de *pecina*, que á su vez significa: «Cieno negro que se forma en los charcos ó cauces.» De modo que *empecinarse* vale tanto como *hundirse* y *perseverar* tercaamente en *hundirse* en un terreno fangoso, desapacible y lleno de molestias y peligros. Es lo que le pasa al que se entera en algún propósito. Le ocurre al *obcecado* y *pertinaz* lo que al que se aventura en una *pecina*, en una *tembladera*, en un terreno blando, fangoso y traidor.

Tal vez á un espíritu descontentadizo podrán parecer estas cuestiones idiomáticas simples maneras de malgastar el tiempo. Pero lo más esencial, lo más vital para un país, siempre será el esclarecimiento de su propia lengua. Y en el caso nuestro todavía alcanza la cuestión mayor trascendencia, porque el idioma que hablamos está repartido en muchas naciones, y á todos nos interesa el poder llegar á una comprensión armónica y conjunta de un tesoro que nos han legado los siglos y el esfuerzo de tantos insignes autores.

José M. SALAVERRIA

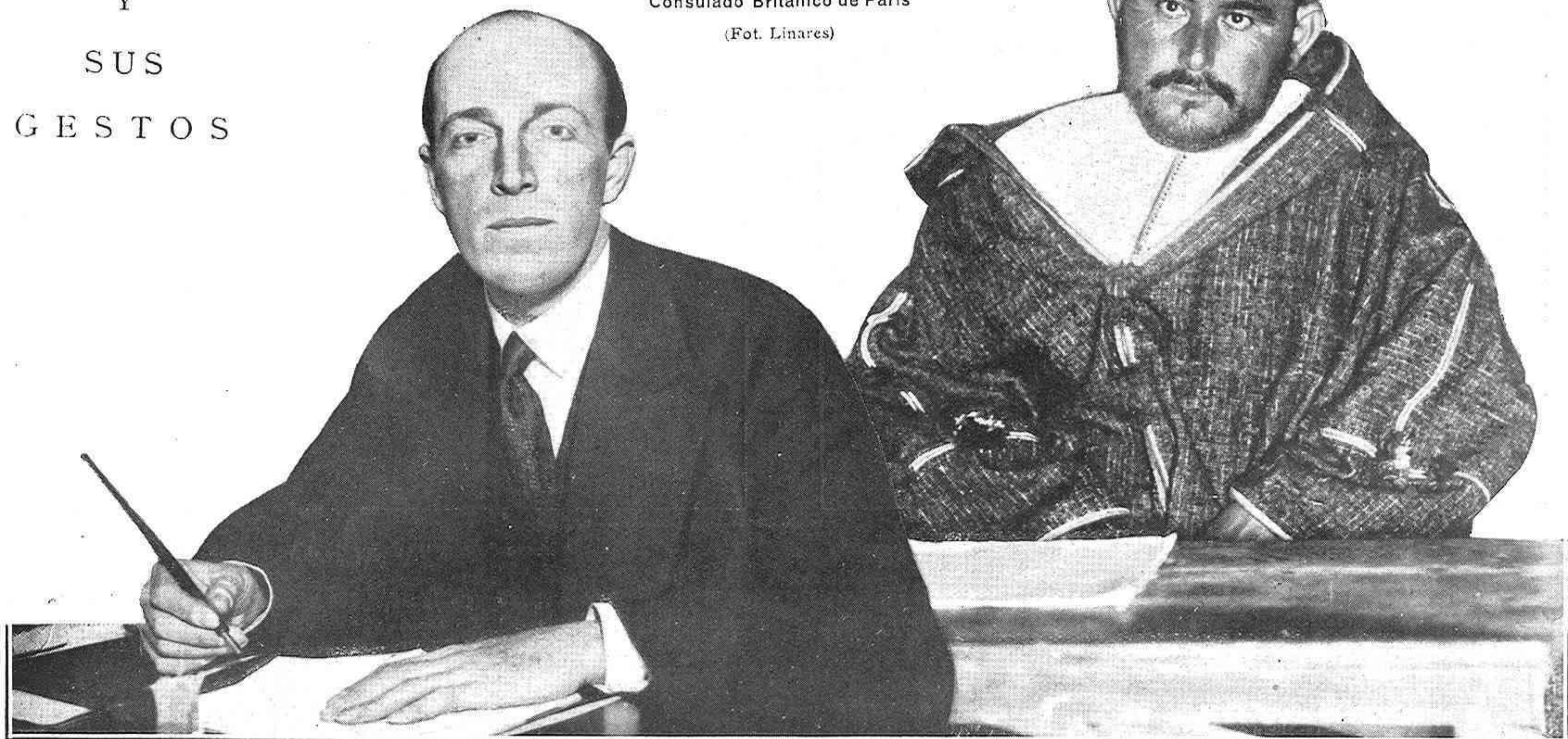
LOS
HOMBRES
Y
SUS
GESTOS

El cabecilla rifeño
Abd-el-Krim

(Fot. Díaz Casariego)

El ex capitán inglés Gordon
Canning en su despacho del
Consulado Británico de París

(Fot. Linares)



G O R D O N C A N N I N G
EMISARIO DE PAZ DE ABD-EL-KRIM

NOTA OFICIOSA DEL
GOBIERNO ESPAÑOL
ACERCA DE LA GES-
TION DEL CAPITAN
GORDON CANNING

La Prensa extranjera viene insertando con diversa extensión y comentarios de matiz adecuado á sus orientaciones informaciones relacionadas con la misión que el inglés Gordon Canning pretende haber traído á Europa á nombre de Abd-el-Krim.

Aparece el célebre súbdito británico como inspirado tan sólo por humanitarios sentimientos al amparar demandas de paz del cabecilla rebelde, que algunos incautos aceptan como sinceros.

Afortunadamente, los Gobiernos francés y español, cada día más estrechamente unidos y de acuerdo en lo que respecta á su intervención en Marruecos, acogen con el máximo recelo estas demandas de paz, que no son sino repetición de otras anteriores, y, experimentados sobradamente, comprenden que no tienen otro alcance que hacer propaganda en el Extranjero, provocando controversias, con las que se pretende realzar nuevamente el decaído prestigio de Abd-el-Krim.

HE aquí á este inglés, alto, delgado y pulcro, á cuyo rostro rasurado, tan británico, corresponde el gesto más interesante de la actualidad española.

El capitán Gordon Canning, descendiente de un célebre primer ministro de Inglaterra, hizo, como jinete, su carrera militar en las Indias, se batió en la gran guerra como húsar y se cubrió de gloria, como héroe, en los campos de Villers-Bretonneux.

Cuando la paz, siquiera en turbia é inquieta apariencia, reinó en Europa, Gordon Canning dedicó su actividad á las cuestiones islámicas y fundó en Londres, hace medio año, un Comité del Rif, sin afinidad ni propósito alguno comercial con Marruecos.

Ahora, Gordon Canning ha estado en el Africa rebelde y conferenciado con Abd-el-Krim.

Resultante de estas conversaciones es la noticia que ha impresionado vivamente á las opiniones francesa y española. El capitán inglés ha logrado del cabecilla rifeño una carta, en la que se le confieren poderes para recibir las condiciones de paz que Francia y España acordaron en Julio último.

Gordon afirma que Abd-el-Krim se halla dispuesto á terminar la guerra y á reconocer la soberanía espiritual del Sultán, si Francia y España le conceden una autonomía compatible con las necesidades de los rifeños.

El jefe rebelde se muestra dispuesto á aceptar las tarifas de Aduanas en vigor; á reconocer el régimen de puerta abierta, en lo que concierne á las cuestiones comerciales, y á deshacerse del material de guerra.

En cuanto á territorios, pide que Aydir y sus alrededores sean evacuados, y renuncia á la reivindicación de Tetuán, dejando á España Melilla, Ceuta y Larache, con un hinterland de veinticinco kilómetros, y no oponiéndose al ensanche de la zona internacional de Tánger.

A Francia pide Abd-el-Krim que le sean anexionados los gueznayas y los branes de la montaña, y que se discuta la frontera al Norte de Uazán.

He aquí, sintetizadas en sus puntos de mayor relieve, las pretendidas proposiciones del jefe rifeño.

En ellas es inadmisibile el contenido y tal vez tardía la intención. El Gobierno de España, en una nota oficiosa, ya ha respondido á la publicidad que los rotativos dan á la misión de Gordon Canning.

Abd-el-Krim, según su emisario, habla como vencedor cuando está acorralado. Abd-el-Krim pretende conceder cuando ya está en trance de admitir.

El grande, heroico esfuerzo que España y Francia han hecho en Marruecos sería estéril, sería un sacrificio doloroso é inútil, si las pre-

tensiones de Abd-el-Krim tuviesen realidad. Conoce de sobra su situación el cabecilla rifeño para saber á qué atenerse con ese globo de ensayo enviado á los aires de Europa. Sabe Abd-el-Krim que la campaña de primavera le será fatal; que es posible que la constante defeción de las cabilas que le fueron adictas le llegue á dejar inerte ante la acción conjunta de españoles y franceses.

Y con estas proposiciones, que no pasan de ser utopías, Abd-el-Krim sólo espera ganar tiempo para rehacerse é intentar la reconquista de su decaído prestigio en el Rif...

España y Francia no pueden dejarse engañar por el rebelde. El oro y la sangre que ambas naciones han regado en la tierra maldita del Rif no pueden compensarse con un pacto equívoco.

Abd-el-Krim está en su ocaso. El rojo sol de los crepúsculos africanos nimba ya de fracaso, de impotencia, la frente abrumada del caudillo, que se siente flaquear...

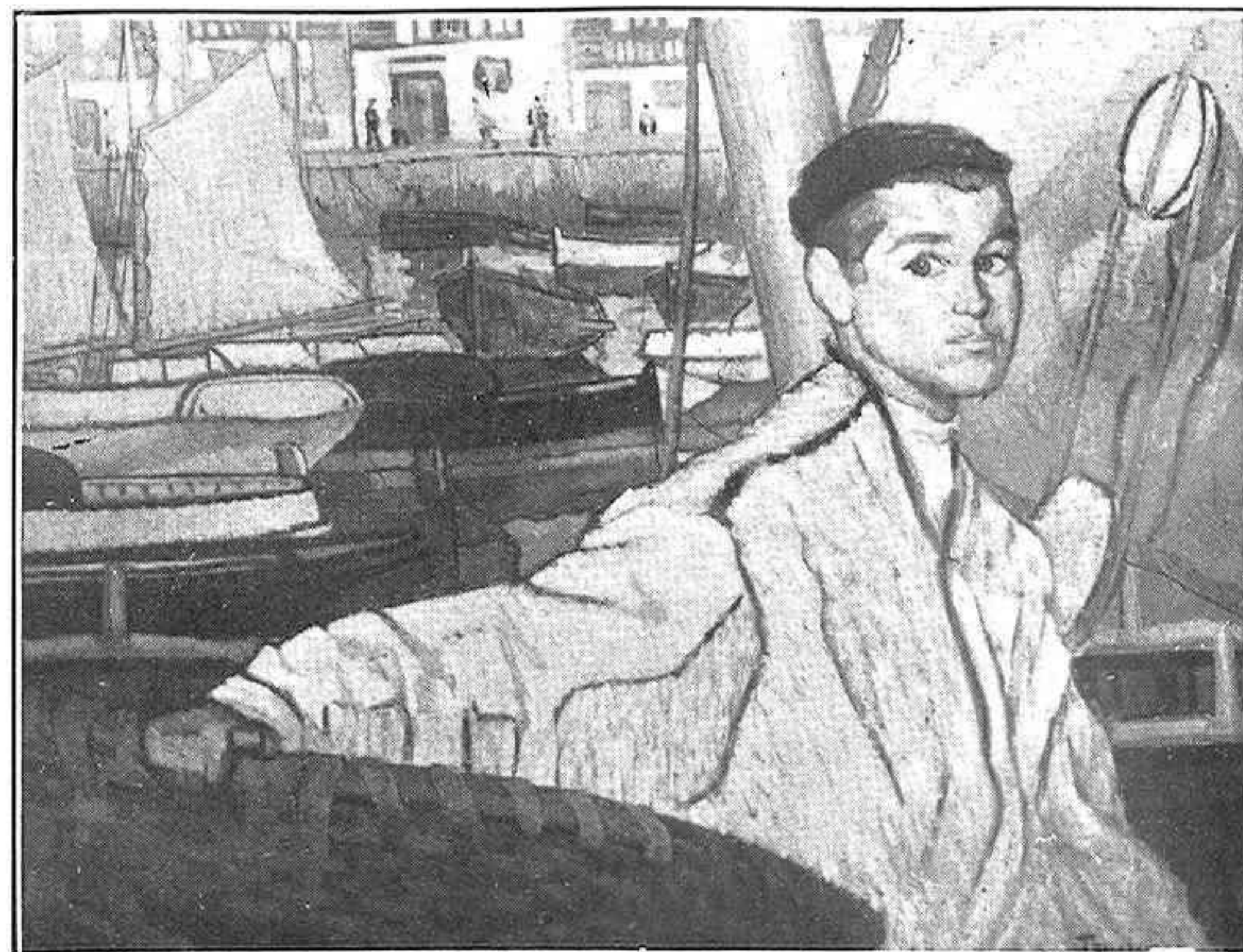
No obstante, aunque inadmisibile, aunque habilidosa, la figura del capitán inglés Gordon Canning tiene el prestigio de la actualidad en dos naciones. Actualidad aureolada de simpatía, porque en la misión del militar británico no se vislumbra propósito utilitario, y sí un noble, humano afán de terminar con una guerra más...

Gesto de gentleman filántropo y aventurero que merece ser contemplado...

TELLAEICHE - SÁINZ DE LA MAZA



"Mujeres de la costa", cuadro de J. Tellaeche



"Gente de mar", cuadro de J. Tellaeche

EN el Salón Nancy ha exhibido Julián de Tellaeche unos treinta lienzos donde se representaban hombres y mujeres sometidos á las tareas y zozobras marítimas; rincones de puertos henchidos de tráfico, siluetas de embarcaciones, atisbos de mar—preso y movable de reflejos—entre las formas humanas, cordajes, mástiles y velámenes.

De nuevo hemos pensado ante los cartones, de fragmentarios motivos para una gran composición temática, en cómo este vasco de la pintura se asemeja mucho al posible intérprete de ciertas creaciones marítimas de otro vasco de la literatura.

Ciertamente Julián de Tellaeche podría ser el glosador plástico é ilustrador editorial del Baroja de *Las inquietudes de Shanti Andia* y de alguna otra novela donde el mar está visto también así: no en espacios libres, anchurosos y entregado á su propia virtualidad emotiva; no con el concepto—estrecho para algunos y amplísimo para otros—de la *marina*, sino como fondo y complemento de hombres y lugares costeros ó, más concretamente, portuarios.

Julián de Tellaeche es ó ha sido piloto. En realidad, no se puede asegurar con exactitud qué tiempo de verbo corresponde á su actuación de

hombre de mar y á la otra de pintor de hombres de mar. ¿Por qué no coincidentes y simultáneas? ¿Qué impide la coincidencia?

Acaso está ahí el punto de nostalgia y de perspectiva necesaria para que la vida se aquiete y adquiera el estático valor representativo del arte. Como ese instintivo paso atrás que el contemplador da al afrontar el cuadro, Tellaeche precisó estar un poco apartado de la verdad vivida, de la anécdota en que fué protagonista ó interlocutor para situar y ver artísticamente á los modelos filiales de aquella vida y que habían de representarla.

Lo que sí puede afirmarse es que Tellaeche no desestimó el ejemplo humano, ni los barcos y los útiles de navegar perdieron interés para él con la frecuencia de contactos.

Así, al conocimiento íntimo, entrañable, de la convivencia y del saber bien el manejo y la eficacia de cada cosa—cuando luchan con el agua y los vientos—, á esa experta profundidad del profesionalismo une el otro externo entusiasmo de la afición que se contuviese en límites platónicos y contemplativos y que, por lo tanto, no agota jamás el deseo de acercarse á los mismos temas sin fatiga ni desilusión. En virtud de tal dualismo, de tan feliz maridaje

entre las facultades de artista apasionado de unos motivos únicos y la experiencia del marino que los conoce por algo más que por buscarles sus síntesis lineales y cromáticas con un fin estético, la pintura de Tellaeche tiene la doble condición de la veracidad y de la belleza.

Pero sin sacrificar nunca la una en tiránico predominio de la otra. Aunque no sería grave defecto tal cosa, Tellaeche prefiere una ponderación, un equilibrio laudables.

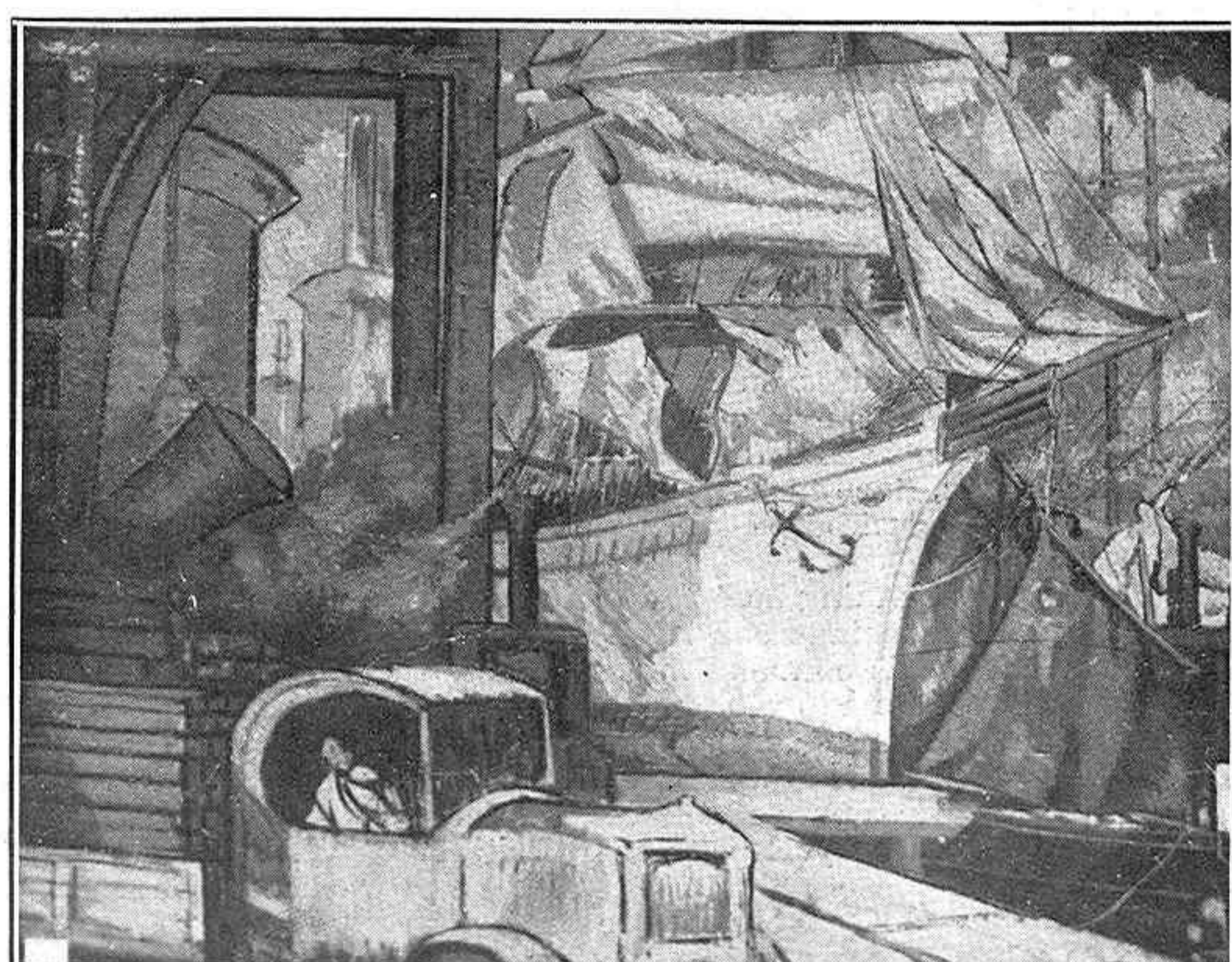
Sus pescadores, sus mujeres de pescadores que aguardan el retorno de las barcas mientras anamantan las futuras víctimas marineras, sus cargadores y marinos destacan el valor humano con aquella sobriedad levemente melancólica é inconscientemente altiva que destacan, por ejemplo, las creaciones barrojanas sobre los fondos reales de interior ó de mar.

A flor de mirada, con esa punible frivolidad que suele mirar el público de Exposiciones las obras de arte, los cartones de Julián Tellaeche pueden parecer obstinadas muestras de una fórmula demasiado concreta y de un hallazgo sobradamente placeado.

Peró es preciso venir de más allá y detenerse más tiempo de donde suele proceder y de lo que gusta detenerse el público ligero de las



"Gente de mar"



"El Puerto", cuadro de J. Tellaeche

Exposiciones, y nada más que de las Exposiciones. Y entonces esta obra, perseguida y ahondada cada día un poco desde hace varios años por Tellaecho, adquiere la significación verdadera: la de ofrecer fragmentos fraternos, pero distintos, de una enorme, inmensurable composición mural que jamás estará concluida ni hallaría plenario emplazamiento.

De esa gran composición, de ese monumental poema plástico donde los bustos de hombres y mujeres con remos sobre los hombros y cestos de pescado contra las caedras, destacándose sobre dinamismos de velámenes, envergaduras y reflejos, Tellaecho elige unos cuantos trozos y los exhibe de cuando en cuando por como está seguro de que ellos—cada uno en sí—resumen la totalidad infinita de su trabajo y de sus aspiraciones.

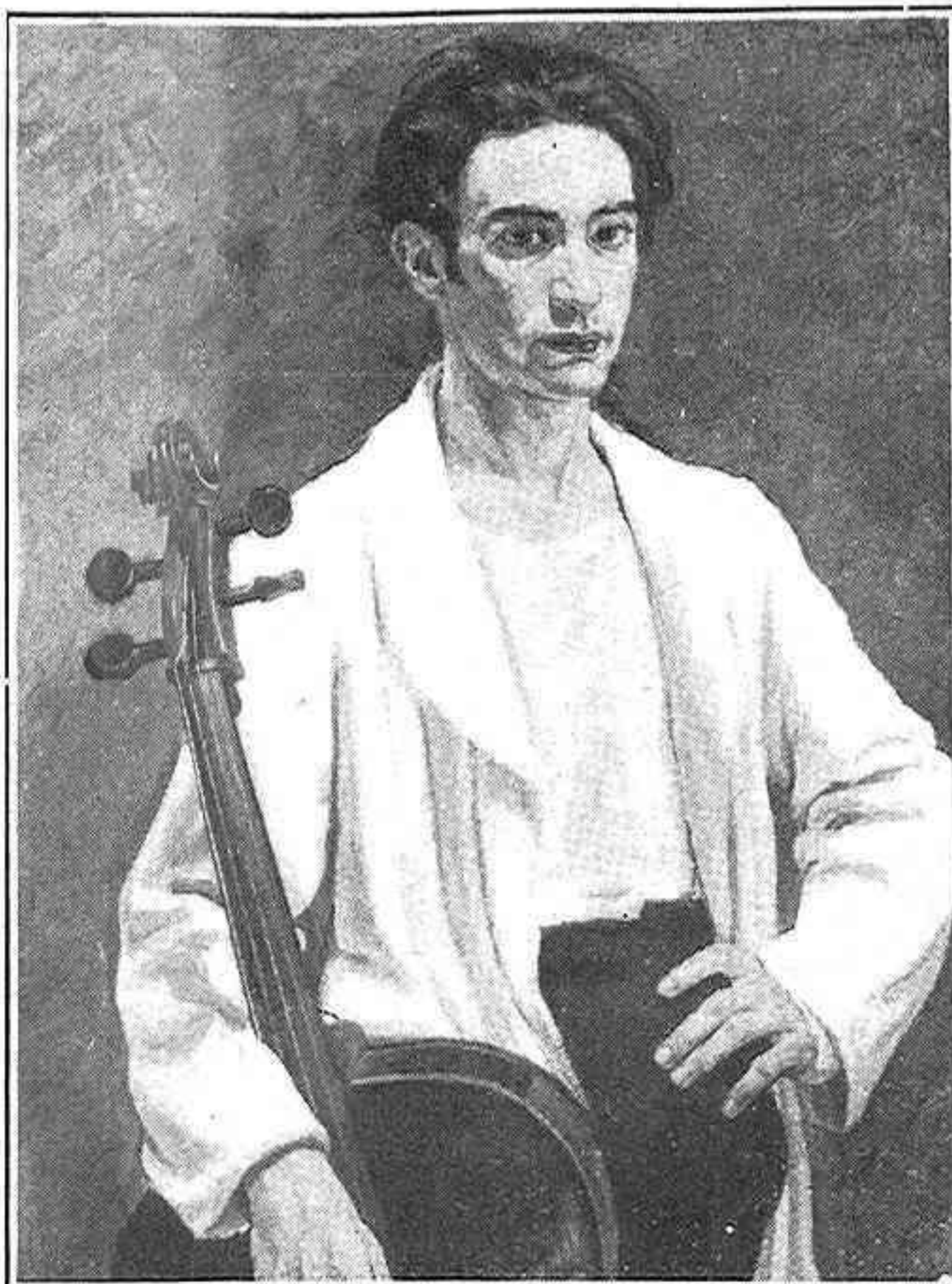
Una semejanza física, familiar diríamos, fija, con los rasgos faciales y las actitudes homogéneas, la otra semejanza espiritual. El arte—y las gentes de ese arte—de Tellaecho no es alegre ni triste. No sonríe, pero no apostrofa. Ni contagia de optimismo, ni vierte en nuestra alma el árido licor de la amargura proletaria.

Es un arte sereno y objetivo, de larga y dilatada calma sentimental, respondiendo á ese esfuerzo tenso é igual de añadir motivos distintos y fraternos al poema humildemente heroico de las gentes anónimas. Como las turbulencias marinas se regolfan á veces para las enseñadas en que el agua se adormece, así gusta Tellaecho de remansar sus ímpetus de pintor y sus recuerdos de piloto.

La distancia y la maestría técnica completan el propósito. Los últimos cuadros que hemos visto ahora en el Salón Nancy están henchidos de esa condición de tiempo y trabajo unidos, que no se logra sino después de muchos años y que no se desborda con la precocidad juvenil ni se exprime con la sequedad de una vejez prematura. Condición de plenitud armónica y sobria. Condición de decir con el color y la forma nada más sino lo que debe decirse. Condición de poder desdeñar colorismos atractivos y temas «bonitos».

Así, las figuras costeras y portuarias, los paisajes, los perfiles de veleros, las dramáticas intersecciones de formas de madera, hierro, lona y nubes, el hálito de antigüedad eternizada que inevitablemente respiramos frente á estos cuadros, no precisa apenas sino grises, negros, oceres—los tonos igualitarios, definidores de la vida y de los hombres, al fin—, para darnos una de las mejores impresiones de la vida vasca actual.

Si Tellaecho ha encontrado sus grises, su acento y su arabesco, Sáinz de la Maza, el joven



“Sáinz de la Maza”, hermano del autor

artista ávido de logros repentinos que ha expuesto simultáneamente en el Salón del Círculo de Bellas Artes, los busca frenéticamente.

No hay acaso otra palabra que esa del frenesí para definir, por ahora, á Francisco Sáinz de la Maza. Es el pintor frenético por desdeñarse á sí mismo y por parecerse á los demás con bruscos saltos de «alcanzador de maneras ajenas».

Su Exposición desconcierta, aunque no desorienta. Se descubre — pasada la idea de una heterogénea coincidencia de artistas antagónicos en la serie de cuadros pintados por uno solo—que Sáinz de la Maza va zigzagueando hacia un norte neblinoso todavía, pero que positivamente acabará por descubrir.

Nos orientamos entre los sufijos pictóricos, fácilmente adivinables en esta obra juvenil. Se sigue en poco espacio y en unas cuantas pinturas no exentas de picardía, la evolutiva trayectoria que ha precisado largos años y muchas abnegadas obstinaciones para manifestarse.

Sin embargo, no debe confundirse á Sáinz de la Maza con un hábil simulador, con un inconsecuente á quien acucia el afán de singularizar-

se y elige el mal camino de las generalidades sucesivas. Me parece que Sáinz de la Maza es un artista sincero para quien sus verdades íntimas se trastruecan en aparentes equivocaciones.

Tiene temperamento y capacidad de pintor; le sobran acaso picardías, y trucos fácilmente sorprendidos á los otros, á los simuladores de modernidad ó á los rezagados y envejecidos.

Pero esto no le satisface ni tampoco le causa pudor mostrarlo. Si no su Exposición quedaría reducida á tres ó cuatro lienzos nada más, en vez de tener tantos y tan diversos.

Se ve que le avergüenza mostrar sus dudas y sus descubrimientos bruscos. Entre un paisaje de la Costa Brava, por ejemplo, y el retrato de su madre hay la abismal diferencia que entre el leonardismo ingenuo de *Evocación* ó el realismo ficticio de *La Mollona* y este dulce y sensible panorama de las montañas pirenaicas desde Camprodón.

Lo que no se ve todavía es si Francisco Sáinz de la Maza encontró el principio de un sendero definitivo y si pronto las nieblas que aún le volan su norte se disiparán.

Porque si bien lo mejor, lo más laudable de su conjunto—prescindiendo de las notorias influencias no escasas en ninguno de los sucesivos avatares pictóricos—, son los retratos grises del *Violoncelista*, la *Madre* y el pianista Gacituaga; si tiene paisajes como el de Sarriá, que es un acierto de composición y de delicadeza cromática, no se puede afirmar á «dónde va» el joven artista, aunque no se ignore por «dónde ha venido».

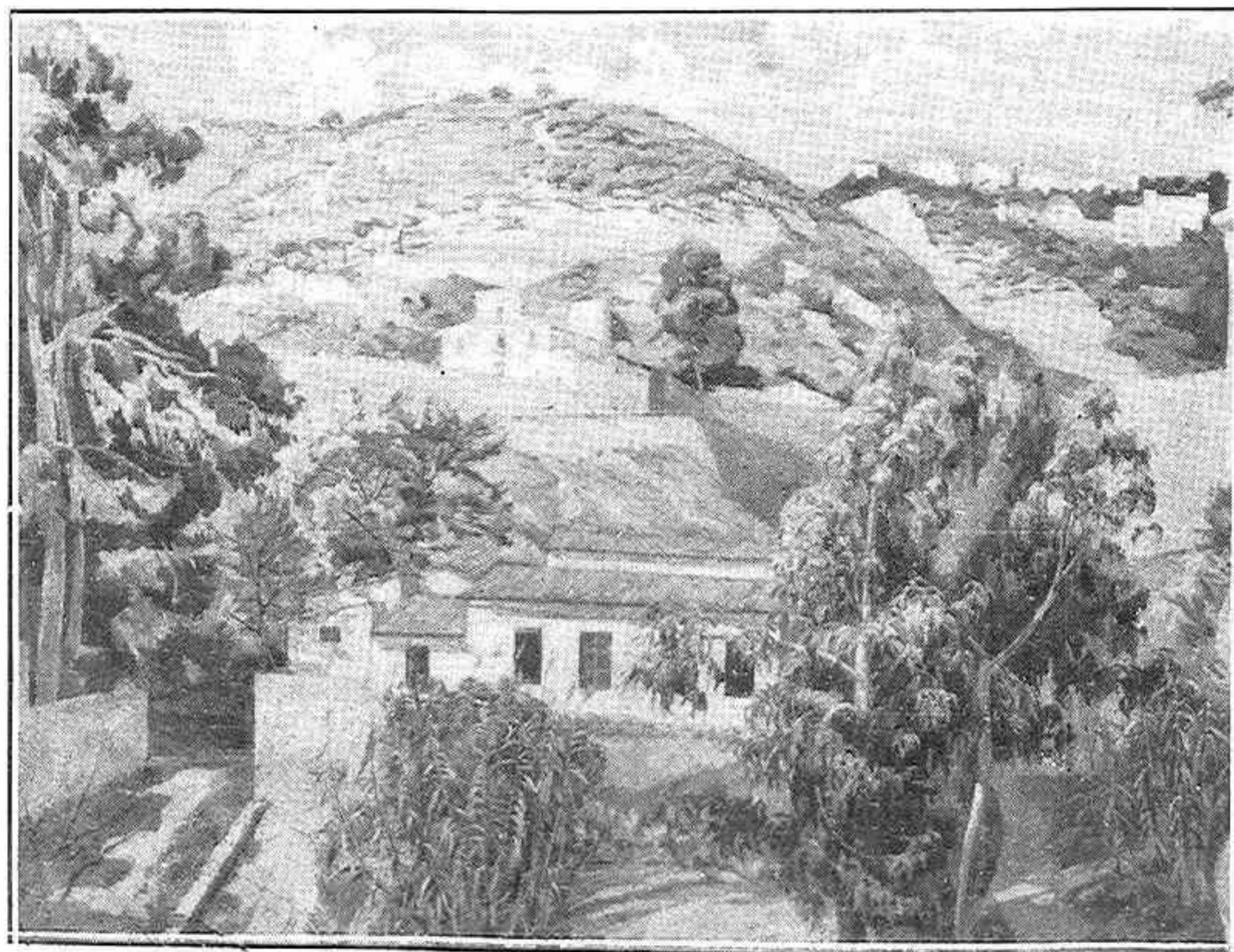
Nos hace pensar en el Ulises solicitado por las voces sirenaicas y le deseamos fortaleza para no dejarse vencer y domeñar por una sola de tantas como solicitan su atención.

Porque sería doloroso comprobar el día de mañana que estas excelentes cualidades, esa firme capacidad de artista que muestra Sáinz de la Maza fuera á estrellarse en las sirtes del dilettantismo inteligente ó — lo que sería más triste aún—á naufragar entre los escollos de la impersonalidad.

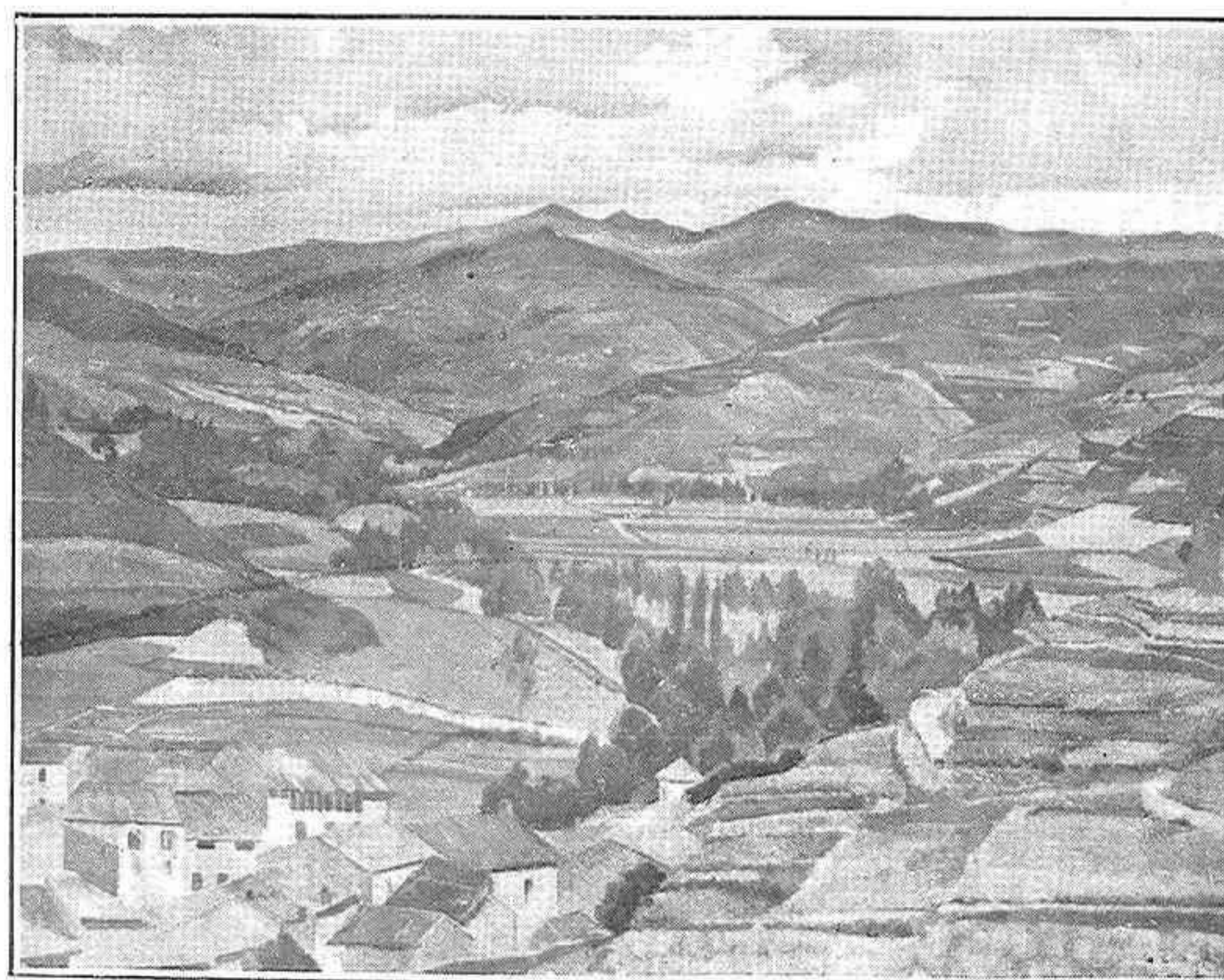
Pero librenos Dios de aconsejar un camino. Abiertos tiene ante él los del mundo y los del arte. Suba al montecillo de su propia alma y allí otee con esa firme mirada que tiene para ver las luces, las formas y los colores.

Y él, solo él, sabrá elegir. Con placentera paganía el que le parezca más florido, ó con cristiana unción el pedregoso y áspero. En realidad todos concluyen en un mismo término, cuando el que los sigue tiene lo que el joven pintor demuestra poseer: talento y voluntad.

José FRANCES



“Sarriá”, por Sáinz de la Maza



“Montañas pirenaicas desde Camprodón”

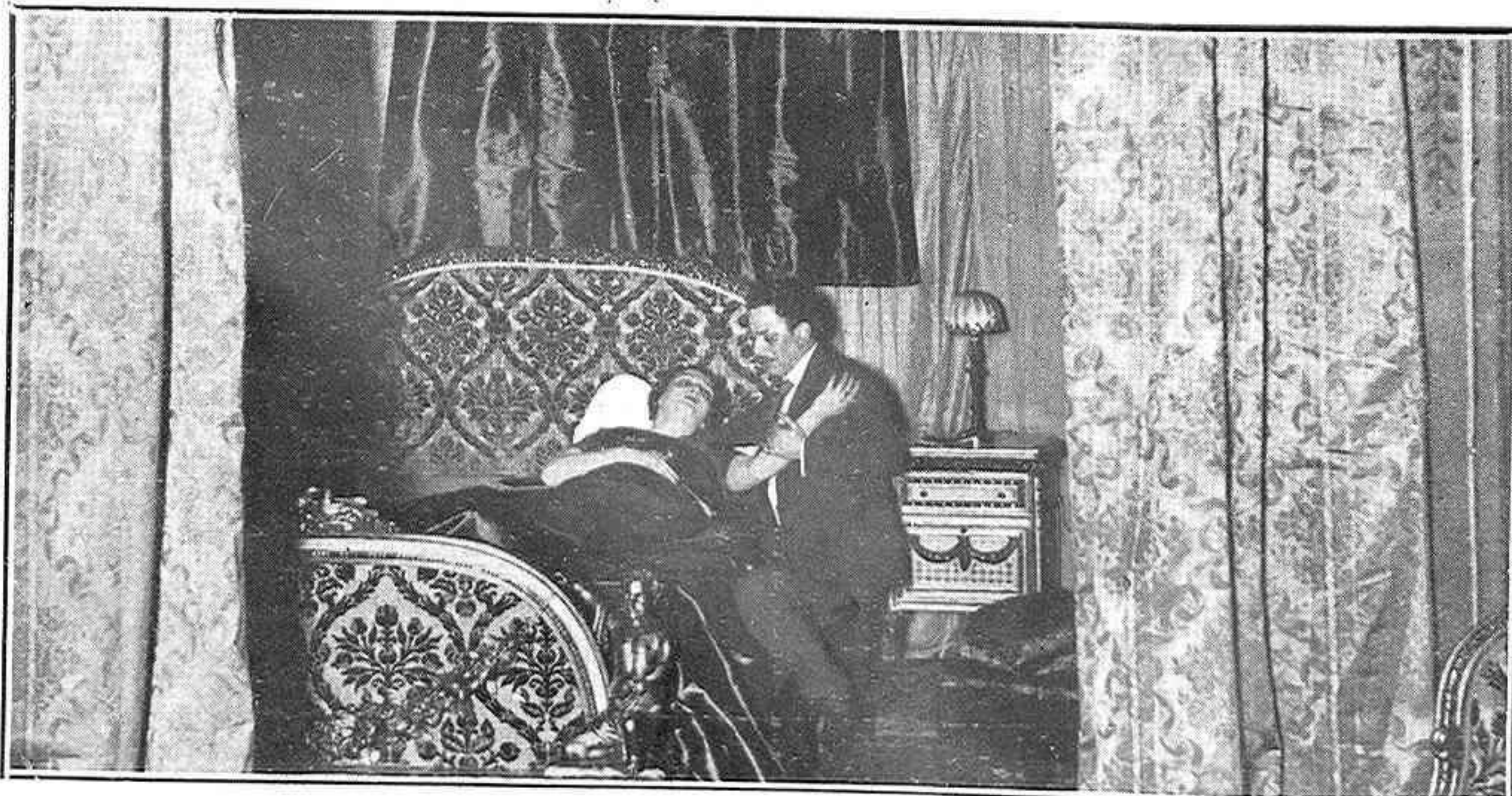
P A S C U A



Chicote en una escena de "La niña «pera»", juguete cómico de los Sres. Candelas y Plañol, estrenado con éxito excelente en el Teatro Cómico (Fot. Cortés)



Una escena de "Clara luna", juguete cómico de García Álvarez y Abatl en el que Irene Alba y Juan Bonafé hacen las delicias del público en el Teatro Reina Victoria (Fot. Díaz Casariego)



Teatro Infanta Beatriz.—Irene López Heredia y Ernesto Vilches en uno de los momentos más interesantes de "Todo un hombre", adaptación teatral de la novela de Unamuno, hecha por Julio de Hoyos (Fot. Cortés)

TENGO la evidencia de que el Supremo Hacedor, al venir al mundo, no contó con que la conmemoración de su nacimiento serviría todos los años de pretexto para que la vena cómica de nuestros dramaturgos, ya de suyo excesiva, se desbordase sin freno ni dique; de otro modo, su magnanimidad nos hubiera redimido también de este tormento, que sin duda sufrimos en castigo de algún pecado grave.

Claro es que de esa penitencia hay modo de librarse no asistiendo a los estrenos; pero el «estrenismo» es una segunda naturaleza, y al que toma el vicio de asistir a los estrenos, no hay modo de librarle de él; por lo menos, hasta ahora no hay sanatorios contra ese mal, como los hay para curar el alcoholismo ó la morfinomanía. No sé si el estrenista nace ó se hace; lo evidente es que no se deshace, y para librarle de su mal sólo habría un remedio: la continencia de los autores. ¡Hay que tenerle, pues, por definitivamente incurable!

Con la continencia de los autores no podemos contar, efectivamente. Los primates de la especie son precisamente los que dan el ejemplo, y en una semana ó poco más Arniches y Muñoz Seca, como si no hubiesen estrenado en todo el año, nos han servido siete obras con veinte actos. ¡Veinte actos en ocho días, y aún han dejado espacio para algún otro autor de fuste! Con mucho menos se sostenía hace algunos lustros una temporada completa.

Para que esto sea así es necesario que no concuerden la calidad con la cantidad de la producción. Esa fecundidad conejil de nuestros autores cómicos es ya un sistema para justificar un pronóstico reservado en cuanto a la vida probable de sus frutos intelectuales. Las obras, como los seres grandes, necesitan una gestación más prolongada.

De la excesiva producción resulta, desde luego, un mal extensible: la falta de variedad de las comedias estrenadas; cada autor tiene sus patrones correspondientes, sus moldes, como se decía antaño, y cada obra nueva suele resultar un calco de otras anteriores. Los personajes llevan nombres diferentes; pero sin analizarlos mucho, se ve que la diferencia está sólo en los collares; y como los personajes son los mismos y los ambientes son idénticos, no pueden ser muy distintas las situaciones; y así tenemos muchas veces la sensación de que estamos viendo la misma comedia que vimos otras veces, y esto sin que se dé en nosotros un famoso fenómeno psicológico.

Lo único que suele sorprendernos es que los



ISABEL FAURE

Primera actriz del Teatro de la Comedia y una de las más hermosas y elegantes mujeres del teatro actual en España

TEATRAL

autores no se den cuenta de esa monotonía ni caigan en la cuenta de que efectivamente, como dice el refrán, «El tiempo no perdona á lo que se hace sin él.» Concretando: ¿no es sorprendente que Muñoz Seca no se dé cuenta de que de *Los Trucos* á *El Chanchullo* hay un abismo?

Contra una opinión demasiado difundida, pienso, por mi parte, que Muñoz Seca es un gran autor cómico capaz de hacer obras de ese género dignas de parangonarse con las mejores; y pienso además que las hace con frecuencia; pero en los tiempos que corren, Homero no hubiese podido dormir la siesta sin que le turbaran el sueño las protestas del patio; y Muñoz Seca, con sus sueñecillos inoportunos, da ocasión para que continúe la leyenda de que es un autor pésimo, como si no tuviese en su repertorio más de un Jordán redentor de sus pecados originales. De aquella campaña en Cervantes, que culminó en alguna obra enteramente pascual.

•••••

Podrá discutirse de *El Sonámbulo* la originalidad del tema, que recaban para sí otros autores, como si desde la época en que estuvieron en boga Mesmer y el magnetismo no anduvieran los cómicos por los escenarios con los ojos cerrados y los brazos abiertos, como anda ahora Ortas; pero es innegable que sobre ese tema han bordado Muñoz Seca y Pérez Fernández tipos y situaciones que hacen de la obra un buen sainete, sin moraleja, si se quiere, aunque bien podríamos admitir como tal; si firmase la obra Pirandello es posible que lo hiciésemos tomando á *El Sonámbulo* por obra calderoniana, la afirmación de que en España el más «fresco» «entra en calor», como Pepete, cuando siente su dignidad herida. Cierto que estas cosas no saben á Pirandello mientras no tienen el adobo de las disertaciones metafísicas, y cierto también que no parece verosímil que Muñoz Seca y Pérez Fernández hayan hecho su obra con un pensamiento trascendental; pero hay en ésta un canon para juzgar de la exactitud naturalista de la obra; pintando, aunque haya sido con trazos caricaturescos y tema viejo la vida los autores de *El Sonámbulo*, se han encontrado, por añadidura, con un rasgo étnico fundamental. No siempre encuentran tanto, ni mucho menos, los autores que pretenden ser trascendentales.

Por eso yo, sin olvidar *Trampa y Cartón* ni creer en la intangibilidad de *Los Trucos*, me permito seguir creyendo en Muñoz Seca.

ALEJANDRO MIQUIS

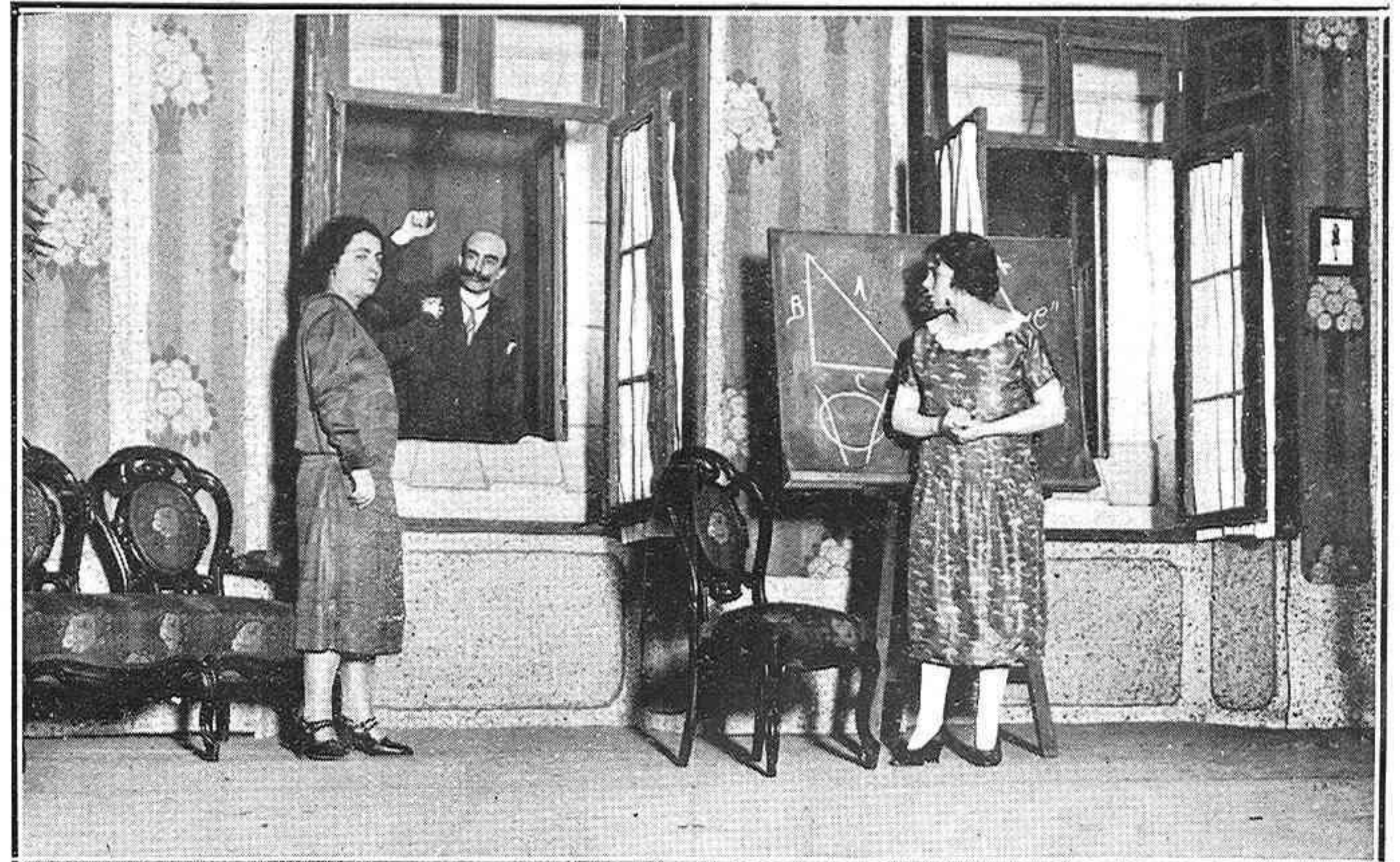


HORTENSIA GELABERT

Bella y notable primera actriz, que está realizando una brillante campaña en el Teatro Lara



Una de las graciosísimas escenas de la comedia de Muñoz Seca "Los trucos", que está obteniendo éxito extraordinario en el Teatro Infanta Isabel (Fot. Díaz Casariego)



La ilustre Catalina Bárcena en "La cruz de Pepita", comedia de D. Carlos Arniches, que ha tenido éxito excelente en el Teatro Eslava (Fot. Cortés)



Carmen Ruiz Moragas en "¡Qué encanto de mujer!", comedia de Verneuil, arreglada por Arniches y Paso, y presentada irreprochablemente en el Teatro Fontalba (Fot. Díaz Casariego)



Vestido de oficial moscovita induce á suponer Rusias demasiado orientales...



Los hombres imitan su porte característico de "gentleman"



A las mujeres las alucina la mirada de este actor, que posee ojos de indio...

GLOSA DESDE PARÍS

RODOLFO VALENTINO, ESTRELLA DEL "BOULEVARD"

CON frecuencia las figuras parisienas no son de París ni aun habitan París. Así ocurre hoy al ilustre Rodolfo Valentino, rey del *boulevard*, que vive allende el Océano en carne y hueso, aunque también un poco por doquiera, merced á la mundial ubicuidad del *cine*. Entre nosotros brilla su nombre latinísimo como no brilla en Norteamérica tal vez, y de su espectro reflejado sobre la pantalla hemos hecho un favorito huésped impalpable; todo cinematógrafo de moda proyecta las películas donde juega el célebre artista, sus retratos llenan los periódicos, se discute si está mejor glabro ó barbudo y hasta aquí llegan pormenores baladíes de su fastuoso hotel de California... Al comprobar la fama parisina del moderno astro yanqui, los aprendices de psicólogo empezamos á preguntarnos el por qué de semejante fama.

Para ello hay que estudiar su aspecto sin conocer su historia é inventarlo un alma sin importarnos sus anécdotas. En los héroes de la ficción, la personalidad particular cae por debajo, resultando su verdadera personalidad aquella que destaca la ficción, única interesante. Y el ídolo por quien ahora se apasiona el público voluble de París ofrece una compleja personalidad á través de sus magistrales interpretaciones.

Rodolfo Valentino es el galán que seduce siempre, un tanto *gigolo* y un tanto «bello tenebroso», elegante con la elegancia menos rebuscada y más borrosa. Tiene una apostura gallardísima, un mohín desencantado si no ya relajado en los labios sensuales y una indolencia de actitudes que subyuga. Logra encarnar un príncipe de países remotos y un equívoco aventurero de *dancing*, emanando esa fascinación extraña de algunos levantinos cosmopolitas. Inquieta porque no se sabe lo que piensa, atrae por el misterio de su frente, magnetiza con su media sonrisa de glacial esfinge. En conjunto, produce la impresión de los individuos que asustan á causa de su hechizo raro.

A las mujeres las alucina la mirada de este actor, que posee ojos de indio, y los hombres imitan su porte correctísimo de *gentleman*. Hacia el fondo se le adivina un fuego oculto, algo asiático que no se acierta á discernir en qué consiste. Rodolfo Va-

lentino, vestido de torero, evoca Españas voluptuosas, y vestido de oficial moscovita, induce á suponer Rusias demasiado orientales; en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se comprende su éxito como estupendo bailarín de tango, mientras en *Monsieur Beaucaire* contrastan excesivamente sus pupilas de brasa con la gracia á flor de piel del siglo XVIII. Se diría que flota alrededor suyo esa predestinación trágica de algunos amadores, antítesis de la predestinación de un caballero Casanova irresistible, pero sin trascendencia, y se explica cómo ensería al sexo débil.

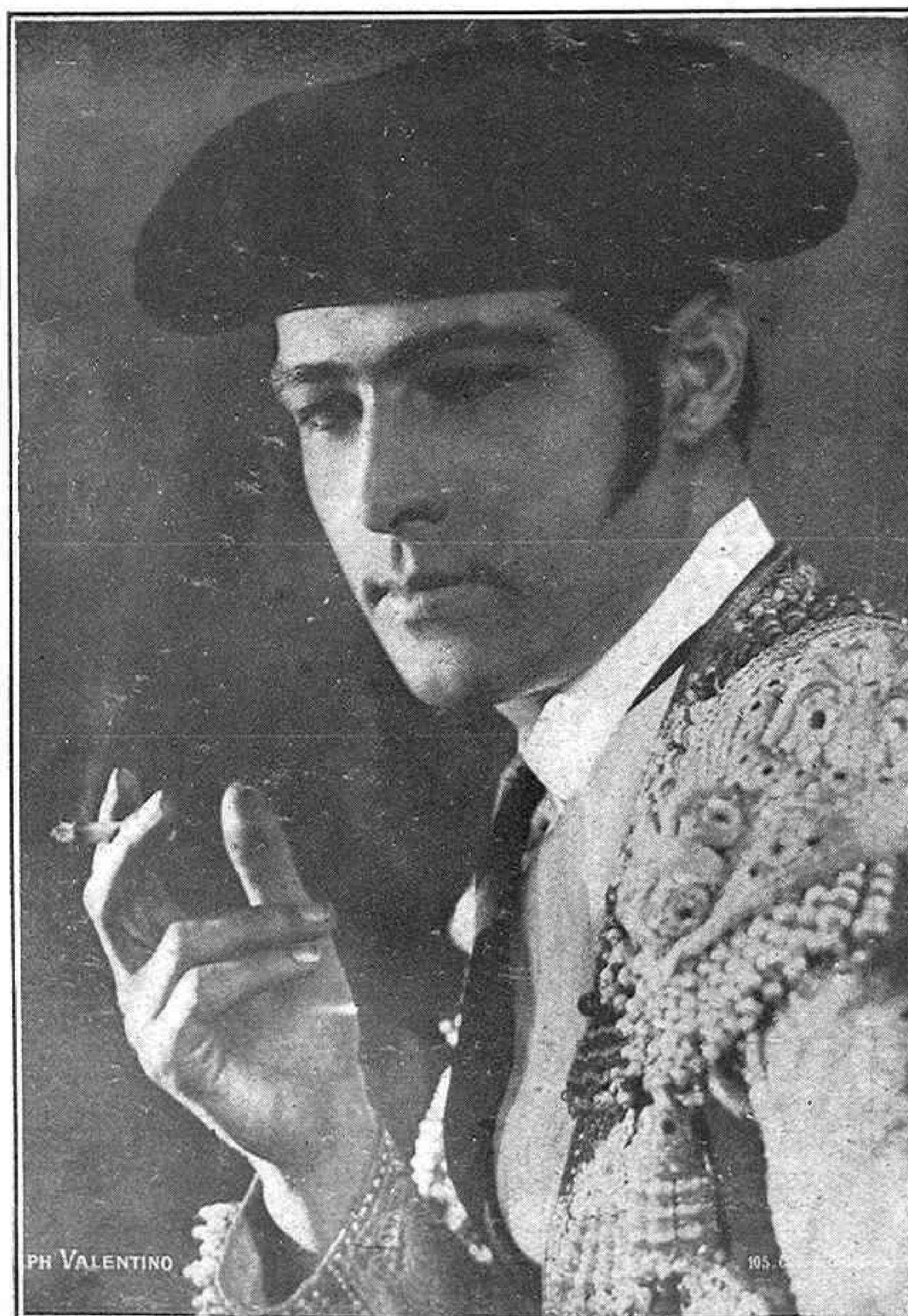
Sus recursos escénicos se reducen á análoga mezcla contradictoria. No abusa de ademanes dramáticos, sobrio para los gestos, con una sobriedad que en otro se nos antojaría inexpresiva, y, sin embargo, resulta elocuente, de un intenso dramatismo interior; á menudo parece distraído, casi sonámbulo inclusive, y entonces emociona cual nunca.

¿Por virtud de qué?... Iniciada la fuga lírica á que toda proyección cinematográfica equivale en la penumbra propicia de una sala, Rodolfo Valentino abre al desvarío un nuevo tragaluz, ensueño dentro de un ensueño, y la fantasía del espectador le sigue á lo largo de divagaciones deducidas de su mímica austera.

Se trata de una sugerencia que carece de base, provocando un vuelo por espacios ignotos. El secreto de Valentino estriba acaso en lo bien que contempla el humo de un cigarro ó en lo bien que no contempla nada. Huelga añadir que su actual gloria *boulevardière* ha nacido entre la muchedumbre femenina.

Las muñequitas parisianas le idolatran, pues su neurosis suele entusiasmarse con los donjuanes enigmáticos cuyo aire lo mismo puede ser de amar bordeando el crimen que de robar hilos de perlas...

En realidad, esa neurosis aqueja á muchas soñadoras, y nuestra época se distingue por las simpáticas corrientes que van desde las perlas al amor.



Rodolfo Valentino, vestido de torero, evoca Españas voluptuosas

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



LA triple adoración de la Epifanía, con su triple ofrenda de símbolos de poderío, es símbolo, á la vez, y evocación de todos los reinos que no son de este mundo.

Nadie, ni los más sabios doctores, ha sabido aún decirnos si aquella estrella que guiaba á los tres Magos de Oriente hacia su maravilloso destino brillaba realmente, para todos, en el cielo, ó si ellos solos la veían y la llevaban únicamente en lo más hondo de su corazón.

Pero—sin necesidad de que nadie nos lo enseñe—sí sabemos que aquel milagro pasmoso que les permitió ver á Dios en un establo, entre la humilde sumisión del asno y la humilde paciencia del buey, que aquel milagro reproduciese cada vez que un hombre de buena voluntad se lanza á recorrer los caminos de su vida, entregado con fe absoluta á la única luz de la estrella.

Las estrellas que iluminan las jornadas del corazón ó del espíritu conducen infaliblemente hasta Dios.

Por esto las Adoraciones más fervorosas no son precisamente las que representan á los tres Monarcas ante el portal de Belén. No lo son necesariamente.

En una de las más fervorosas, en lugar de la magnificencias del rey barbudo, el rey mozo y el rey negro, se nos aparece el rostro burgués, infinitamente dulce y severo, del canciller Rollin. Cortejo no hace falta, ni caballos, ni camellos, ni servidores. El Canciller, de hinojos, con las manos juntas por encima del *Libro de Horas*, hace—ello es indiscutible—acto de adoración. Sin vacilar, rendidamente, con el orgullo de su fe inquebrantable, sin inquietudes ni temores, ha postrado toda su dignidad y todas sus dignidades ante la adorable desnudez del Niño Dios. María, con el regio manto de sus cabellos de oro, su empaque y su modestia de joven burguesa de Flandes, honesta, rica y respetada, y con la opulenta corona que le brinda el ángel, es, en verdad, la Reina Madre del más grande de los Reyes.

Pero la verdadera ofrenda quien la trae es el pintor. Por él esta logia italiana—ingenuo italianismo de los primeros renacentistas del Norte! ¡Conmovedora reverencia inicial del reca-

GUIADOS POR LA ESTRELLA

La Virgen del Canciller Rollin

Cuadro de Van Eyck (Museo del Louvre)

tado amor norteño ante la exuberante pasión del Sur!—tiene humildad de establo. El aliento de las bestias hermanas calienta el piso de piedra fría y clásica; las telas lujosamente labradas que visten al canciller y hacen muelle el banco en que se asienta María son suaves como los pétalos de las azucenas que florecen humildemente en el fondo; y las piedras preciosas, las joyas riquísimas de los símbolos de realeza, no tienen mayor importancia que los infinitos puntitos negros que figuran la ajetreada muchedumbre por todas las plazas, calles, callejas y puentes de esta ciudad soñada y meticulosamente real.

(¿Lieja? ¿Lyón, visto de camino para Italia? ¿Jerusalén quizá, tal como la representaban los miniaturistas de los devocionarios que gustaban de trasplantar á Tierra Santa el panorama cotidiano?)

Muy bien sabía Van Eyck que su humildad perfumaba más que la mirra, y era más litúrgica que el incienso.

Y más esplendorosa que el oro. La vertía toda, gloriosamente, allí donde le había conducido su estrella. E igual como la otra, la de la Epifanía legendaria, esta estrella sigue iluminando el camino. Ahora, que, como ha sido encendida sobre la tierra, lleva con ella su explicación, para que el peregrino que la quiera seguir no se confunda. (Como esas banderolas que salen de la boca de los personajes sagrados para indicar cuál es cada uno de ellos y su misión.)

La explicación no consta sino de tres palabras. Tres palabras que ni siquiera aparecen doctamente en latín, sino sencillamente en el lenguaje familiar del artista: *Als ik kan*. Tres palabras grabadas en el oro de algunos marcos

de Brujas, y que son á un tiempo la profesión de fe más altiva y más humilde del pintor.

¡*Als ik kan!* (¡*Como yo puedo!*) Incienso, mirra y oro; paciencia y amor de los seres que dan todas sus horas y que el amor hace sublimes. Lo más alto, lo más regio; pero ofrendado con las dos rodillas en tierra, con el gesto de máxima adoración.

¡*Como yo puedo!* Es decir, con todo mi saber y todo mi fervor. Honradamente.

¡*Como yo puedo!* Y ya comprenderéis que al poner todo mi poder y al reconocer que no sabría poner más, no pienso en exposiciones, ni en ventas. Las exposiciones aún no se han inventado. En cuanto á la venta de mi cuadro, por mucho que me lo pague el Canciller, nunca equivaldría á todo el tiempo que en él he de emplear y al arrobo con que lo pinto. El Canciller cumple, por mediación mía, su promesa; pero yo he prometido toda mi vida, todo mi arte, y esto, puesto que no es posible pagarlo, ¿á qué pensar en recompensas ajenas á la de poder yo, pobre pintor flamenco, realizar por mí solo una Epifanía? Ya veis: ni siquiera os diré exactamente quién soy, cuál de los dos hermanos, si Huberto ó si Juan. ¿Qué más da?

Las firmas tampoco se han inventado todavía. Justo será que, andando el tiempo, en esas épocas de apocalipsis en que el arte ya no sea oración—si es que esto pudiese nunca ser posible—, justo será que entonces se vea muy grande en el lienzo el nombre del autor. Pero ¡nosotros! ¡Nosotros, que á fuerza de no vivir sino rodilla en tierra y pincel en mano, hemos descubierto el medio, que á todos ha de servir en adelante, de hacer la pintura más sólida y brillante! ¿Qué habría de añadirnos la firma?

Tal dice, traducido, el lema de las tres palabras flamencas. *Als ik kan* (¡*Como yo puedo!*) Y podía tanto, que, sin necesidad de cortejos ni de más figuras, con sólo arrodillar á un burgués de Flandes ante una burguesita flamenca, sosteniendo en el regazo á su infante desnudo, hacía ofrenda de los tres dones maravillosos: el incienso del espíritu, la mirra del fervor, el oro del corazón... Y todo el cuadro lo ilumina excelsamente la estrella.

MARGARITA NELKEN

FIGURAS DEL GRAN MUNDO

CRISTINA DE ARTEAGA, LA HIJA DE LOS DUQUES DEL INFANTADO, PUBLICA SU PRIMER LIBRO DE VERSOS

LO INTRAZADO

*Las carreteras, como reptiles,
son largas
y amargas,
las cruzan con tráficos viles
las turbas malditas, las turbas serviles...
¡Tengo horror al camino trazado!
Prefiero
e' sendero
modesto, olvidado
que trilla el ganado.
Un esbozo de senda
vacía,
tan mía*

*que nunca pretenda
o'ra vía.
Pero más que senderos
muy llanos,
con lodos
de todos
los rastros humanos,
yo pienso
en lo Inmenso
magnífico y rudo
donde mi destino
desbaste un camino
desnudo...*

Cristina de ARTEAGA

UN libro de versos escrito por una mujercita aristócrata. Y en este solo hecho, una triple nota excepcional: la de que en nuestros días de prisa y de prosa aparezca un libro de versos, y la de que este libro lo haya escrito una mujer, y la de que esta mujer ostente los más altos blasones aristocráticos. El hecho no es, ni muchísimo menos, de todos los días. Bien merece que en las campanas del arte haya un esperanzado repicar de júbilo...

Cristina de Arteaga, la hija de los duques del Infantado, publica su primer libro de versos. ¡El primer libro!... El artista tiene siempre para su primer libro una emocionada devoción. La misma emocionada devoción con que el hombre recuerda su primer amor ó la mujer recuerda su primer beso. Una devoción que los años, al pasar con su rosario de jornadas claras ó dolorosas, van llenando de romántica saudade...

Cristina de Arteaga, con este primer libro, confirma que en ella son tan altos los blasones de su alma de artista como los blasones de su aristocracia. Junto al orgullo de su linaje sabe colocar el orgullo de sus emociones de arte y el orgullo de su muceta azul de doctora en Filosofía y Letras. Junto al ritmo dorado y frívolo de su vida de mujercita aristócrata, el ritmo hondo de los versos y el ritmo antiguo de la historia...

El caso de Cristina de Arteaga tiene el valor del rosal en el yermo. Y el libro de ahora es como un airón que habla, en su ondear victorioso, de cómo la Mujer y el Arte no son más que dos caras de una misma belleza eterna...

Sembrad... se titula el libro. Cristina de Arteaga quiere, en los versos iniciales, que sembremos nuestra alma—nuestros sueños, nuestro bien, nuestras alegrías—sin preocuparnos de quién recoge la semilla, de la tierra en que cae, del tiempo que ha de tardar en ser fruto ó flor... «Sin saber quién recoge, sembrad», dice con su dulce voz esperanzada y profética...

Las estrofas del libro son como oraciones de pensamiento y de amor. Y á veces también de dolor. Pero no de un dolor que ruge y aulla y se desespera, sino de un dolor suave y manso, lleno de silencios y de plegarias. Un dolor que no grita, que no se rebela, que huye de los abismos del arrebató para remansarse en las cimas de la serenidad. Un dolor que se hace noble y callada melancolía, indefinida y elegante como una sonisa triste...

«Si me das corona, dámela de espinas», pide á Dios la artista, en renunciación de las otras coronas, fugitivas y frágiles... «Lo mejor del amor es su angustia primera», dice más adelante. «... Su angustia primera...» La angustia que pone una niebla en los ojos, y un temblor en los labios, y una divina turbación en el alma. La angustia que llena de trémulos ritmos confusos el corazón, en esa hora tumultuosa y lírica en que los ojos lloran, de pronto, sin saber por qué... Hora-presentimiento, hora-esperanza, en que todas las cosas tienen un sentido nuevo bajo el maleficio de esa angustia primera del amor...

Este ritornelo del divino amor humano canta, románticamente, femeninamente, en el libro:

*Corazón de mujer
que no sabe querer,
que no sabe entregar
toda el alma y el ser
á la angustia de amar,
no se puede llamar
corazón de mujer.*

Cristina de Arteaga, la hija de los duques del Infantado, sabe unir á este blasón de su aristocracia otros muy altos blasones: el de sus versos nobles y femeninos y el de su muceta azul de doctora en Filosofía y Letras...



Aquí, en el marco suntuoso del palacio árabe de los duques del Infantado, la figura estilizada y leve de Cristina de Arteaga tiene una infantil apariencia de colegiala

(Fots. Díaz Casa-ego y Calvache)

A veces, entre esta exaltación del amor corre un fondo de irónica desilusión. La gracia irónica, un poco amarga, de las *Humoradas* cruza entonces por los versos:

—Como jamás he querido
—el me juraba—te quiero.
—Muérame yo si te olvido
—le respondía—. ¡Te esperé!...
¡Ya no me quiere! Se ha ido...
¡Y no me muero!...

Junto á estas rimas de amor humano, las rimas del divino amor y las interpretaciones y glosas del paisaje. Y todo ello muy personal, muy sincero, muy femenino. En estos versos del libro tiembla toda un alma de mujer, «sentimental, sensible, sensitiva»...

•••••

Una estancia severa y suntuosa en el palacio árabe de los duques del Infantado. Y en el señorial ambiente, donde todo tiene un grave eco de ayer—los muebles, los lienzos, las armas—, la gracia muy moderna de Cristina de Arteaga. Una cabeza de colegiala y una cara de novia. El pelo «á lo teléfono», con un gran flequillo sobre la frente. Unos ojos dulces y grandes. Una sonrisa continua é infantil. Una figura estilizada, serpentina y frágil, con la gracia airaca y fina de las mujercitas que sonríen en los dibujos de Penagos y de Aristo Téllez. Una voz que fluye lentamente, serenamente...

—... Sí. Estoy contenta del éxito del libro. Han escrito de él cosas muy cariñosas en la Prensa... Desde el crítico de prestigio, como Araujo-Costa, hasta el muchacho compañero de años universitarios que publica en un diario de provincias, al aparecer el libro, un artículo lleno de comprensión y de fervor...

Cristina de Arteaga, ante este recuerdo de su vida universitaria, se complace en la evocación de aquellos días de estudiante, tan cercanos aún... Les días breves y románticos que en la vida de todos son siempre el mejor capítulo, porque en ellos el alma va del brazo de la juventud, ilusionadamente, como del brazo de una novia...

—... He hecho versos al correr de los días... Pero no pensaba nunca en publicarlos. Los hacía... *porque sí*, para mí, porque sentía ese deseo de traducir en unas rimas las emociones—sonrisas, lágrimas—que la vida iba despertando en mí. Y aun estos del libro de ahora no pensé tampoco en reunirlos y publicarlos. Eran tan íntimos que me parecía profanación entregarlos al público; sólo me decidí á publicarlos en un libro tras de muchas, reiteradas, instancias...

Habla reposadamente, meditando sus palabras... Y sonríe, sonríe á cada instante, con su clara sonrisa infantil...

—... ¿Los poetas que más me interesan? De los de ayer, el marqués de Santillana, sobre todo en sus *Decires*, mejor que en las *Serranillas*; Góngora, Lope de Vega... De los modernos, Bécquer, Rubén, Amado Nervo...

—¿Y los otros géneros literarios? ¿No los cultiva usted?

—Sí... He hecho también bastantes trabajos en prosa. La literatura me tienta en todas sus formas... Tengo mucha afición á las investigaciones y á los estudios históricos. La historia en sí misma—sus figuras, sus hechos—es interesantísima. Para mí es más apasionante que la novela... Ahora estoy preparando la publicación de una extensa monografía documentada sobre un personaje de mi familia muy influyente en América. La presenté como tema de mi tesis doctoral...

Un silencio, uno de estos silencios sonrientes con que Cristina de Arteaga distancia sus palabras lentas. Y luego, en respuesta á una pregunta mía sobre sus proyectos literarios:

—... ¿Proyectos? ¿Ensueños?... Sí... ¿Quién no los tiene?... Pero yo no me atrevo á anunciarlos; no quiero que salgan de mí, por miedo á que luego, cuando el tiempo pase, se hayan quedado sólo en... eso: en proyectos, en ensueños de fantasía... ¿No le parece que es siempre mejor esperar á que sea la vida la que muestre nuestros proyectos y nuestros ensueños ya logrados, ya hechos carne de realidad?

Y ¡Cristina de Arteaga, aun al confesar este dulce é ingenuo miedo suyo, continúa sonriendo, con su clara sonrisa infantil...

José MONTERO ALONSO



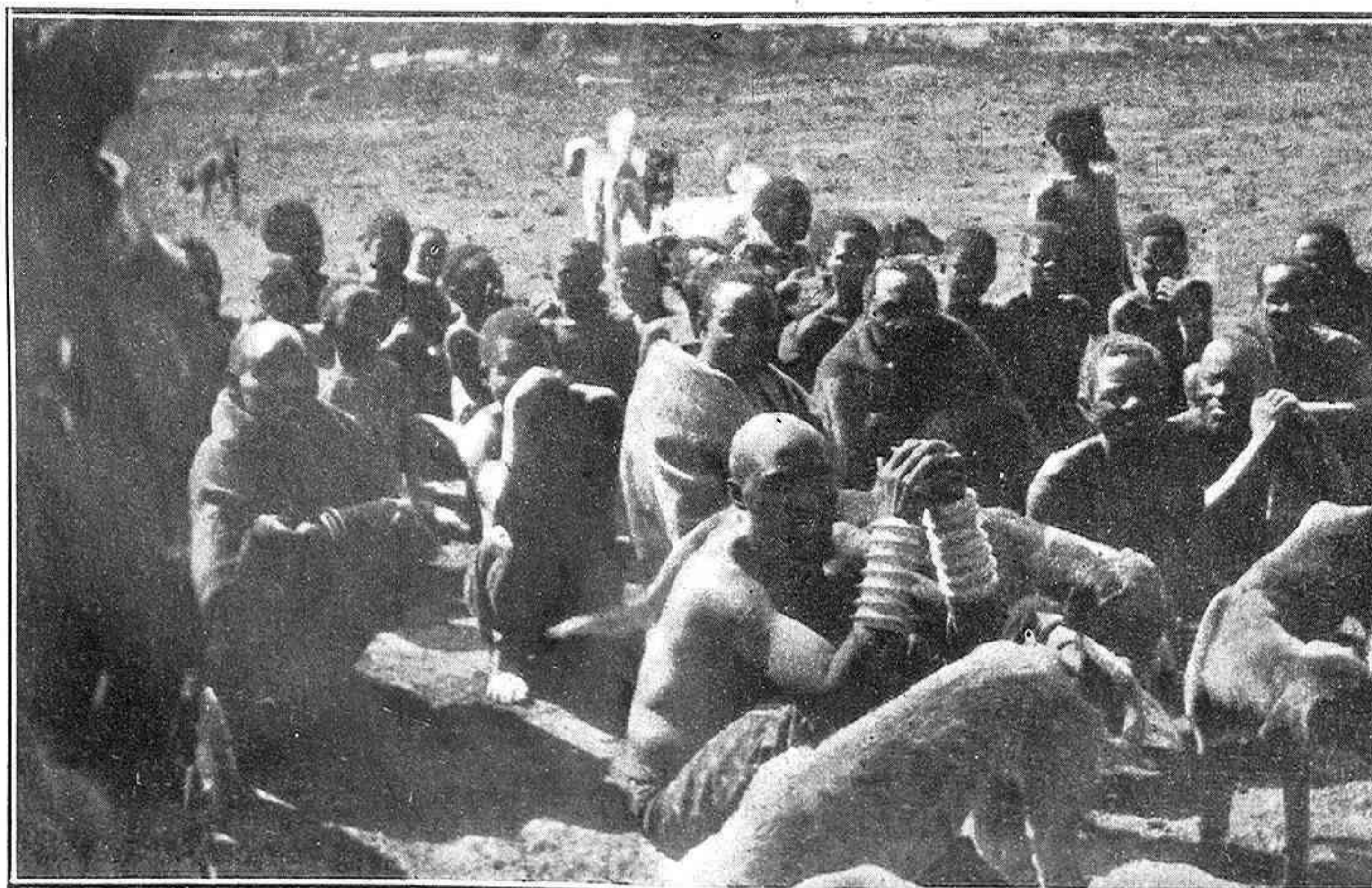
La admirable perspectiva de las cataratas del Victoria Falls, uno de los más solemnes espectáculos que ofrece la naturaleza

LOS HOMBRES QUE HAN VISTO EL MUNDO

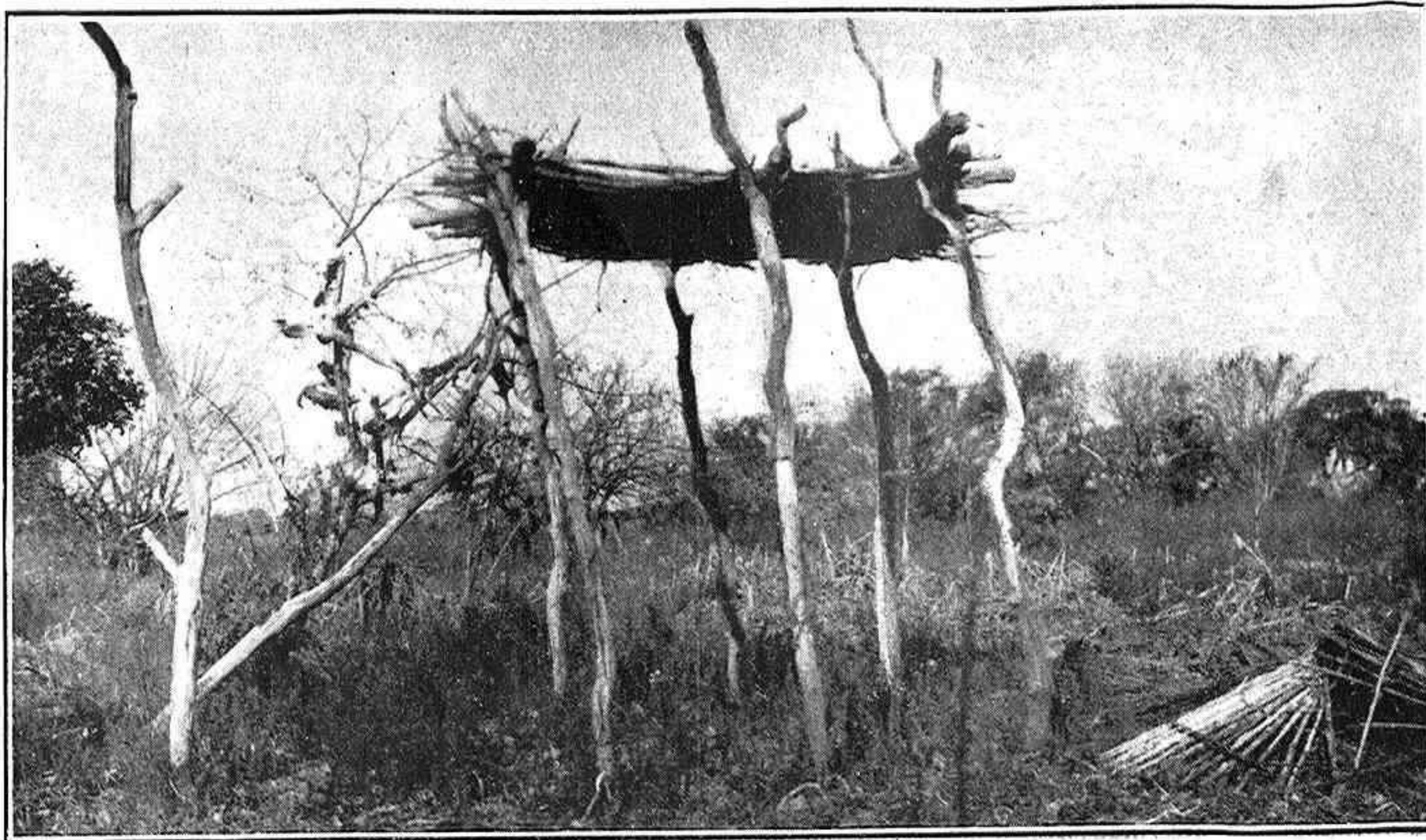
DOS ESPAÑOLES EXPLORAN LOS BOSQUES DE RODESIA, ESTUDIAN LAS COSTUMBRES DE LAS TRIBUS NEGRAS Y LUCHAN CON LAS FIERAS

El jefe de una tribu bachukulumbwe, rodeado de los notables de la aldea, tributando a los expedicionarios la ovación de llegada

LAMARSE José y Ricardo López de Carrizosa; tener por padres a los marqueses del Mérito; ser dueños de una de las grandes fortunas de España; poseer palacios y cortijos en Andalucía; estar avocados en Londres y en París; vivir esa época maravillosa de la existencia que media entre los veinte y los treinta años; ser hombres cultos, refinados, europeos en el alto sentido de la palabra, y con todo eso abandonar la residencia de Londres, la *garçonnière* de París, el cortijo andaluz y el palacio de Jerez, para ir a pasar varios meses en las selvas africanas de Rodesia, entre los negros bachukulumbwes,



entre leones, búfalos, rinocerontes, hipopótamos y leopardos, por el sólo placer de estudiar costumbres ignoradas y de medir los propios ánimos equiparándolos con los mayores peligros es, en suma, practicar el deporte en su acepción más noble: la que al poner a contribución la fuerza, la habilidad y la audacia, compensa, en cambio, tal gasto de energías con un aporte equivalente de cultura, y con la revelación de una parte de ese grande y prodigioso misterio que ofrece el mundo, en sus rutas a todos brindadas; en sus rutas que, sin embargo, no inquietan a la mayoría de los hombres obstinados en definir el in-



finito luminoso de las águilas desde las sombras de su terrón de gusanos...

•••••

José y Ricardo López de Carrizosa acaban de regresar de su lejana expedición. Al paso por Madrid, nos hablan de sus cacerías, nos refieren sus observaciones, y el relato tiene la sencillez absoluta y el interés cautivador de aquellas narraciones que inspiraron las grandes novelas africanas de aventuras.

José López de Carrizosa va recorriendo las páginas de su cuaderno de bolsillo: un diario embotado aprovechando los altos de las marchas, ó las veladas junto al fuego ahuyentador de las fieras, en la inquietud de las noches tropicales: un diario entre cuyas hojas quedan todavía el aire, el polvo y el aroma bravío de la selva irreductible.

«Salimos — cuenta este cortejador audaz de la aventura— el 8 de Mayo de Southampton... Era-

Sepultura de bachukulumbwes. Sobre el lugar del enterramiento, sostenido por varas, un cobertizo que dispensa al muerto la sombra protectora...

mos cuatro: el general inglés de Crespigny, el millonario norteamericano Mr. Herbert Pulitzer, dueño del *New-York World*, mi hermano Ricardo y yo... El 25 de Mayo llegamos al Cabo... Durante cinco días visitamos las minas de diamante de Kimberley, las famosas cataratas del Victoria Falls y la ciudad de Livingstone, capital de la Rodesia del Norte... El 1.º de Junio nos hallábamos en Mazabuka y decíamos adiós á la civilización, y el día 2 emprendíamos ya la marcha, á campo traviesa... Habíamos organizado nuestra caravana con dos grandes carros de cuatro ruedas, tirado cada uno de ellos por diez y ocho bueyes. Llevábamos, además, siete caballos, y nos acompañaban dos colonos ingleses, contratados como guías é intérpretes, y cincuenta auxiliares.

En Londres habíamos hecho gran acopio de conservas y de toda clase de provisiones, muy difíciles de encontrar en Africa. E íbamos provistos, igualmente, de rollos de tela, de sacos de sal, de cuentas de vidrio para hacer collares y de otras baratijas que los negros aprecian mucho, y á cambio de las cuales ofrecen maíz, harina y



Arriba: Las mujeres de una tribu acuden al campamento de los expedicionarios para cambiar maíz y harina por metros de tela, puñados de sal y collares de vidrio. Abajo: Una mujer bachukulumbwe dentro de la empalizada de su choza, cocinando tabaco para su marido

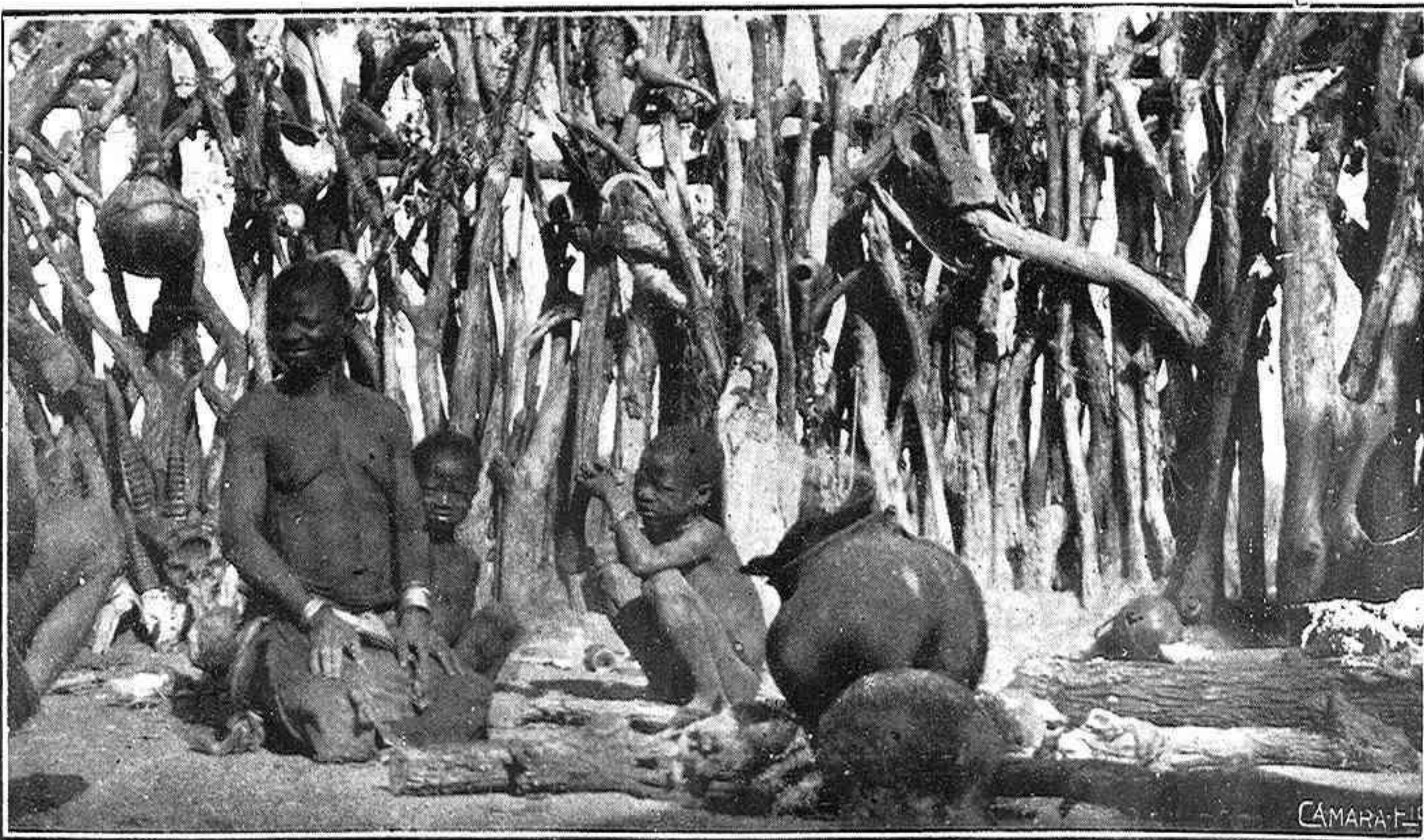
forraje para las bestias... Preguntamos:

—¿Hay alguna circulación de dinero entre las tribus del interior?...

—No... Casi ninguna... Y en todo caso, las monedas de plata son las únicas que tienen aceptación. Un billete, aunque sea de mil pesetas, ó de cien dólares, ó de veinte libras esterlinas, no tiene valor alguno para los bachukulumbwes; es un papel nada más... Los tratos se hacen con géneros, cambiando una cosa por otra y tomando como término de evaluación el chelín... Así, por ejemplo, equivalen á un chelín un metro de tela, ó treinta libras de maíz, ó un puñado de sal... Por ello nosotros, para comprar maíz, pagábamos con tejidos ó con sal, ajustándonos á la tasación corriente...

—Y á los negros — volvemos á preguntar —, ¿cómo los pagaban ustedes?...

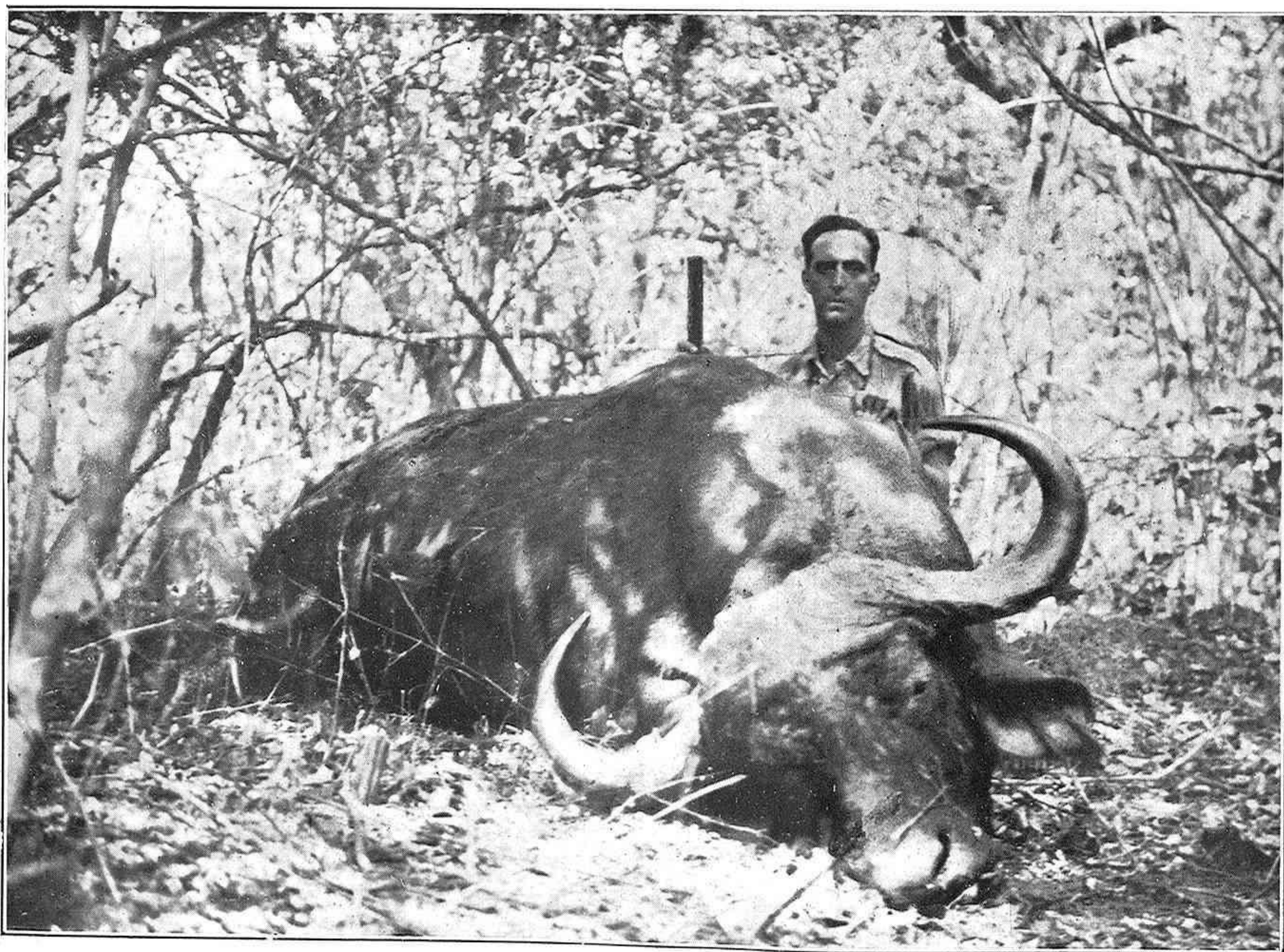
—Conforme á la tarifa establecida para los tra-



CÁMARA-F.L.



José López de Carrizosa junto á dos de los leones muertos por él y por su hermano Ricardo durante la expedición de exploración y caza llevada á cabo, á través de las selvas de Rodesia, por los hijos de los Marqueses del Mérito



Ricardo López de Carrizosa momentos después de cazar un enorme búfalo, al que hirió varias veces, y al que sólo pudo matar disparando la última bala á tres metros de distancia, cuando el animal, enfurecido, embestia contra el cazador

bajadores, que es de cuatro peniques por día, ó sean diez chelines mensuales. Con esa cantidad, insignificante para nosotros, europeos, el negro cubre sus atenciones, y hasta puede procurarse el lujo de tener varias mujeres y otros tantos hogares... El bachukulumbwe adulto paga á la Administración de Rodesia un impuesto de diez chelines anuales. Este impuesto se llama *de choza y mujer*, porque da derecho á entrambas cosas. Pero todo negro de Rodesia puede tener cuantas mujeres quiera, sin más condición que la de pagar, por cada esposa suplementaria, un impuesto suplementario también de otros diez chelines anuales, que siguen siendo considerados como de *choza y mujer*, ya que al bachukulumbwe no le está permitido reunir á dos esposas bajo el mismo techo, y cuenta sus chozas por el número de sus compañeras...

—¿Es fácil la cobranza de esos impuestos?

—No siempre... Pero se consiguen obligando á quienes no pagan á satisfacer el importe de su deuda con un trabajo equivalente, que prestan en la construcción de caminos y demás obras del Estado...

—¿Cuáles son las costumbres más originales de esos negros?

—Las que acompañan á las solemnidades de la boda y á las de los entierramientos... Cuando la mujer bachukulumbwe se casa, el primer sacrificio que se le impone es el de sus cabellos... Se le afeita la cabeza por completo; y con el pelo cortado á la esposa, el marido hace una masa, empastándolo con cera y otras sustancias que se endurecen poco á poco; luego, con tal masa, el negro va recubriendo su propia cabeza y alzando sobre ella, en aplicaciones sucesivas, una enorme cresta que á veces tiene un metro de altura, y que, soldada literalmente al cuero cabelludo, acaba por formar cuerpo con él, exigiendo del hombre así engalanado á perpetuidad una verdadera servidumbre... Bien es cierto que en Rodesia el hombre no trabaja, ni siquiera para preparar, cociéndole, el tabaco que fuma constantemente, en largas pipas de caña y barro... El cultivo de la tierra, el cuidado del ganado, la reparación de la choza, la trituration del grano de maíz para obtener harina, la construcción de empalizadas protectoras de la aldea; todo lo que supone esfuerzo y labor está á cargo de la mujer... Así ocu-

ro que el hombre unido con varias mujeres ve crecer su prosperidad, á medida que aumenta el número de sus esposas y de sus chozas... Todo lo contrario de lo que pasa en el mundo civilizado... Por lo demás, los bachukulumbwes son gente sobria, vegetarianos por necesidad, que se alimentan de gachas y de tortas de maíz, de batatas, de cacahuetes, y que rara vez comen carne... En cuanto al vestido, se reduce á un cinturón, y sólo cuando pasan europeos y pueden las mujeres comprar, con un cuenco de maíz, un metro de percal para ceñírselo á las caderas, se ve entre las tribus de Rodesia algún asomo de pudor, ya que no de elegancia...

«En cuanto á las ceremonias fúnebres, son originales en extremo. Al morir un individuo de la tribu, se sacrifica, ante la choza que el muerto ocupó, una res. La carne del animal sirve para el banquete funerario, que dura toda una noche. El muerto es enterrado, al cabo, y no tendido en la fosa, sino en cuecillas. Sobre la sepultura no se coloca lápida ni piedra alguna, y sólo se le procura el amparo de una sombra, mediante un arbusto plantado sobre ella, ó merced á un cobertizo de ramas ó de hierbas sostenido por cuatro varas... Junto á la tumba quedan las osamentas de las reses que los parientes sacrifican y comen en ocasiones posteriores, para colibrar la memoria del muerto y para que en la otra vida esos animales constituyan su capital...

Durante tales festines, los comensales, que se embriagan con cerveza de maíz, comparten esa bebida con el difunto, al que sirven en una orza de barro colocada sobre la tierra que le cubre.»

Nos muestra el explorador las fotografías obtenidas durante una de esas ceremonias, sin que los bachukulumbwes se dieran cuenta de lo que de otro modo hubieran considerado como una profanación. Este detalle nos mueve á inquirir:

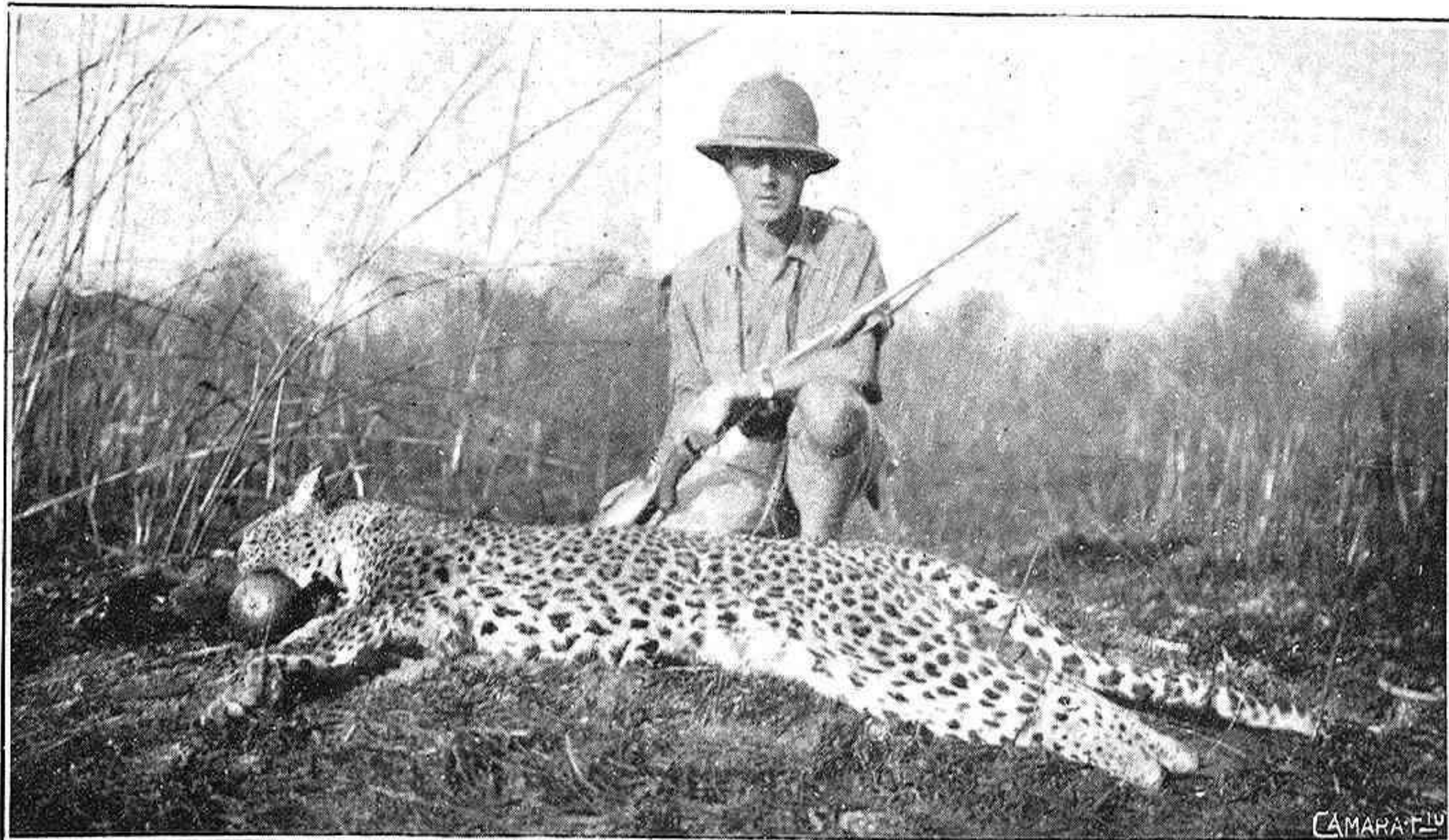
—¿Cómo reciben al extranjero esos negros?...

—Admirablemente, y cuanto más alejados se hallan de la civilización, más sincera y caballerosa es su hospitalidad... El saludo bachukulumbwe consiste en un lento batir de palmas semejante á nuestro aplauso... Cuando hallábamos á un indígena fuera de poblado, el negro se hacía á un lado del camino y batía palmas, en tanto que pasábamos... Y cuando llegábamos á la aldea de la tribu, el saludo era una verdadera ovación dispensada por los notables congregados en la plaza circular limitada por las chozas, y al frente de los cuales se hallaba siempre el jefe, cubierto con pieles de leopardo y engalanado con pulseras de marfil... Nuestras breves permanencias en esas aldeas tenían, regularmente, dos aspectos: el de mercado ó cambio de granos y harina por tela, collares y sal, que ocupaba las horas del día, y el de fiesta y baile en que tomaban parte nuestros guías y nuestros cincuenta criados negros, para quienes la hospitalidad bachukulumbwe llegaba hasta el extremo de ceder los indígenas á los visitantes sus chozas y sus mujeres, á cambio de un pequeño obsequio no más importante que un pañuelo, unas cuantas cuentas de vidrio ó cualquier nonada por el estilo...

Hemos hablado de los hombres y de las mujeres; de los usos extraños y de las inesperadas perspectivas. Agotado este tema, pasamos al de las cacerías en plena selva, donde los europeos se veían abandonados casi siempre por sus acompañantes negros, poco aficionados á ver de cerca al búfalo y al león...

Pepe López de Carrizosa hojea su diario de expedición y refresca su memoria:

«Nuestra primera aventura—cuanta—ocurrió el día 15 de Junio... Nos habíamos separado Ricardo y yo de la caravana y de nuestros camaradas de expedición, para seguir, acompañados por un guía, el rastro que había dejado en la maleza una manada de búfalos... Nos internamos en un bosque tan espeso que las ramas nos cerraban el paso á cada momento... De pronto percibimos un ruido semejante al gruñir de los cerdos... El guía negro, con grandes ademanes de pavor, trepó hasta lo alto de un árbol, y desde su refugio nos mostró la dirección de un claro... Fuimos hacia allá, y nos encontramos frente á dos leonas y á sus cachorros... Tiró Ricardo primero, y la fiera herida por él desapareció, huyendo... La otra leona intentó escapar también; pero logré detenerla con un balazo... Se revolvió entonces contra mí... Tiré por segunda vez, á



Tres fotografías que muestran la extraordinaria y peligrosa variedad de piezas cobradas por los cazadores. Arriba, dos "hartebeests"; en el centro, un cocodrilo; abajo, un leopardo. Entre los ciento sesenta animales cazados por los expedicionarios, los hay de más de veinte especies distintas

pocos metros ya, y el animal cayó dando una vuelta de campana... Ricardo había ido en persecución de la fugitiva, y pronto me reuní con él... Siguiendo la huella de matorrales hollados y ensangrentados alcanzamos, al fin, al animal, que trató de saltar hacia nosotros... Ricardo pudo rematarle á tiempo... Cuando todo acabó, llegaron los negros, y al examinar á la segunda leona, reconocieron en ella á la que desde hacía varios meses era terror de las comarcas vecinas, porque, vieja ya y poco ágil y fuerte para luchar con los búfalos, buscaba su alimento acechando junto á las aldeas á los niños y á las mujeres que se apartaban para buscar agua y entre los que había producido numerosas víctimas...

El 29 de Junio caceé yo, de dos tiros, á modo de carambola, otros dos leones machos, soberbios ejemplares, á los que sorprendimos devorando á una cebrá, y tan ahitos y torpes que apenas si intentaron huir ó defenderse.

Pero nuestros encuentros más peligrosos fueron con los búfalos. Estos animales acometen rara vez cuando se los descubren. Mas el búfalo herido se arranca, á la manera del toro bravo, y si huyelo hace tan sólo para aguardar á su perseguidor, escondido entre la maleza, junto á su propio rastro, y atacar furiosamente por la espalda.

En más de una ocasión tuvimos Ricardo y yo que protegernos uno á otro de las acometidas traicioneras de los búfalos, y á uno de ellos sólo pudimos detenerle con la última bala de nuestros rifles, disparada á tres metros.

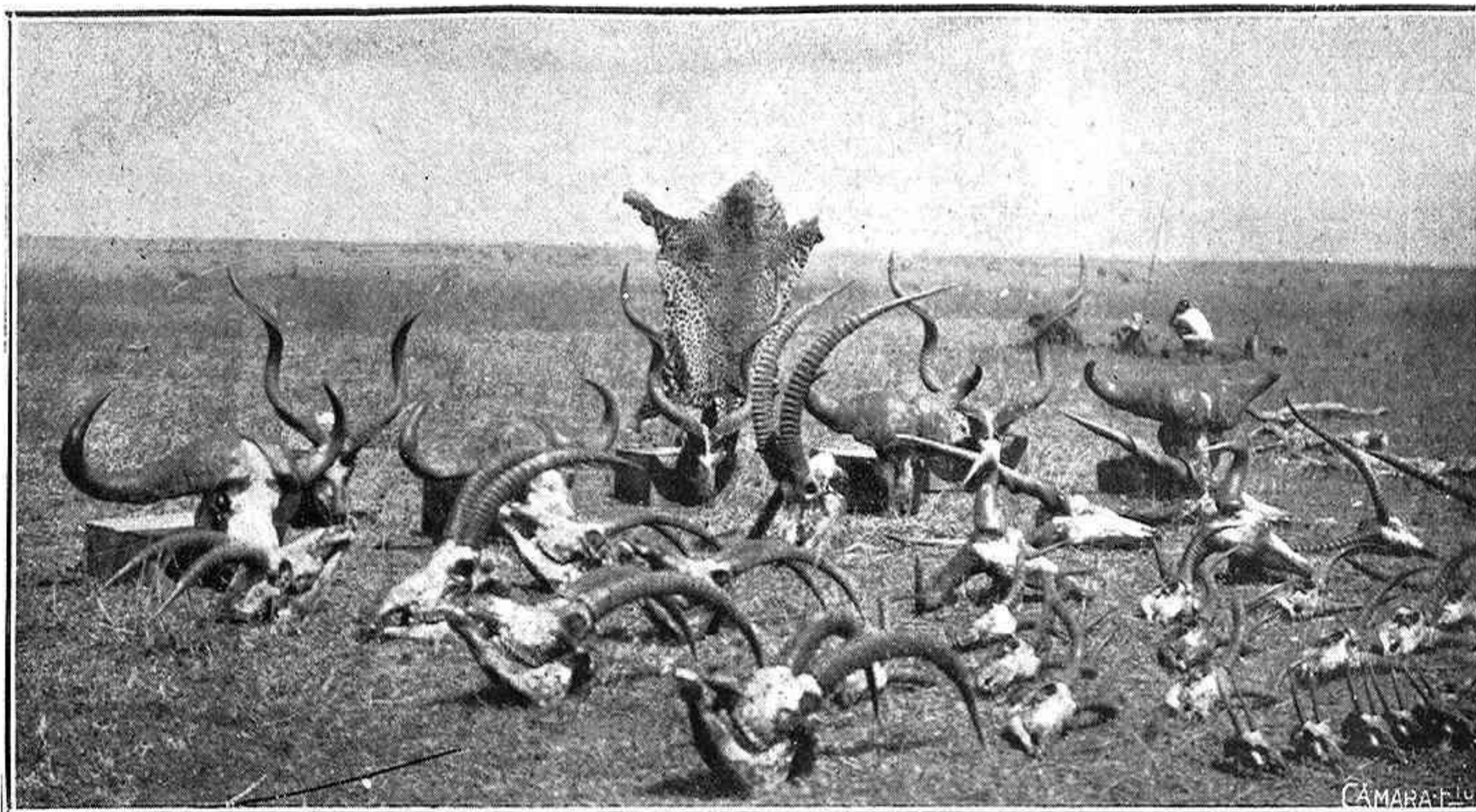
Hemos cazado, en total, cinco leones, siete búfalos, un leopardo, cinco kudús y un gran número de antílopes de varias especies, como el lechwe, el sable, el eland... En total, cobramos ciento sesenta piezas, de las que recogimos setenta cabezas y pieles que los especialistas están disecando en Londres, para traerlas después á nuestra galería de trofeos...»

A grandes rasgos, en una charla de media hora, José y Ricardo López de Carrizosa, los hijos de los Marqueses del Mérito, han hecho de esta suerte el interesantísimo relato de su expedición de varios meses á través del Africa tropical, en la práctica de ese deporte de la exploración, que es quizá el único completo, y útil para alguien más que para el propio deportista, ya que contribuye á dilatar los horizontes conocidos y paga sobradamente con aportes de cultura los gastos de energía y de valor que origina y que merece...

A. G. DE L.



José López de Carrizosa luciendo la barba alfoncina en Rodesia por haber prometido no afeitarse en tanto no cazara un león



Arriba: Trofeos de caza expuestos al sol para su desecación antes de ser embalados.
Abajo: José López de Carrizosa al cobrar un antilope de gran tamaño y de muy difícil caza.

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

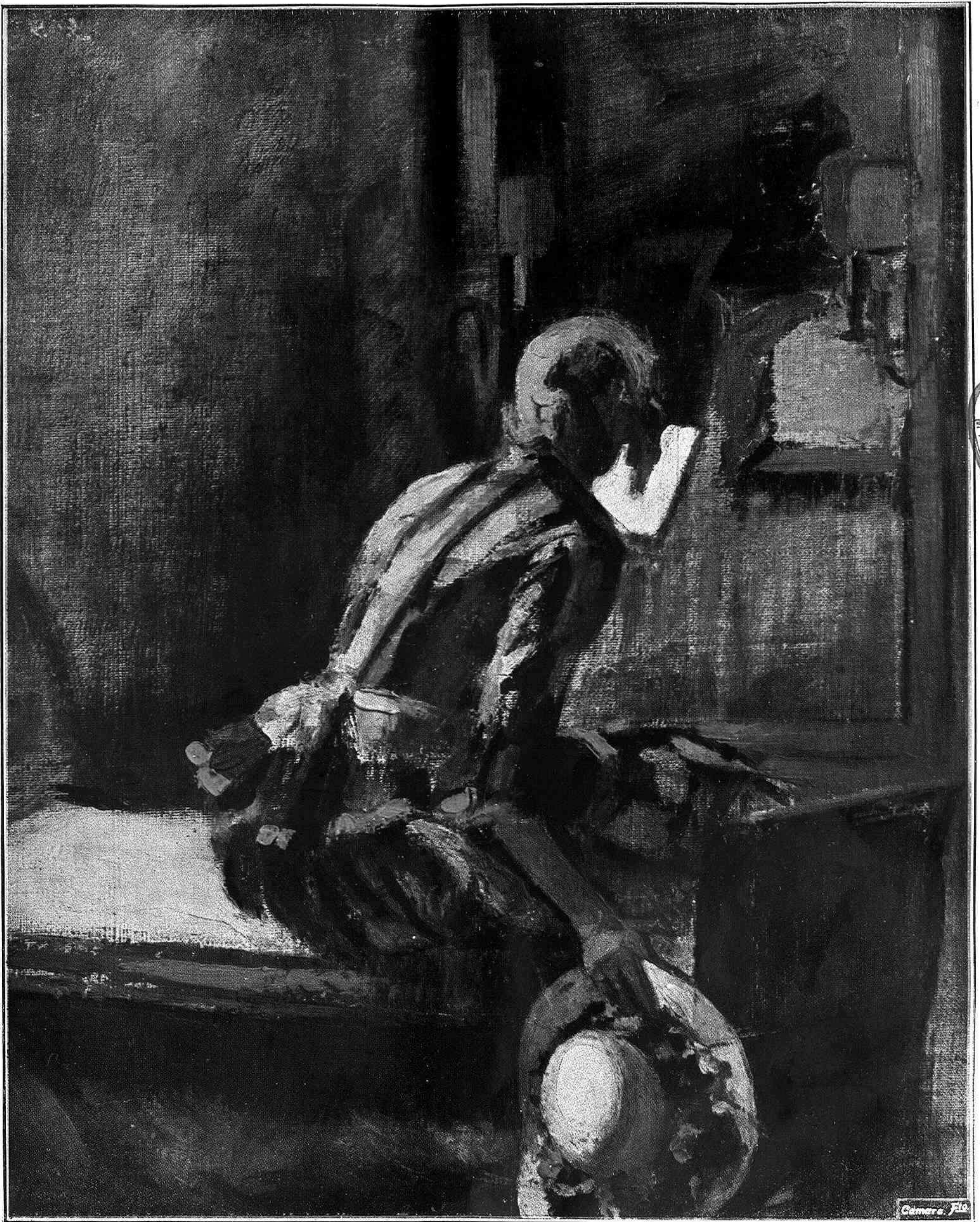


FIGURA FEMENINA

Boceto original de Maroussia Valero



CUENTOS DE "LA ESFERA"



DESDE el pueblo más cercano—ínfima aldea de pescadores, aislada en la costa montañosa—aún era necesaria una hora larga de camino difícil para llegar a «Villa Feliz», casa señorial construída en lo alto de un cerro y lejos de todo poblado por un indiano de los tiempos en que la fortuna se brindaba a los audeces que iban a buscarla pasando el mar.

Tenía el palacio su historia: Según ella, aquel indiano, que marchó siendo Quico Lastra y volvió llamándose don Francisco de la Lastra, había casado en América muy tarde, cumplido ya el medio siglo de existencia, con una criolla muy joven, aún más hermosa, y mal resignada a conformarse con el amor de un cincuentón.

Para defender lo que él tenía por su dignidad, y no era sino su error, el indiano había matado a dos hombres: un blanco, en el que sospechó un rival, y a quien degolló de un machetazo, en duelo, y un negro, en el que imaginó un criado traidor, y al que derribó cazándole a tiros, como a un perro...

Luego, enfermo de tristeza incurable, y alucinado por las terribles imágenes de aquellos hombres—el blanco agonizando, inmóvil, sobre el borbotar de su arteria abierta, y el negro revolcándose en el suelo é implorando piedad entre estertores mientras las balas iban acribillándole—, don Francisco había regresado a la tierra natal, había comprado el cerro lejano, é cuyo pie bramaba el mar sus furiosos ó cantaba sus calmas eternamente, y había hecho construir, muy próximos, su casa y su sepultura: aquella con empaque de residencia solariega; ésta con traza de panteón, dos nichos y una capillita sobre cuya cúpula, en los días de mar brava, caían los penachos de espuma que lanzaban las olas por encima del acantilado.

Junto al sepulcro, el indiano había mandado labrar en la roca un asiento a modo de sillón; y en aquel descanso, leyendo a veces y casi siempre contemplando en el horizonte del mar como en una pantalla de infinito las memorias de su propia existencia, pasaba don Francisco las horas de sus últimos días, en tanto que allá arriba, en las amplias, suntuosas y frías habitaciones del palacio, doña Cachita, la criolla de veinte años, iba de un lado a otro arrastrando

su indolencia tropical, viendo pasar por los espejos el fantasma doliente de su belleza inútil, malgastando en dar órdenes a unas criadas viejas y cerriles el encanto de una voz y de una dicción que tenían abandono, halago y sutileza de apasionada sinfonía, y deteniéndose, por último, tras de los ventanales ó de pechos so-

... Porque doña Cachita no pensaba seguir viviendo *después* sobre aquel cerro, ni descansar, llegada la hora, en la tumba que para ella había dispuesto el indiano junto a la suya.

•••••

Una mañana, primera de Noviembre, don

Francisco no había podido levantarse, abrumado por la fatiga que oprimía su pecho y atenazaba su garganta, y que iba creciendo por horas, por instantes, en el lento y angustioso desfallecer del corazón.

Al llegar la noche de aquel día, una de las criadas viejas y cerriles había colocado sobre el mármol de la consola, frente al lecho del agonizante, un vaso lleno de aceite, sobre el que flotaban las tenues llamas de dos mariposas... La anciana, que había servido a los padres del indiano, pensó en las ánimas de aquellos difuntos al encender las candelillas... Pero don Francisco, desde el umbral de la muerte, sólo vió en las trémulas llamas y en sus danzas de luz y de sombra dos imágenes terribles y espectrales: imágenes de aquellos hombres por él muertos; el blanco, exangüe, sobre el borbotar de su arteria abierta, y el negro retorciéndose bajo las garras de plomo de las balas...

—¡Son ellos: Juárez y Martín!... ¡Son ellos!... Siento sus rodillas que me aplastan el pecho, y sus manos que atenazan mi garganta... ¡Son ellos, los traidores, los malditos!...

Había desvariado así, en tanto que el cura de la aldea próxima le encomendaba a Dios; en tanto que las viejas, postradas, rezaban sollozando, y en tanto que, sentada junto a la cabecera de la cama, doña Cachita mur-

muraba oraciones y anudaba el lazo fatal de sus miradas, que iban rápidas del moribundo a las luces de las ánimas y de las luces de las ánimas al moribundo, como si la pregunta *¿Cuándo?...* que aquellas pupilas de brasa entre sombra trazaron tantas veces como un dogal imaginario entre la silueta del marido y el sepulcro que aguardaba se hubiera estrechado al cabo y convertido en esta respuesta breve como la ejecución de una sentencia: *¡Ya!...*

Cuando el último estertor se hubo apagado en el silencio de la muerte, alguna lágrima empañó los ojos de la criolla; pero el mirar de esos



bre el barandal de la solana, para contemplar largamente el mar; pero no como su marido, en desolada evocación del ayer, sino con firme esperanza y en interrogación del mañana.

Al término de aquellas contemplaciones, los ojos negros de la criolla se iluminaban con fulgores de incendio en la noche; y pasando luego de la inmóvil silueta de don Francisco, sentado en su sillón de piedra, a la pequeña cúpula del panteón inmediato—del panteón que aguardaba—, parecían anudar entre el hombre y el sepulcro un lazo imaginario, una interrogación: *¿Cuándo?...*

ojos no se detenía ya ni un sólo instante sobre el cadáver del indiano, y buscaba obstinadamente aquellas lucecitas que tomblaban sobre el aceite del vaso, alzando en las sombras de la estan-



nos: una clientela triste, reservada, silenciosa...

En las mañanas no se oían en los pasillos y ante los umbrales de «Villa-Feliz» sino toses pertinaces, campanillazos impacientes y secos y breves «¡Buenos días!...»

A las horas de comer, y en torno á la mesa redonda, únicamente se percibía el ruido de los cubiertos al dar contra los platos y algún que

cia dos apariciones: dos vengadoras imágenes espectrales...

Viuda y libre, doña Cachita se apresuró á recoger la herencia de su marido; vendió la casona, imponiendo al nuevo propietario y á sus oventuales sucesores la obligación de cuidar del pantón del indiano, y embarcó, de regreso á su país, con dinero ya y juventud aún suficientes para emprender otra vez la marcha de la existencia en mejor compañía y por camino más grato.

El palacio del indiano se llamó desde entonces la «Casa del Panteón»...

Había sido comprado por un negociante de tierra adentro, que, hallándose de paso por la comarca, y seducido por la modestia del precio en que la criolla había valuado la finca, pensó hacer de ella su residencia de verano, forjándose, de paso, la ilusión de ser aquella la cuna de su estirpe: su casa solariega.

Pero cuando, próximo ya el Agosto, la mujer del negociante llegó con sus hijos hasta el cerro, y se encontró tan lejos de todo poblado y tan cerca de un sepulcro, sólo tardó algunas horas en ponerse de nuevo en camino para buscar, junto á una playa concurrida y elegante, alber-

gue más hospitalario y propio de quien no tenía razones para vivir en mala inteligencia con el mundo.

Quedó la «Casa del Panteón» desierta durante muchos años. Luego, en fuerza de anuncios y de gestiones, pudo el negociante deshacerse de ella, cediéndola en cualquier precio á una pareja de fondistas enriquecidos, marido y mujer, que buscaban, á manera de retiro, un negocio tranquilo.

Remozaron los fondistas el caserón, maltrecho por vendavales y lluvias; le dieron, en lo posible, aspecto de casa moderna; instalaron todo el confort por ellos conocido; procuraron que las gentes olvidaran el triste nombre de «Casa del Panteón», colocando á un lado de la verja, y empotrado en la pilastra, un rótulo de esmalte con estas dos palabras: «Villa Feliz»; y, por último, enviaron á los grandes diarios de Madrid y de provincias un anuncio á este tenor:

«Villa Feliz, antiguo palacio de hidalgos, convertido en hotel moderno. Situación magnífica, en plena costa brava del Cantábrico. Veraneo ideal para personas necesitadas de reposo y de soledad.»

Comenzaron á llegar huéspedes: viejos malhumorados; solteronas neurasténicas; misántropos de todas clases y edades... Y pronto contó «Villa Feliz» con una clientela fija de todos los veranos y aun de buena parte de los invier-

otro chasquido de una dentadura postiza mal afianzada.

Y en las tertulias de las tardes y de las noches sólo se cruzaban, por encima de los veladores de juego, las palabras rituales en las partidas de dominó, de cartas ó de ajedrez...

Pero cierto día llegó á «Villa-Feliz» una pareja de huéspedes extraños: amantes ó esposos en plena luna de miel, jóvenes, bellos y alegres los dos... Y en las mañanas, sobre las toses pertinaces, sobre los campanillazos impacientes, sobre los secos y breves «¡Buenos días!», se alzó la voz clara, melodiosa, emotiva, de una mujer... Cantaba la nueva pensionista de «Villa-Feliz» en cuanto, abierta la ventana, entraba el sol en su cuarto... Cantaba, peinándose, vistiéndose, tomando el desayuno, y aún se escuchaba su canto cuando, del brazo de su marido, se alejaba, paseando, hacia el acantilado; á las horas de comer, su charla y sus risas cubrían el ruido mecánico de los cubiertos, de los platos y de los dientes postizos, y aún era más grave el desorden cuando á la tertulia de la tarde ó de la noche llegaban los enamorados con su eterno arrullo, y al piano ella, y él en pie, muy juntos, decían á media voz, pero con el calor de la máxima sinceridad, las romanzas clásicas y los clásicos dúos de la pasión...

No había partida de dominó, ni de cartas, ni de ajedrez posibles... No había neurastenia, ni mal humor, ni misantropía que pudieran tejer su negrura en paz... Era la vida, obstinada en sacudir sus cascabeles de locura en aquella antesala de la muerte, en aquella casa del sepulcro...

Los fondistas se ingenieron para suplicar á sus inoportunos huéspedes que buscaran otro albergue, y los enamorados se fueron, riendo y cantando, luego de prender unas flores silvestres en la reja del panteón.

—¡Gracias á Dios, esto puede llamarse otra vez «Villa-Feliz!»—murmuró una solterona neurasténica al ver desierta la mesita de los enamorados... Y como aprobación unánime, chocaron más violentamente que de costumbre los cubiertos contra los platos, y se oyó más estridente el chasquido de las dentaduras postizas mal afianzadas...

ANTONIO G. DE LINARES

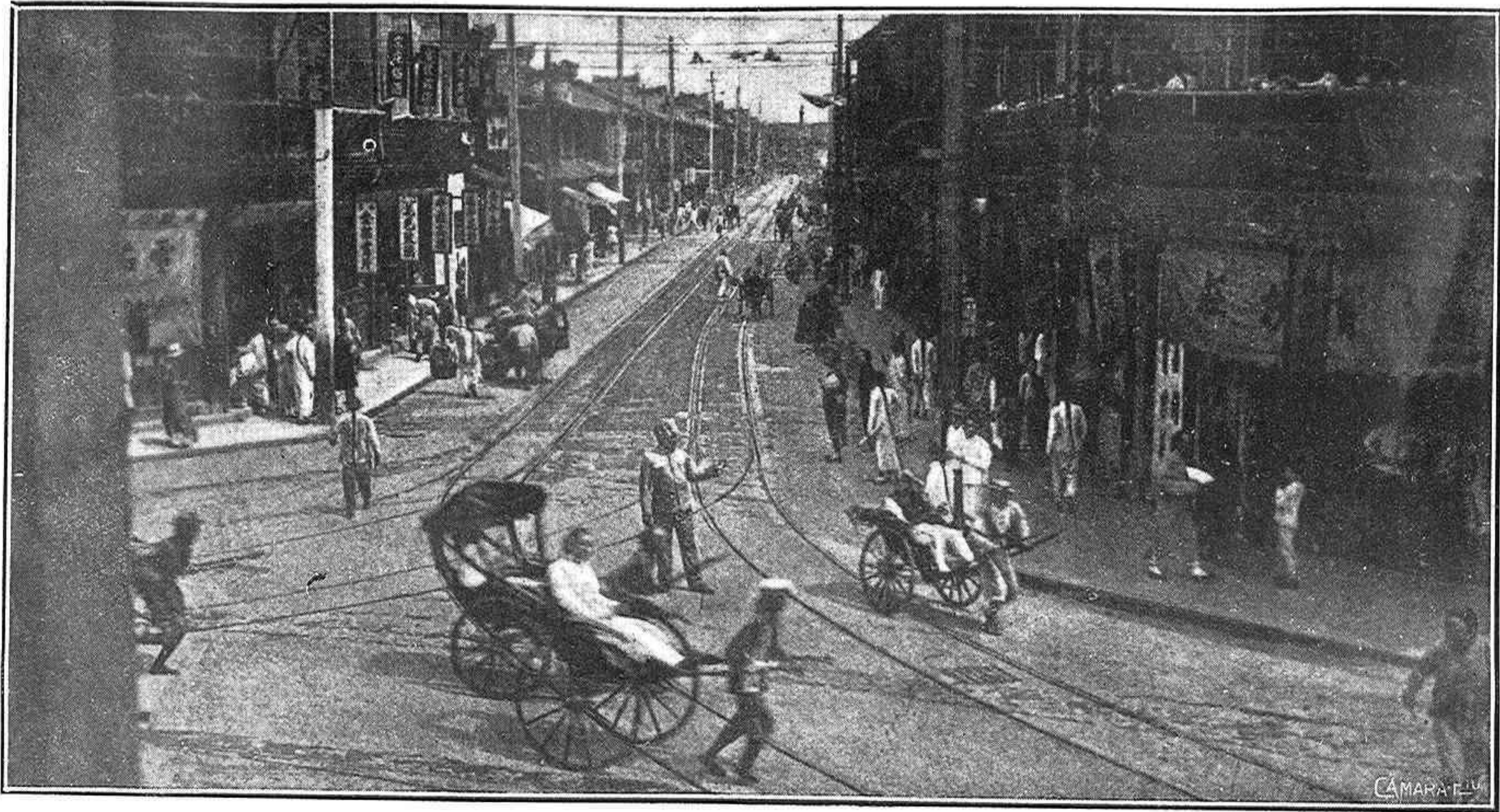
(Dibujos de R vero)





RETRATO DE LA INFANTA MARIA LUISA

Cuadro original de Giuseppe Bonito, que figuró en la Exposición de Retratos de Niños de Amigos del Arte



Rickshaw por el día...

RECÉN llegado á la ciudad del Wang-Poo, sin que hubiese tenido tiempo de visitar á las personas á quienes me recomendaban sus corresponsales de Manila, de Tokio, de Singapoo, ruta que yo acababa de hacer, hallábame no ya solitario, sino aislado en medio de la cosmopolita muchedumbre del *lobby* del Astor, una velada, una de las primeras del último mes de Mayo, cuyo comienzo coincidió con el de mi residencia en Shanghai, la *Milagrosa*.

Tiene especial importancia la fecha, pues sin el apremio de la temperatura primaveral y de sus derivados, no habría sentido yo mi soledad, que por el contrario cultivo escrupulosamente en los países para mí nuevos. Se conoce á las tierras lejanas por lectura, que es conocer por carta á las mujeres. Si apenas desembarcados en un pueblo ignorado y anhelado por nosotros dejamos intervenir en nuestras pesquisas á los *cicerones* locales, y peor cuanto más notables sean éstos, el caprichoso idilio epistolar á que se alude arriba, en vez de aclararse gracias al conocimiento personal de los protagonistas, complícense con el escamoteo de la realidad, y continuando el símil no elige uno la novia, que lo casan sin consultarle sus protectores. De ahí mi retraso en presentarme á los personajes de Shanghai, que yo deseaba ir descubriendo por mí mismo. Lo malo es que las noches dieron en derramar todas las voluptuosidades que encierra el misterio asiático, y mi pecho, rebosante de vehemencias imprecisas, iba á estallar en la velada á que me refiero, y en que para aliviarme de mi soledad recurrí á extremarla, abandonando el hotel, perdiéndome donde el contacto con las sirenas rusas y las muñecas americanas que poblaban el *lobby* del Astor, con sus descotes y sus cigarrillos, entre los *gentlemen* de *smoking* blanco y rodeadas por los criados chinos, que se deslizan con sus suelas de fieltro; no incitara á la locura de ponerse á hablar apasionada ó confidencialmente, al oído, cogiéndolas por el talle, con dichas beldades, con dichas brujitas, de las que ni una sola dejaba de recoger en su corporal luminosidad y armonía el encanto del nocturno, como las caracolas, rivales en su interior de la piel femenina, contienen el rumor oceánico.

«La Ciudad Milagrosa» llámase á Shanghai, en virtud de que, y debido á su babelismo, no pasa día ni hora en que no suceda allí algo extraordinario, inaudito, un milagro, bien que del diablo. Porque maniobran en tal *stadium* los mayores aventureros del mundo, sin contar la sugestión de la mezcla de razas, y los episodios

que se desprenden del hecho de constituir los muelles del Wang-Poo el segundo puerto mercante, después de Nueva York, pero antes que Londres. Es admirable la vida en ese caravanserrallo de la China, con sus orgías y sus dramas, á cual más absurdo. También por su aspecto merece la población que se la denomina prodigiosa. Bajo un cielo distinto según la zona urbana que cubre, desde el engrasado por el vaho de abajo, al que alegran esas arquitecturas de los bazares y los parques de recreos contorneados con bombillas eléctricas, respunteados de rojo y verde, y al carbonoso de las guaridas calleseas, recorrí yo en un instante un barrio japonés, con sus viviendas como cajas de tabaco, de donde salía música de *samisen*; la vía de los palacetes ingleses, con el viejo cementerio internacional, el de los marinos románticos, los pilotos de los últimos *bricks*; callejas de nativos, con sus banderolas en las tiendas, que despachan hasta la madrugada, y la plebe durmiendo en el arroyo sobre esteras de paja de arroz; la *City*, rival de la del Támesis, custodiadas sus oficinas por los vigilantes indios, que conservan el turbante y van armados con rifles; los jardines franceses, y entre ellos un *restaurant* eslavo, «El Báltico», sonoro de romanzas de la estepa; misteriosos callizos anamitas, saturados de opio; *cabarets* con *jazz-band*, y el *Bund*, el paseo á orillas del río, fachada en que se suceden quince, veinte palacios, todos destinados á la Banca, evaluándose el Hong-Kong en diez millones de dólares, pista de *pelouse* por la que correteaban con sus pies deformados, en pezuña de choto, unas peripatéticas amarillas, y fondeadero de paquebotes trasatlánticos y traspacíficos, de *sampanes* y *juncos* contemporáneos de las galeras portuguesas, de los barcos de guerra británicos, yanquis, italianos y nipones, pasmada su mole de acero por el fulgor de los reflectores alucinantes...

Iba yo en *rickshaw*: el cochecillo del que tira un hombre, un cabriolé de juguete. Resultan suaves y reposados tales vehículos. El caballo humano parece no fatigarse nunca, limitándose á sudar á chorros, con que termina desposeyéndose de su blusa, y entonces se reflejan en su barnizada espalda los colores de los anuncios luminosos. Va descalzo, al trote. Recostado en el asiento, que ablanda un almohadón de esterilla, y contra la plegada capota, sentía yo cómo mi anterior inquietud se desvanecía en las sombras, los murmullos, el aroma y el bullicio que atravesábamos, y cómo se substituía con una languidez, con una vaguedad nostálgica, pro-

picia á las novelorías. No una orquesta, un trío *di camera* deseaba yo al cabo de mis andanzas en el pequeño carruaje y á través del espectáculo prodigioso de aquella confusión de todos los tiempos y todas las castas.

Enfiló mi *coolí* Nanking Road, la calle del comercio occidental de lujo, entonces dormida, con algún escaparate encendido, brillando tras el charol diáfano de su luna las sedas, un piano de cola, utensilios de *sport*. En el asfalto se alongaba la estela de los faroles, y palmoteaban los pies del chino, encontrándose desierto el lugar. Dos millas tiene la rúa, y era grato cruzarla en mi indolencia voluptuosa, que aureolaba el humo de mi cigarro, apenas alterado en sus lentas nubecillas por la marcha, ligera sin rapidez ni sobresaltos.

En esto, de una esquina surgió otro *rickshaw*, que llevaba á una mujer que parecía de cristal. Rubia, clara, nacarada, los ojos casi fosforescentes, la dentadura refulgiendo en las tinieblas, enfundada en una túnica plateada, á medias oculta por una capa de raso, de que salía un brazo, desnudo hasta el hombro, la luna en creciente. Rusa, á no dudarlo. Diríase una boreal divinidad.

Los dos *rickshaw* se unieron, y sus conductores principiaron á hablar, mientras brincaban, improvisándose una divertida juglería. El diálogo sonaba á cristales, á cristalitos que se quiebran sin estruendo, casi musicalmente. Y los *coolies* danzaban, subiendo y bajando, mientras sus siluetas se agrandaban ó se empequeñecían en el suelo. Nada en suma, y sin embargo pintoresco é inédito.

La enigmática desconocida y yo fingíamos no enterarnos, aunque en realidad nos seducía el juego: toda una *chinoiserie*.

Por fin, involuntariamente, cambiamos una sonrisa.

Y cuando los parlanchines volatineros callaron, sin saber de qué manera, ella y yo nos sorprendimos cambiando unas palabras, luego unas impresiones en que coincidíamos, á poco una indeterminada confianza, hasta que por último éramos amigos de siempre...

—Así—dijo para finalizar Mr. Tox, mi camarada en la travesía de Shanghai á Manila, á bordo del *President Grant*, hamaca de treinta mil toneladas en el mar de la China—, así empezó ese afecto que llegó á unirnos tanto, que ha acabado por hacernos enemigos irreconciliables.





C O P L A S

AGUA MANSA

Mientras bebo, miro
cómo el claro fondo
del agua serena
retrata mis ojos.

Y al mirarlos, pienso que también un día
que besé tu boca con amor de loco,
como en un espejo, vi en tus ojos claros
la luz de los míos temblando de gozo.

Pido á Dios que el agua de esta fuente pura
no guarde en su fondo
la amargura inmensa que bebí en tu boca
cuando vi los míos en tus claros ojos.

SÉ COMO SOY YO

Sé como es la tierra,
que sólo de un grano
da una espiga entera.

Sé como el molino,
que no come el pan
aunque muele el trigo.

Sé como es el árbol,
que una vez le plantan
y da una cosecha todos los veranos.

Sé como es la alberca,
que por dar sus aguas
al cabo se seca.

Sé como es la luna,
que aunque triste y sola
da su lumbre pura.

Sé como soy yo,
que como el molino, la fuente y el árbol, la
[luna y la tierra,
te di el corazón.

Fernando LOPEZ MARTIN

(Dibujo de Ernesto Gutiérrez)



Un modelo "mixto" con el bajo de terciopelo y el cuerpo de tafetán, confeccionado con arreglo á la silueta irregular, más baja de un lado que de otro, característica de la moda actual (Fot. Ortiz)

LA MODA

VESTIDOS DE CALLE

EN la línea actual de la moda quizá el rasgo más típico sea la irregularidad. Hasta ahora, la armonía de un vestido consistía en su perfecto equilibrio. Si la falda quedaba, por un

lado, á 33 centímetros del suelo, á la misma distancia, exactamente, había de quedar por el lado opuesto. Iguales eran las dos mangas, é iguales los adornos y bordados de la derecha y de la izquierda. Mas hoy, por lo contrario, la audacia del *chic* no se detiene ante los contrastes más

CAMARON



La "jaquette" larga se convierte en abrigo independiente. Ajustada al cuerpo, con la cintura baja, marca toda la línea de la espalda y toma luego, con la amplitud de los "godets" reforzados por la orla de piel, empaque y gracia de casaca (Fot. Ortiz)

inesperados y violentos: un lado del vestido es blanco y el otro negro; una manga llega hasta la muñeca y la otra se detiene á pocos centímetros de la axila; y en lo que hace á las faldas, es rara la que no es mucho más larga de un costado que del otro, desplazando en esta inclinación

toda la silueta del vestido, cuyos pliegues se orientan hacia el lado recogido, en tanto que la forma cae á plomo del lado en que la falda es más larga. Esta misma desigualdad se produce, en algunos modelos, entre la espalda y el delantero, siendo éste más corto que aquélla. Seme-

jante irregularidad presta á los vestidos gran distinción; pero exige en ellos un corte y una confección impecables.

VESTIDOS DE «SOIRÉE» Y TEATROS

Se ven muchas oposiciones de negro y blanco,



He aquí otro modelo de insuperable elegancia, obtenido merced á una gran sencillez y á la armónica combinación del tejido con la guarnición de piel, sobreponiendo al lainaje color Burdeos el delicado matiz del "murmel" (Fot. Ortiz)

decoradas con bordados de metal y de perlas en igual color, ó en matices hábilmente combinados, como el rosado sobre fondo blanco y el malva sobre negro. Para baile se llevan muchos encajes metálicos sobrepuestos á la seda blanca de las túnicas, y muchas composiciones de *lamé* de

plata y terciopelo negro. Este último color está muy de moda; pero en tejidos brillantes, luminosos, y guarnecidos con pieles claras, con aplicaciones de géneros diversos, y con bordados de oro, plata y perlas.

LOS ABRIGOS

Siguen la orientación general marcada por el contraste entre la línea muy estricta, casi ajustada, del cuerpo y la amplitud acampanada del bajo. Esta amplitud se obtiene de modo uni-



Los encajes y las puntillas son reyes de la moda. Los cuellos de batista y de gasa cincelados con primorosas labores, y prolongados formando "jabots", caen hasta más bajo de la cintura... (Fot. Ortiz)

forme, por medio de *godets* repartidos en todo el contorno, ó se pronuncia bajo la espalda y el delantero, dando al abrigo empaque y gracia de antigua casaca. En ambos casos, las prendas se guarnecen con anchas franjas de piel que cubren parte del bajo, el cuello y las bocamangas.

La novedad de este invierno, en peletería, es el empleo del oso decolorado y en combinación con otras pieles lisas, como el *breitchwantz*, el *caracul* ó el *astracán*.

Los terciopelos se guarnecen con pieles diversas, armonizadas con el color del tejido.

LOS ENCAJES Y LAS PUNTILLAS

Son reyes de la moda que, dostronados durante mucho tiempo, han vuelto á conquistar su reino. Los cuellos de batista y de gasa cincelados con primorosas labores y prolongados for-

CAMARAT



Tales adornos prestan á las "toilettes" sencillas de la mañana esa nota alegre y clara, muy joven, que anima con gracia y seducción de intimidad la elegancia demasiado confeccionada y mercantil adoptada por las mujeres de hoy (Fot. Ortiz)

mando *jabots*, que caen sobre el pecho hasta más bajo de la cintura, prestan á las *toilettes* sencillas de la mañana, á las *petites robes* y á los *tailleurs*, esa nota alegre y clara, muy joven, que anima con gracia y seducción de intimidad la elegancia demasiado «casa de modas», demasia-

do confeccionada y mercantil, adoptada por las mujeres de hoy.

Los encajes de toda índole aparecen formando volantes, pecheros, guarniciones de mangas y toda clase de paramentos, y en ellos volvemos á encontrar el *venecia* y las *guipures*, tanto en

hilo de seda como de lana y de metal, y los tejidos más recios se trabajan á cincel, transformándolos en verdaderos prodigios de calado y de bordado, suntuosos y ligeros al par.

ALICE D'AUBRY

LOS MUERTOS VAN DE PRISA

LA TRAGEDIA DE UNA GRAN TRÁGICA



ELEONORA DUSE

En el apogeo de su gloria artística

van sus muertos—habrá que superen en interés al que Jeanne Bordeaux dedica a la memoria de la insigne trágica italiana Eleonora Duse. No es, en verdad, ese recién aparecido libro un largo y empalagoso *pean* de elogios, un huero amasijo de ditirámicos conceptos inspirados por la devoción incondicional y fervorosa hacia los talentos de un artista. Es una narración emocional y plena de color, en la que sin grandes arrequives literarios y sin petulancias retóricas se expone paso a paso la dramática existencia de la gran actriz, de quien puede afirmarse, luego de recorrer las páginas del libro, que fué la mujer sin ventura por antonomasia. La adversidad se inició ya desde el nacimiento. Y se mostró implacable con la infeliz artista hasta el mismo instante de su muerte. Puede juzgarse por lo que a continuación extractamos del libro de Jeanne Bordeaux.

La modesta Compañía dramática de Luigi Duse, padre de Eleonora, se trasladaba desde Venecia a Vigevano para hacer una corta temporada. Cómicos modestísimos, realizaban todos su jornada en sórdidos vagones de tercera. Durante ese viaje inició el suyo por la tierra la futura insigne actriz. Su niñez y su juventud fueron una enconada dolorosa batalla contra la miseria, en la que frecuentemente la pobre familia Duse quedaba vencida. La niña Eleonora supo de los días sin pan, de las noches sin abrigo, de las largas estancias en un hospital, donde dilataban la convalecencia la sopa escasa y la polenta m'l hervida. ¡Qué tiene, pues, de extraño que su ya pobre organismo adquiriese desde el alborar de la vida los gérmenes de la

indudable psicopatía de que fué víctima toda su vida esta gloriosa figura del teatro italiano! Tan extrema fué la miseria que rodeó a Eleonora Duse durante su infancia y los primeros años de adolescencia, que cuando murió su madre no tuvo para comprarse los lutos. En otra ocasión, á fin de saciar el hambre, hurtó en una tienda un pedazo de pan. Con aquel escaso alimento cobró las fuerzas indispensables para salir á escena y representar el papel de Julieta en el inmortal drama shespiriano.

Luego, y á través de varios años de lucha incesante, de estudio asiduo, manteniendo el sistema nervioso en terrible y permanente tensión, es, por fin, el triunfo, la notoriedad, la conquista del más alto lugar de la escena dramática de Italia. Pero todo ello hubo de ser á costa del equilibrio físico y mental. La Duse fué ya toda su vida una perfecta *detraquée*. Lo dicen numerosos hechos de su tormentosa y atormentada existencia. Lo dicen sus amores con Martino Cafiero y Flavio Andó; el fanatismo que sentía por el compositor Boito, y que llegó á revestir los caracteres de una verdadera persecución; lo prueban los episodios, algunos inenarrables, de su larga y dolorosa *liaison* con Gabriel D'Annunzio y los innumerables actos extravagantes realizados durante su vida artística. He aquí algunos bien elocuentes. Durante el invierno de 1897 fué contratada á Moscú. La noche de su presentación nevaba de un modo espantoso. El termómetro había descendido á 20 grados bajo cero. La insigne actriz, declarando al representante de la Empresa que «la nieve la abrumaba», se negó á acudir al teatro. Ello significaba para el negocio una pérdida de 100.000 francos, porque las localidades, á precios altísimos, se habían agotado en absoluto. Además, agravaba el conflicto la circunstancia de hallarse en su palco el Emperador y su esposa.

—¡Reflexionad, señora!—se atrevió á objetar el representante, atribulado y casi con las lágrimas en los ojos—¡Pensad que el Zar asiste á la representación! ¡La verdad! ¡Yo no me atrevo á decirle al Emperador de Rusia que se vuelva á Palacio!...

—¿Y por qué no?—replicó, hosca, la actriz—Después de todo no tenemos que devolverle dinero, porque no paga su localidad. Así, dígame usted lo que le parezca: que me he roto una pierna, ó... que me he muerto...

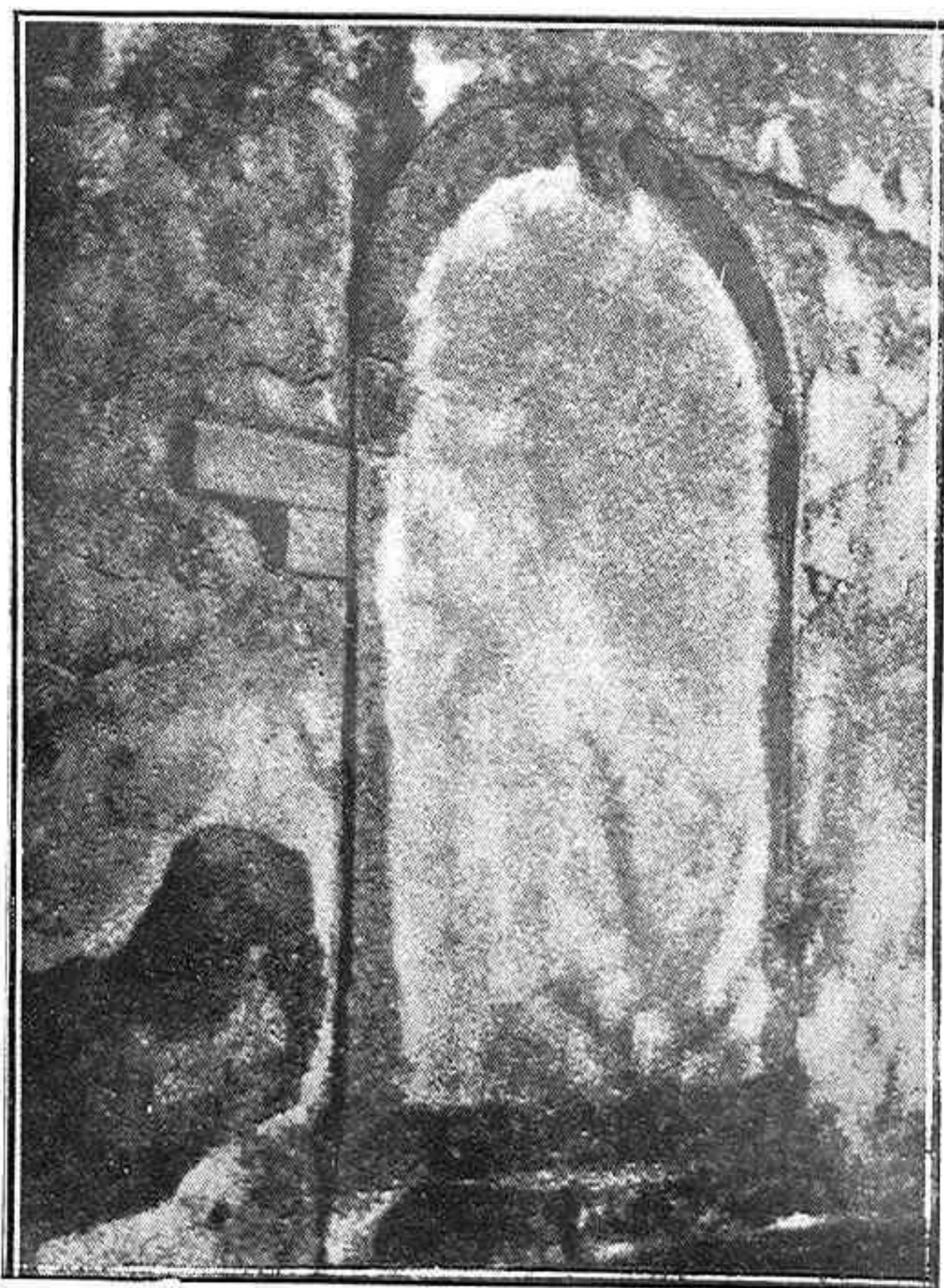
Y con un desabrido «¡Buenas noches!», Eleonora Duse puso fin á la escena y se retiró á sus habitaciones.

En estas y otras salidas de tono, así como en ciertos rasgos de su personalidad dramática, la gran trágica italiana tenía numerosos puntos de contacto con su rival francesa la Sarah Bernhardt. A este propósito, es interesante recordar algunos detalles de las relaciones artísticas entre ambas artistas eminentísimas, y que revela en su libro mademoiselle Bordeaux. Hallándose la Duse en París, y actuando en el Teatro de la *divina Sarah*, dió ésta al olvido la etiqueta profesional, y en vez de ofrecer á la actriz italiana su *camerino* particular, lo dejó herméticamente cerrado. Oculta en un palco principal, seguía, ansiosa, acto tras acto, el éxito de la Duse. Ya próximo el final de la obra, no pudo resistir la continua ovación tributada á su competidora, y dirigiéndose á la balaustrada del palco, se presentó arrogante al público. Reconocida pronto por éste, volvió hacia ella los aplausos y los vítores. No olvidó nunca la Duse esta mala pasada de la Sarah Bernhardt, y cuando le dijeron que la trágica francesa hablaba de ella desdeñosamente en sus *Memorias*, afirmando que «la Duse no tenía otro mérito que ponerse los guantes de otros, sino que al revés», replicó: «Digan ustedes á madame Bernhardt que no estoy escribiendo mis *Memorias* y que no tengo intención de escribirlas jamás; pero que pida á Dios que no me haga éste cambiar de propósito.»

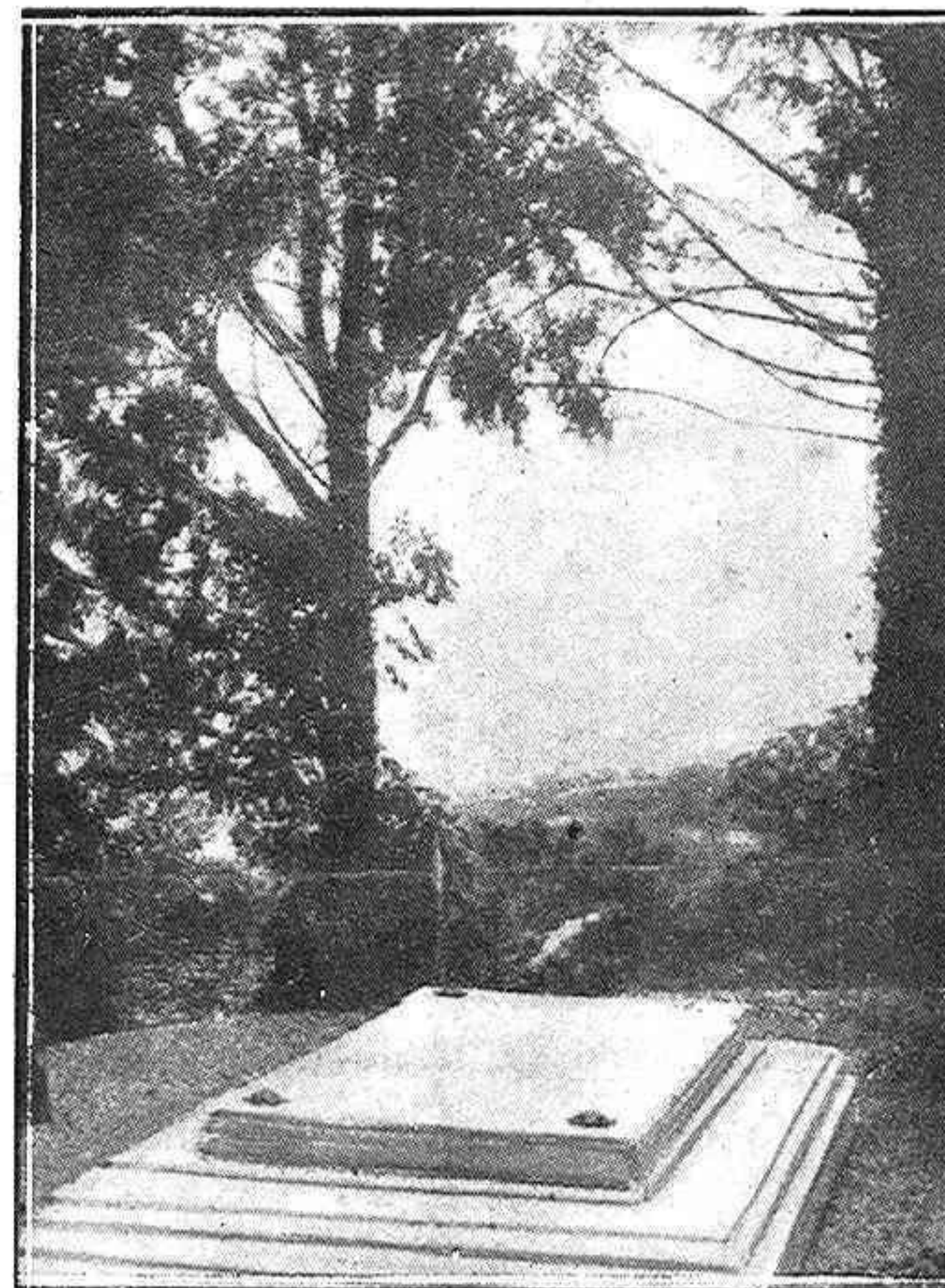
No debe sorprender que, dada la agotadora labor artística que siempre pesó sobre la Duse, proyectara, desde que se inició la edad madura,

retirarse definitivamente de la escena, buscando en cualquier rinconcillo campestre la paz y el sosiego de que tan necesitada se hallaba. Y así lo llevó á cabo en 1909, agotadas ya sus resistencias nerviosas, y en tal estado de sobreexcitación que cuando trabajaba no consentía que permaneciese nadie entre bastidores ni detrás del telón de fondo. Además, el asma la ahogaba, y sólo podía ponerse en condiciones de trabajar inhalando á diario buenas cantidades de oxígeno. Dos años de descanso parecieron aliviar algo sus sufrimientos, y en 1911 tornó á la escena. Pero llegó la guerra, y la gran trágica lo abandonó todo para dirigirse al frente y prodigar sus cuidados á los heridos y enfermos. Luego fué el *crash* financiero. Del enorme capital ganado en su larga y gloriosa carrera, la Duse no conservaba sino una renta vitalicia de 30.000 liras anuales á pagar por una Sociedad de Seguros vienesa. Ahora bien: recordando el valor real á que llegó á estar la corona austriaca, se comprenderá que la renta vitalicia no aseguraba á la Duse ni lo más imprescindible para la subsistencia. Por lo que la insigne actriz se vió obligada á vender todas sus fincas, sus trajes, sus joyas y hasta su biblioteca. Cuando ya no tuvo nada que realizar, y aunque se hallaba en plena decadencia física, tornó á la vida del teatro, dando una corta temporada de representaciones en Turín, y emprendiendo luego una *tournee* por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Fué la última. Y constituyó un verdadero calvario, que recorría esta pobre víctima de un sino trágico merced á las constantes inyecciones de éter y de morfina, causando verdadera pena ver actuar á la en tiempos arrogante trágica, y que, á veces, para poder sostenerse en pie en escena, veíase precisada á buscar apoyo en una mesa ó en una silla, luchando heroicamente por el pan cotidiano. El final del drama, seguramente deseado por la pobre Eleonora, llegó al cabo. El 5 de Abril de 1924, encontrándose la Duse con su Compañía en Pittsburgh, sufrió un enfriamiento á causa de una mojadura. Complicada la dolencia con la afección pulmonar que ya minaba la existencia de la artista, exhalaba ésta su postrer suspiro el 21 del citado mes, desapareciendo con esta muerte una de las más puras y legítimas glorias del teatro italiano contemporáneo.

A. READER



La puerta del jardín en la "villa" de Eleonora Duse, en Settignano (Firencia), que utilizaba la gran trágica para visitar á D'Annunzio cuando éste residía en Villa Capponcina, y que fué tapiada al ocurrir la ruptura entre los dos artistas



—a tumba de Eleonora Duse en Asolo, frente al monte Grappa. Sin inscripción ni adorno alguno la lápida sepulcral, y solitario el sitio elegido para su descanso eterno por la gran "sin ventura", es como un último símbolo del árido desierto de su vida espiritual



MOMENTO ESPAÑOL, dibujo original de Marcial Rovira

ESTAMPAS DE ARRABAL

PARÍS Y MADRID

PARÍS no ha necesitado para embellecer sus arrabales más que una cosa: *dejar hacer* al sentido burgués de sus habitantes. Madrid necesitó pensar una solución heroica al trazar esa trocha de la Ciudad Lineal, con su ferrocarril, que ora aun antes de que allí se alzara una sola casa un ferrocarril de circunvalación. París puede confiar exclusivamente en el buen gusto de los parisienses—y de las parisienses—, que quieren aire libre y sitio cómodo, donde vivir sin el estruendo de la gran ciudad, ó, por lo menos, buscan un rinconcito donde pasar los

domingos y los veranos *a son aise*. Madrid ha de esforzarse por convencer á unos cuantos—á costa de predicaciones, ejemplos y ventajas— de que hacen obra meritoria construyendo en esa trocha, como si fueran centinelas avanzados de la ciudad frente á un enemigo temible y necesitaran esa compensación.

París no trabaja; no pone esfuerzo en invadir el campo. En realidad la *banlieue* parisienso es como un gran jardín urbanizado y dividido en pequeñas parcelas regadas por el Sena y el Marno. Es una continuación natural y lógica,

una expansión civilizada de sus tres millones de habitantes. Madrid salta bruscamente de la calle moderna al erial. El campo ha sido para Madrid durante muchos años un concepto teórico. Hasta que se trazó esa línea, que sin duda muchos consideran absurda, venía á ser Madrid como un gran castillo alzado en la tierra arenisca que bordea el Manzanares. Por eso al cruzar las primeras máquinas de Cuatro Caminos á las Ventas hacían un recorrido por tierras vírgenes, conduciendo una especie de *pionniers* de la urbanización. Todo en Madrid es artificio. Todo exige diez veces más esfuerzo que en las ciudades nacidas por razones geográficas y naturales. Pero el esfuerzo mayor será el de borrar la desolación de los arrabales que ha tenido abandonados durante cinco siglos.

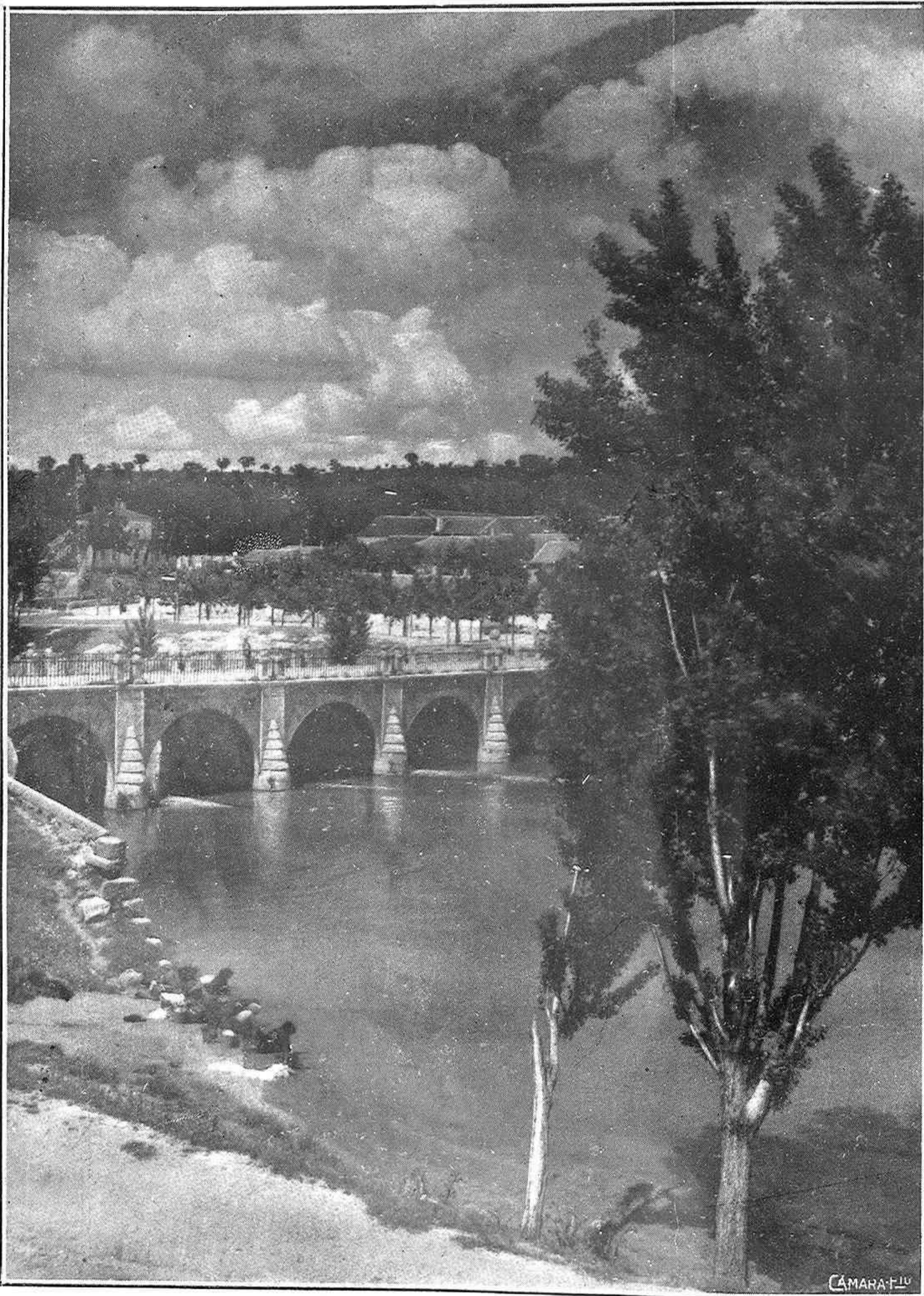
Franco á franco, el parisienso modesto, el comerciante y aun el trabajador van ahorrando lo preciso para construirse una casita en la *banlieue*. Antes era el sueño de toda la vida, que solían realizar en la vejez. Ahora las Sociedades constructoras y las Cooperativas adelantan el goce de ese pequeño ideal. Pero lo tenían—y lo tienen—todos. Puede decirse que el habitante de París, en cuanto puede, habita al mismo tiempo en el campo. Y poco á poco, la rapidez y facilidad de comunicacione ha logrado algo que parece absurdo, pero que no lo es: que el parisienso no habite en París.

Para acercarnos á esa solución del problema de las grandes ciudades hace falta que la Ciudad Lineal realice todo el programa de su fundador; que Madrid complete el cerco de casas y árboles, solamente iniciados hasta ahora. Sin contar con otra solución que vendrá á su tiempo, cuando los montes de El Pardo, que forman el parque más extenso de Europa, tengan el límite debido y empiecen á ser útiles á la ciudad.

LA MAQUINILLA VIEJA

Los madrileños viejos—no hacen falta muchos años para ser madrileño viejo—se acordarán del aislamiento en que vivían los arrabales antes de aparecer la ruidosa y humeante maquinilla de la Ciudad Lineal. Se acordarán también de la extrañeza con que fué acogida y de la dificultad con que se adaptó al medio y penetró en nuestras costumbres. Los coches nuevos no despiertan el entusiasmo ruidoso y la alegría un poco zumbona de aquellas primeras maquinillas. Estos coches modernos satisfacen una necesidad: son indispensables, y si se suprimieran, por cualquier accidente, la vida de la ciudad quedaría interrumpida. Pero aquellas maquinillas invitaban á un viaje extraño y divertido por países inexplorados. Eran caprichosas y de genio desigual. Hubo una época—no sé cuándo—en que se detenían á mitad de camino, y entonces dentro y fuera de los vagones comenzaba el sainete.

Por muy ruidosas y humeantes que fueran, había otra maquinilla que molestaba más y que nunca tuvo acogida familiar y simpática por parte del pueblo: era la maquinilla de El Pardo. Nunca pudo saberse en qué consistía que estas locomotoras gastaran en sus calderas menos carbón del que se escapaba con el humo por la chimenea. Los viajeros de San Antonio de la Florida á El Pardo llegaron á suponer que tanta molestia obedecía á propósito deliberado: para impedir la comunicación fácil y cómoda entre Madrid y aquel sitio real. Llegaron á convencerse de que no era suspicacia maliciosa su explicación cuando vieron la línea abandonada y suspendido el servicio, y cuando más tarde presenciaron el fracaso de los autobuses. ¿Es que El Pardo no tiene vida? Desde luego, por ahora está reducida y ahogada. Madrid, por ese lado, tropieza con obstáculos insuperables. Mientras tanto la otra maquinilla, que parecía al principio hija de una abstracción, de una teo-



Entre las masas verdes de los pinares y las encinas destaca el casario de El Pardo, el famoso Sitio Real, que tiene una historia galante y romántica. El Manzanares, el río galán, se hincha en El Pardo, orgulloso de filar bajo un puente de seis ojos...

CÁMARA+LU

ría, fué mejorando y progresando poco á poco rápidamente.

Comunica entre sí zonas cada día más populosas. Si el tren de El Pardo ha podido desaparecer sin que nadie proteste, al tranvía de la Ciudad Lineal está muy lejos de pasarle lo mismo. Todos los arrabaleros le deben gratitud al *cacharro* de hace veinte años, á la valiente y arbitraria maquinilla vieja.

EL VECINO PUEBLO DE HORTALEZA

Un paseo corto desde el límite de Madrid, y estamos en Hortaleza. Tres, acaso cuatro kilómetros, separan este poblado de la capital. ¿En qué se diferencia de esos pueblecillos de la estepa manchega que hemos descrito tantas veces y que duermen sueño de siglos á muchas leguas de la estación del ferrocarril? En esos pueblecitos salen á recibirnos los chiquillos, las gallinas y quizá algún cerdo que levante sus ojos de lugareño para enterarse de quiénes sois y á qué venís. En Hortaleza todas las criaturas están más habituadas al paso del forastero; pero todavía produce cierto movimiento de hostilidad. En esos pueblecitos muertos, la mayoría de las tapias de adobes están desportilladas y en algunas hay anchas grietas, por las cuales pasan no ya la luz y los lagartos, sino las gallinas y los gatos.

Dentro se ve un corralillo lleno de casco; ni siquiera de piedras. En Hortaleza, muy cerca de la Casa Ayuntamiento, se ha hundido un caserón que cierra la salida del lugar y que nadie piensa en reconstruir. Poco más allá se alza el único monumento que destaca con alguna apariencia de pretensión; es una casa de tres ó cuatro pisos construída en torre, para alojamiento de la Guardia Civil. En los pueblos manchegos, detrás de los chicos aparecen algunas mujeres con su pelo echado hacia atrás, su moñete, su pañolón y un aire de sorpresa y de curiosidad en los ojos. Y acaso salga algún vecino de blusa y boina ó uno de esos tipos de zamarra, sombrero ancho y vara, que hemos visto pasar por la calle de Toledo y por los sainetes de Ricardo de la Vega. En Hortaleza el carácter regional ha desaparecido. Sólo en las casas viejas se conserva aún cierta grandeza de proporciones que tiene dignidad castellana. Algún corral, depósito de maderas y de estiércol, se abre con una portalada por la que pudiera salir el caballo de Don Quijote, ya que no el propio caballero de la Triste Figura. Unos pasos más, y daremos con una bodega limpia, amplia, bien estivada, como un barco antiguo, donde podemos refrescarnos, á lo manchego, con un vaso de vino moscatel. En la pared habrá un cartel. Han llegado allí anuncios de neumáticos y de automóviles. Lo demás que hayan traído Madrid y la vida moderna está tan escondido que no se ve.

Sólo se ve el pueblo viejo y mísero. Cada kilómetro de aquí á Madrid tiene millones de metros y miles de años. *La Villana de Vallecas* fué escrita mucho antes que la regocijada *Lechera de Montfermeil*.

Pero Vallecas está hoy igual que en el siglo XVII y Montfermeil, limpio, lindo, civilizado, es uno de los parajes más agradables del contorno parisiense.

Esa conquista del lugarejo muerto para la vida nueva, próspera y alegre, es la que debe realizar Madrid.

Encontrará de seguro muchos obstáculos y poderosos enemigos. Asomará la cabeza — no sería pueblo manchego si ocurriera de otro modo— el tipo clásico del cacique. Este tipo se mueve bien dentro del ambiente denso y mortecino de los pueblos viejos, hasta el punto de que sin él no existiría. Para desarraigarse sería preciso arrancar al mismo tiempo hasta los cimientos de las ruinas. Pero, tarde ó temprano, Madrid podrá más que la Sierra y que la Estepa.

«SE VENDE VINO»

Paseando por la calle principal, en uno de los parajes mejor situados de la línea, cara á Ma-

dríd, hay una finca muy alegre, en cuya vorja han colgado un letrero que dice: «Se vende vino.» Este vino está hecho de uva vendimiada en esa misma finca, y la viña, probablemente, tiene el honor de ser la más próxima á Madrid. Por lo menos, ningún cosechero de los alrededores ha acercado sus cepas tanto como éste á la Puerta del Sol.

¿De quién es esa viña? Suponemos que algún ricacho de cualquiera de estos lugares próximos ha querido establecerse aquí, precisamente para aprovecharse de la transformación de estas tierras pobres en villas de recreo, urbanizadas. Pero todas las tardes llega en automóvil el dueño, y su silueta es inconfundible: es el conde de Romanones.

¿Quién iba á ser sino él? Otro habría pensado en comprar los lotes, alzar la casa, poblar el campo de árboles; incluso en plantar la viña. Alguno habría de espíritu práctico capaz de pisar

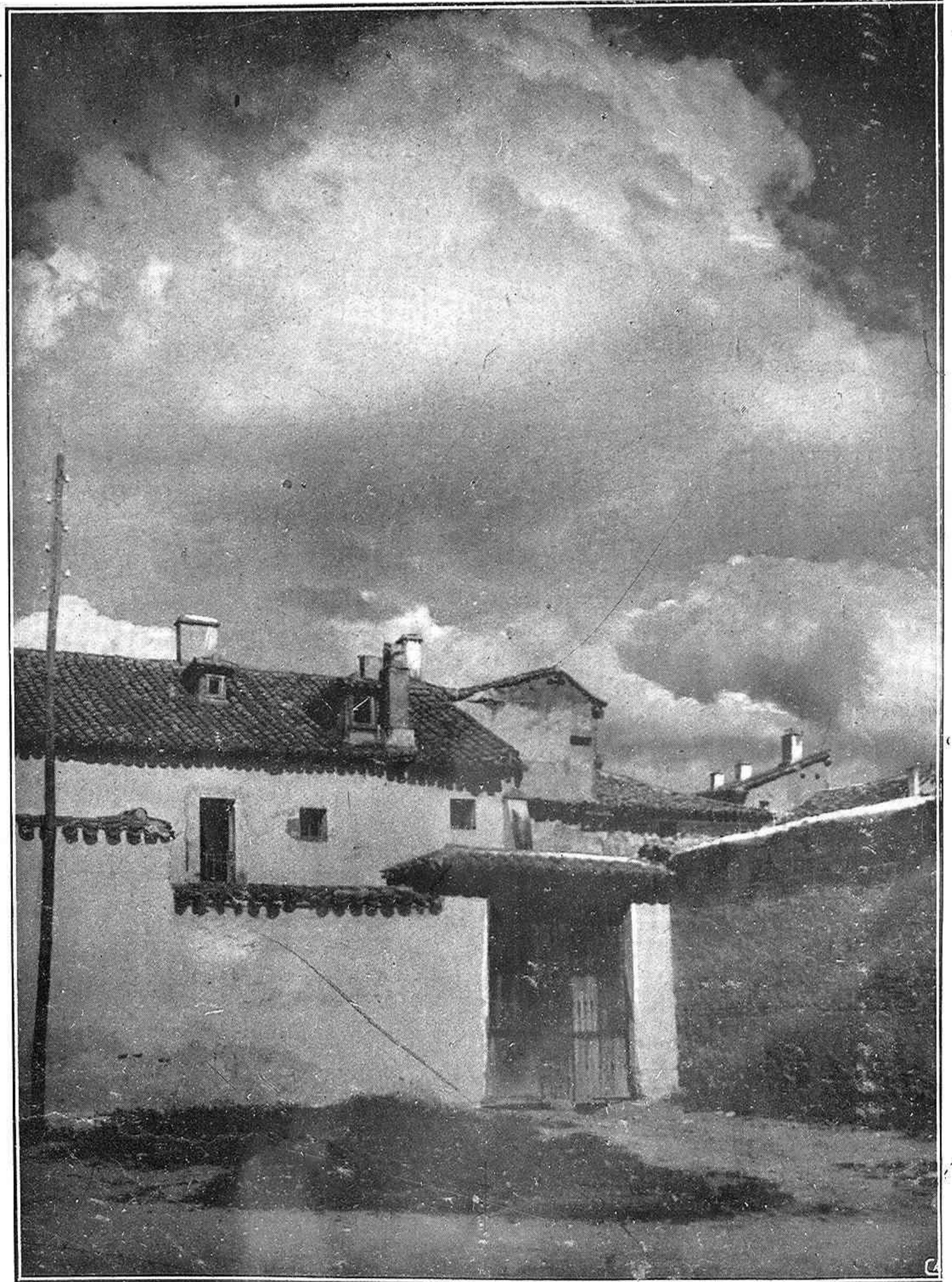
el mosto — á la moderna, con sus buenas prensas, claro está — y fabricar el vino dentro de la finca.

Voy á suponer que alguno fuera más allá y se decidiera á venderlo allí mismo. Pero sólo el conde de Romanones se arriesga á colgar el cartelito: «Se vende vino.»

Yo no he probado el vinillo de la Ciudad Lineal y no sé si vale más que el chacolí de las viñas pobres vizcaínas; pero admiro á este cosechero que no necesita de la política para entretener su vida y que ha sabido llevar á los negocios, grandes ó pequeños, cierto género de romanticismo.

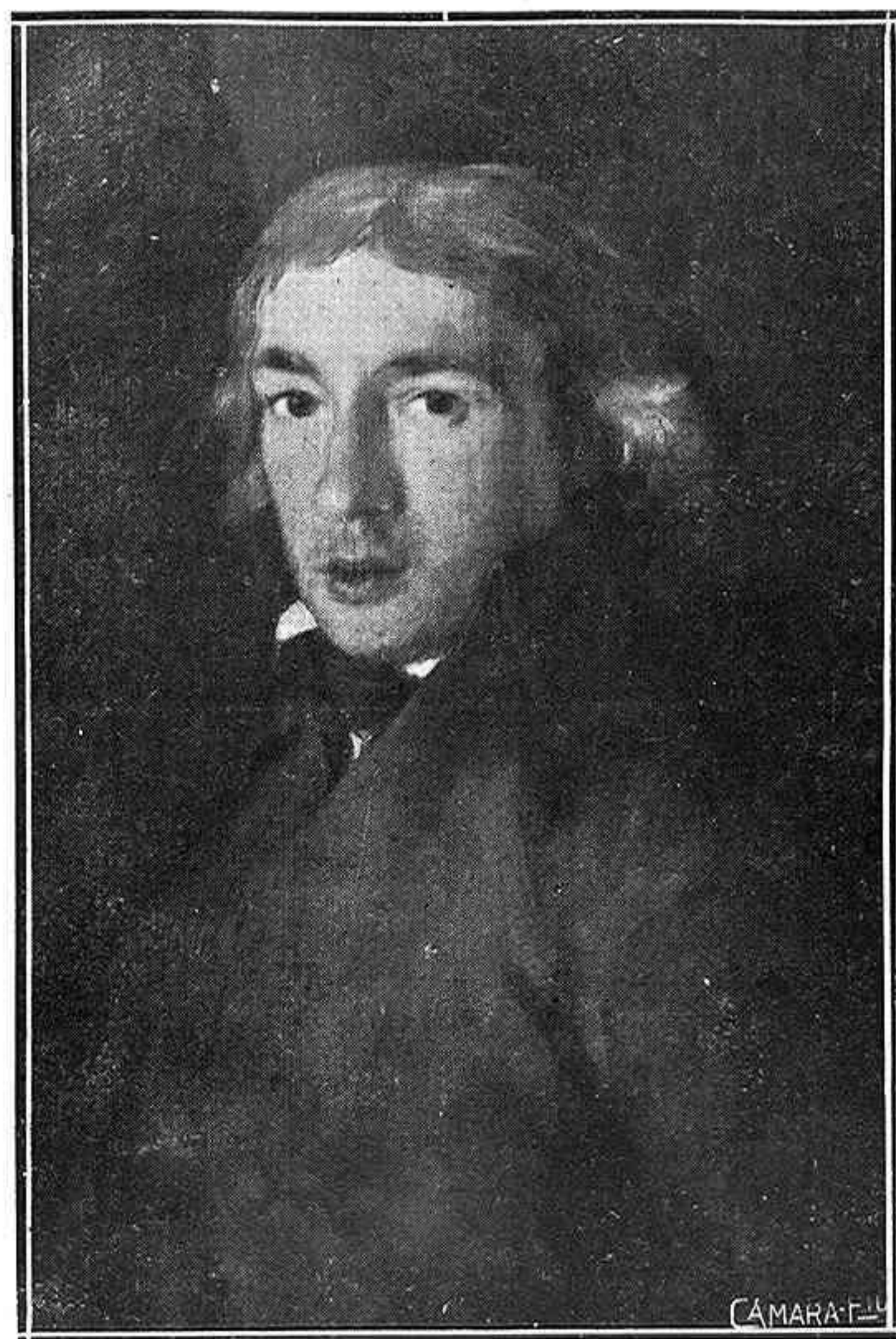
Y creo que si se hundiera todo y fuera necesario empezar otra vez, mientras muchos se alegrarían, Romanones con esta viña sería capaz de volver á hacerse rico.

LUIS BELLO



... En las casas viejas de estos pueblos cercanos á Madrid se conserva aún cierto carácter castellano y pintoresco: blancas bardas, portaladas grandes, fachadas limpias, que dan, inmediato á la Corte, una impresión de lugar manchego muy distante...

TESOROS PERDIDOS



LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Los aficionados á libros viejos se lamentan con sobrada razón de la escasez cada vez mayor en que vino á dar el objeto de sus ansias y pesquisas. Diversos factores concurrieron entre nosotros á este enrarecimiento de la mercancía bibliográfica. El primero de entre ellos fué la odiosa ignorancia, madre de todas las desventuras humanas, según la filosofía nos enseña; Moratín (don Leandro), en sus *Cartas inéditas*, nos habla de los mercaderes franceses que en su época deambulaban por las ciudades y villas conventuales trocando Biblias flamantes por hermosos libros miniaturales de los siglos XII al XV.

Es evidente que los tales negociantes debían hacer un negocio espléndido; lo incalificable es la ignorancia de quienes entregaban tesoros singulares por libros recién impresos. El autor de la *Comedia nueva* se queja amargamente de aquel saqueo deplorable. Las quemas de libros que motivó el restablecimiento de la Inquisición en los comienzos del pasado siglo fueron numerosas é imponentes. El llamado Santo Tribunal, en su período más activo y floreciente, mutilaba de las obras ciertas páginas que juzgaba pecaminosas y dejaba el libro defectuoso; los amigos de Fernando VII convertían el libro en cenizas; eran más concienzudos y fulminantes en el ejercicio de sus funciones tremebundas. El bárbaro ejercicio de la quema ha persistido hasta fecha muy cercana, aunque sigilosamente practicado, á fin de evitar escándalos y maledicencias.

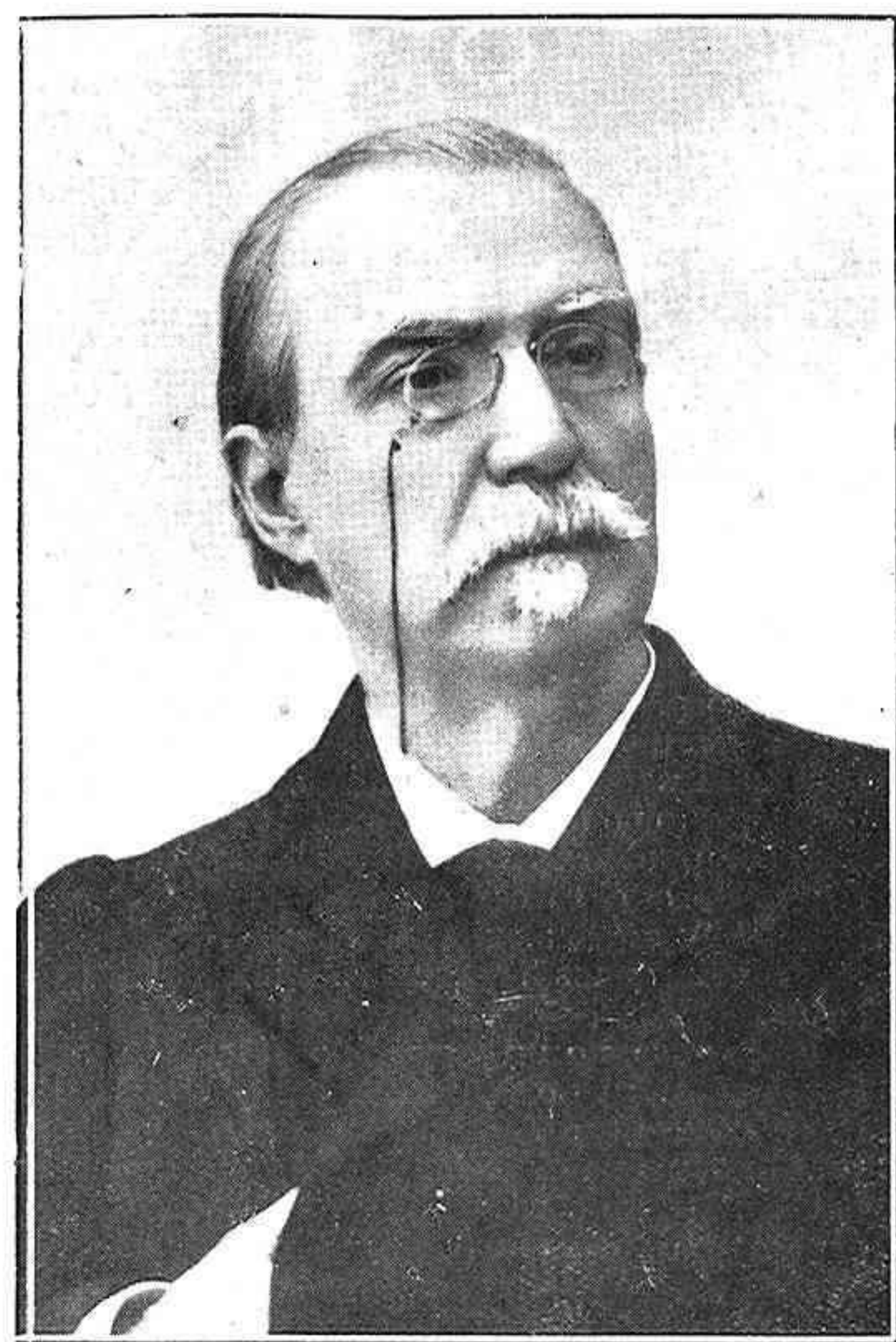
En los libros de viajes por España los extranjeros nos hablan satisfechos de sus adquisiciones ventajosas, posibles por el desconocimiento del valor comercial del libro por parte de sus vendedores. Algunas de estas rarezas de nuestra historia literaria cayeron en buenas manos, muy particularmente los libros adquiridos por Ticknor, por los años de 1818 á 1824, que le sirvieron para escribir su *Historia de la literatura española*, y formaron luego la magnífica biblioteca de Boston, la cual atesora nume-

rosas preciosidades y muchísimos manuscritos que faltan en nuestras bibliotecas.

El siglo XVIII español, tan fecundo para la investigación erudita y arqueológica como estéril para el arte, nos legó algunas bibliotecas magníficas que sucesivamente fueron desapareciendo. Puede afirmarse que España ha sido la nación menos cuidadosa para recoger primero y custodiar después las riquezas que las generaciones nos legaron. Merimée, que no decía las cosas á humo de pajas, afirmaba que para escribir nuestra historia literaria era indispensable visitar todas las bibliotecas de Europa, tan diseminadas y esparcidas se encuentran las obras más significativas que mejor reflejaron nuestro espíritu, nuestras costumbres y nuestras venturas y desventuras.

Los ingleses fueron en todas las épocas maestros é iniciadores en asuntos bibliográficos. Así se explica que el Museo Británico sea el depósito de libros más completo y suntuoso del mundo; el mejor organizado y el que suministra al estudioso mayores facilidades para sus investigaciones. Ofrece además aquel inmenso centro de cultura un carácter de universalidad que le hace interesante para los naturales de todas las latitudes. Las ediciones preciosas de nuestros libros más raros se guardan religiosamente en el Museo Británico.

Menos cosmopolitas, los franceses suelen estimar lo suyo sobre todas las cosas. En ello nos llevan gran ventaja. En muchas páginas de *La Vie Littéraire* Anatole France nos habla del goce inefable del coleccionista de libros raros y de sus felices hallazgos personales en los muelles del Sena. Era un bibliófilo expertísimo, como asimismo Julio Lemaitre, compañero suyo en el ejercicio de la crítica. En la biblioteca de Lemaitre, compuesta de unos 4.000 volúmenes, figuraban las ediciones originales de casi todos los clásicos franceses, y asimismo las de los grandes escritores del siglo XVI: Rabelais, Ronsard y Montaigne. Las primeras tiradas sueltas de las comedias de Molière y de las tragedias de



ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

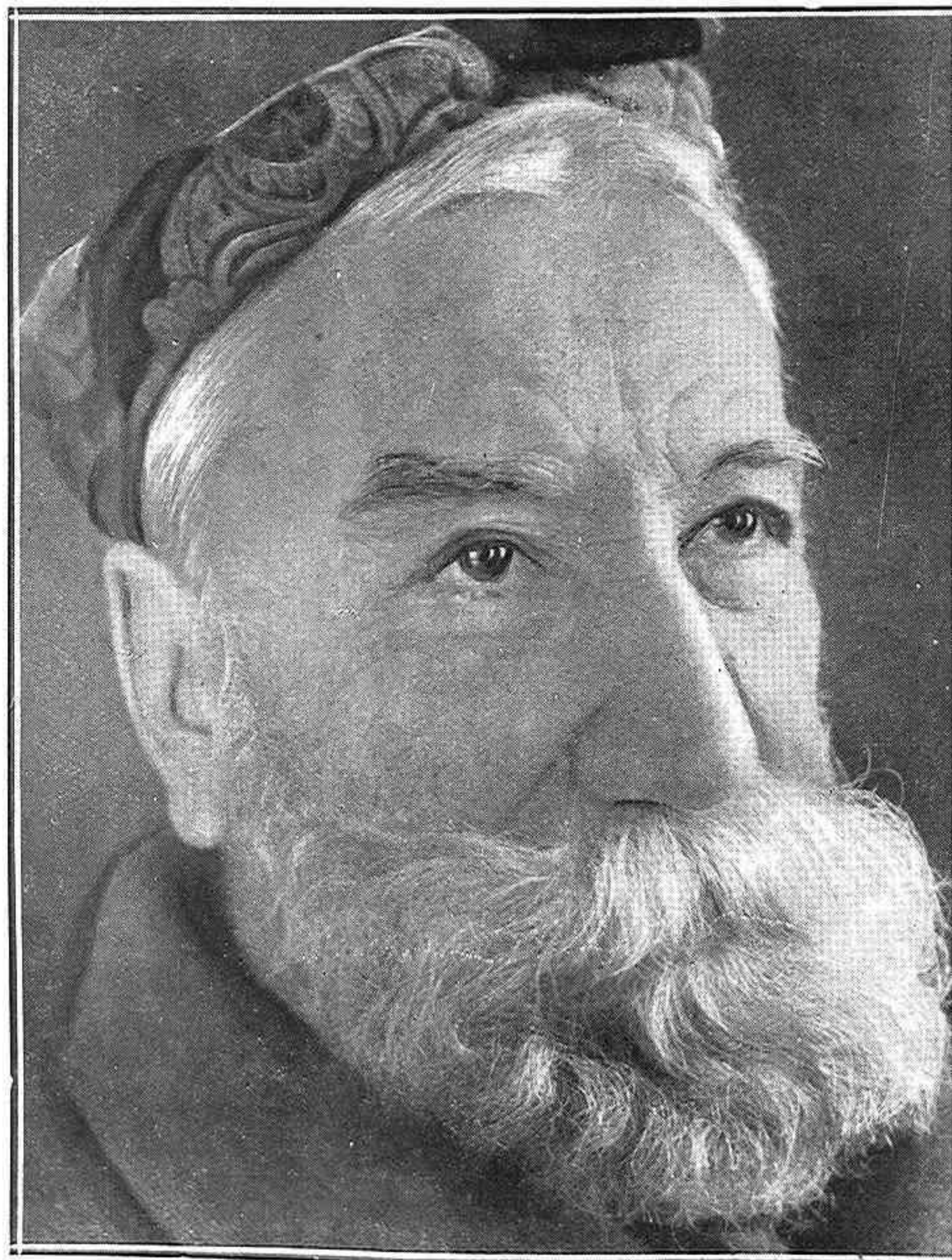
Racine. Desgraciadamente, nosotros no llevamos á estimación tan alta las obras sueltas de Calderón y Lope; y en este respecto, como en tantos otros, han sido los de fuera quienes nos enseñaron á estimar el valor de aquellas apetecibles joyas desde el punto de vista crematístico. Nuestros vecinos supieron custodiar mejor el legado de sus antepasados, digno siempre de guardarse y retenerse como una parte integrante é insustituible del pasado. La desatención hacia el libro en los Poderes públicos, que debieran por él velar, dedicándole alguna atención, siquiera fuera sólo conmisericordia, no parece llevar camino de modificarse.

No hace todavía muchos años vimos dispersarse la magnífica biblioteca de D. Antonio Cánovas del Castillo, formada durante cuarenta años consecutivos por un hombre apasionado y enamorado del libro, para quien nunca fue ajeno nada español ni que con España se relacionara.

Bajo los aspectos histórico y literario, la biblioteca de D. Antonio Cánovas tantas y tales riquezas guardaba, que en lo venidero será punto menos que imposible formar una colección parecida, aun contando con recursos máximos. Unos cuantos miles de pesetas hubieran bastado á conservar íntegro ese tesoro nacional, aquí donde al dinero suele dársele tan mediano empleo.

Más celosos por la conservación de nuestro pasado histórico, los gobernantes españoles anteriores á la pérdida de las colonias ordenaron la adquisición de las bibliotecas de Osuna y D. Pascual Gayangos, adivinando con plausible perspicacia que las singularidades bibliográficas en una y otra atesoradas eran harto merecedoras de la atención y el dispendio correspondientes.

Lo disperso ó lo perdido por falta de previsión será inútilmente lamentado.



ANATOLE FRANCE

C. R. SALAMERO

EMOCIÓN, EMOCIÓN...

HACE más de nueve años—en Agosto de 1916—publicó LA ESFERA un espléndido número extraordinario dedicado á Vizcaya, verdadero alarde literario y artístico, con el que se daba una admirable síntesis de toda la actividad espiritual y material de la región.

En aquel número, un escritor ilustre—Damián Roda—escribía, refiriéndose á la caridad vizcaína:

«Hay ciudadanos pobres, desde luego. Esto será una sorpresa para quien nos contempla, envueltos en ese halo de oro, un poco fabuloso, que se nos asigna.

Hay ciudadanos pobres. Cuanto á ese linaje de pobreza que tiende su mano mendicante, entre quejumbres, nos es desconocida, ó, mejor, no existe en nuestro mapa social.

No temáis. No fué eliminada buscando una selección de gentes demasiado egoísta.

No existe esa pobreza, porque Crespo adolescente, á quien no le ha secado el corazón la crematística, los enriqueció á todos.

Erigió para su solaz y divertimento sendos palacios, que no tienen sino el defecto de llevar nombres un poco sombríos. Se llaman Asilos, Casas de Beneficencia, Asociaciones de Caridad. Dando de mano al nombre, que suena á dolor, á sufrimiento, en nuestra imaginación, observamos que los moradores de estos palacios, soleados y limpios, yantan y reposan con absoluta regularidad; si la dolencia llega, acuden á su casa de salud, que lleva también otro nombre absurdo: Hospital. Hospital, aunque sea el mejor de España.»

Hoy, al cabo del tiempo transcurrido, al recoger en estas informaciones especiales las notas más salientes del enorme progreso social experimentado por el país vasco, lo primero que escapa de nuestra pluma es el elogio fervoroso á este sentimiento de humanidad exaltado, sincero, elocuente, que se ve palpitar en aquellas obras que, iniciadas por la caridad tradicional, han sido complementadas más tarde por otras instituciones y actos, nacidos de la evolución de aquella virtud hacia la conciencia de la solidaridad social, hacia un sentido más amplio y más humano, cuanto más cordial y fraterno.

Y son, en primer término, esas grandes creaciones de la obra de Asistencia, que se llaman Sanatorio de González y Colonia de Pedernales, y son la Escuela-Talleres para Lisiados y Tuellidos, y el Montepío de la Mujer que Trabaja, y es la simpática, la efusiva, la emocionante implantación de los Homenajes á la Vejez, que desde hace varios años vienen celebrándose en distintos lugares del Señorío.

Durante el pasado mes de Septiembre se celebró en Guernica el último, hasta ahora, de estos actos, que organiza la Caja de Ahorros Vizcaína, cuya ejemplaridad es tan digna de encomio, y en él oímos decir al mantenedor de la fiesta, el ilustre académico D. Alvaro López Núñez, algo que expresa con exactitud insuperable la actual evolución de los sentimientos filantrópicos, y que por su certera precisión queremos reproducir aquí:

Decía el Sr. López Núñez:

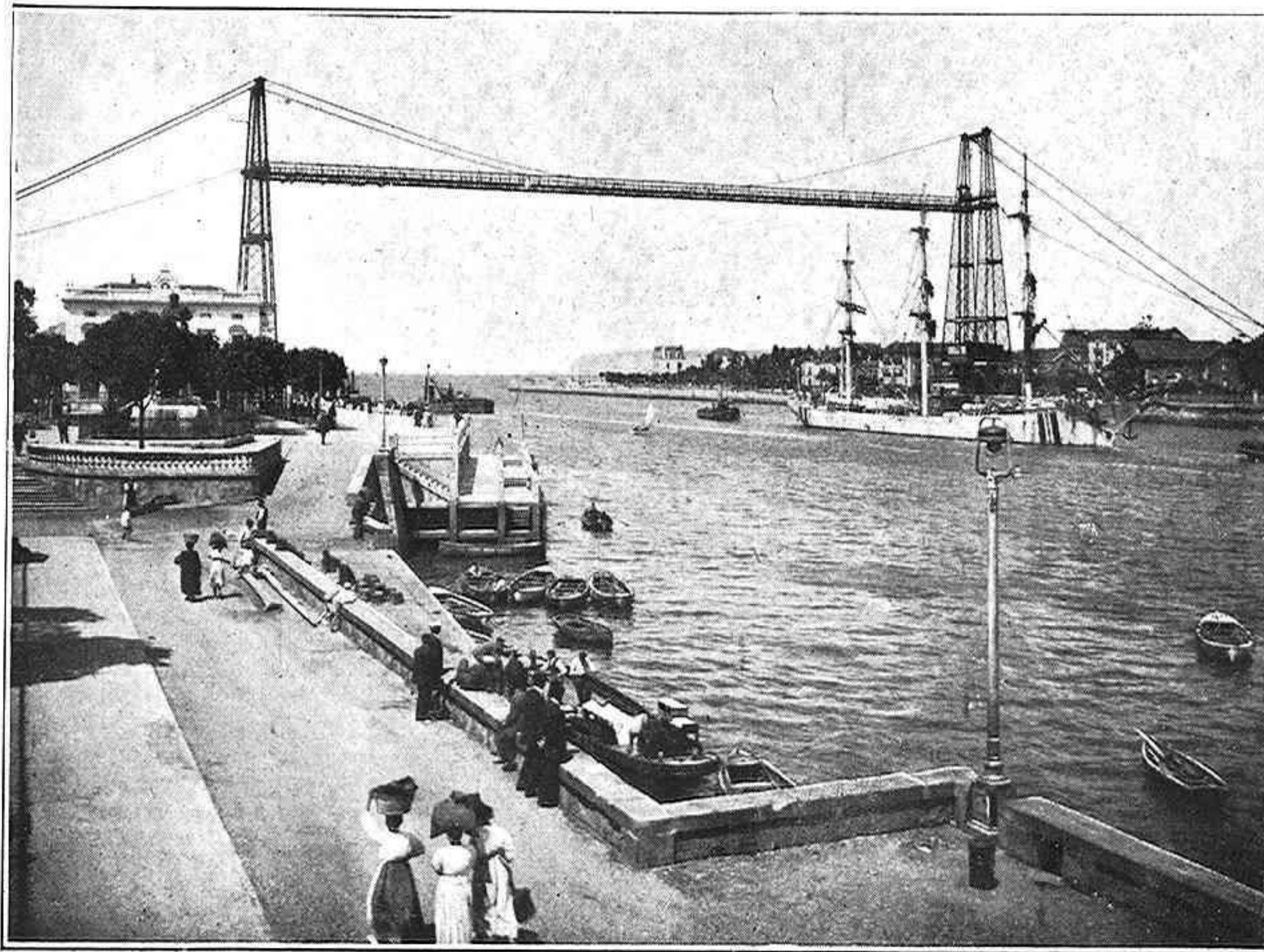
«No podemos extinguir el dolor, pero sí reducir la zona de su imperio, limitándola á esta esfera de tonicidad individual que se considera útil y aun necesaria en la vida; hemos de con-

cluir con el dolor trágico, inconsciente, brutal y sin consuelo que, lejos de aleccionar, deprava, y que es efusivo de sí mismo, con un poder de extensión verdaderamente formidable. Y en esta zona del dolor fiero é innecesario se encuentra el que se refiere á los ancianos, amontonados en los asilos, como una mercancía averiada, ó sueltos por las veredas de la peregrinación mendicante, materia apta para toda infección física y moral. Como un mal menor admitimos el asilamiento de los ancianos; pero mal, al fin, y no pequeño, porque, con todo el respeto debido á la buena voluntad de quienes organizan, sos-

y á ello aspira la Previsión, mediante la creación de pensiones de retiro para la vejez, que asegurarán á todos los ciudadanos una cantidad suficiente para vivir, en hogar doméstico, con decoro y libertad, los últimos días de la vida.

El asilo es el mayor enemigo del hogar y de la familia; y así como el hombre, por pobre y humilde que sea, se cree rey en su pobre choza, de igual modo se siente esclavo en el asilo, aunque le rodeen mármoles y broncees.

La vida de los ancianos en los asilos, aun en los mejor organizados, nos recuerda aquella dulce expresión del poeta sevillano:



«Más precia el ruiseñor su po-
de pluma y leves pajas, ^[bre nido]
en el bosque repuesto y ^[quejas] escondido,
que agrada al honzajero las orejas ^[dido]
de algún príncipe insigne, ^[sionado]
apriado en el metal de sus doradas rejas.»

Lo que en la choza es calor, es frío en el establecimiento de la oficial filantropía.

El inocente arreo individual, donde campea el libre gusto de cada uno para el adorno de su persona, se trueca en el gris uniforme, que á todos, como la muerte, los iguala.

En el asilo desaparece el derecho de propiedad, que tanto satisface á los hombres y que es esencial á la vida humana: la libertad del hogar doméstico se torna en rígida sujeción; hasta la dignidad ciudadana, inicuaamente se cercena á estos hombres, que no han cometido más crímenes que el de ser viejos y pobres, y que, por haber vivido mucho, resultan equiparados á los delincuentes.

La sana alegría, la espontánea manifestación de los sentimientos, los efluvios del espíritu, se han de contener, porque así lo manda el estatuto, uniformándose también estas expansiones con una ficción de reglamentada cortesía. La ociosidad suele hacer más larga y dolorosa la vida del asilo.

Pasan lentamente las horas y los días, sin que el anciano pueda emplearlos en otra cosa que en la contemplación de sus propios dolores, acrecentados por el recuerdo de los felices días de la juventud.

La consideración de la propia vida estéril es una de las mayores amarguras de los ancianos; y así, aquella ansia de vivir entre los suyos, viéndose cómo las generaciones se renuevan constantemente, viene á trocarse, dentro del asilo, en una amarga esperanza de liberación por una ansiada muerte...

En las obras que el espíritu de Asistencia Social ha creado en Vizcaya, hasta en las mismas obras de la Beneficencia clásica, se advierte una honda diferenciación de otras que existen en otras partes. Diferenciación que está cabalmente en que aquí se ha ido desterrando el frío ritualismo oficial, el automatismo inexpresivo y hosco que sólo proyecta rigidez y tristeza, y se le ha sustituido por un grato calor de intimidad, por una efusividad amable, por un cariñoso efluvio paternal.

Es que ha empezado á sentirse de veras la emoción, la honda, la sincera, la sublime emoción de la solidaridad en el dolor.

Y este sentimiento, antes de prender en el corazón, se tamizó en las claridades de la conciencia.

tienen y dirigen los asilos de los ancianos y con la salvedad debida á las excepciones, hallamos, en general, muy justificado el santo horror que el pueblo siente por estas instituciones de beneficencia. Ellas no suelen dar amparo al dulce calor de los afectos familiares; tampoco son compatibles con los más elementales derechos de la ciudadanía; frecuentemente, por escasez de fondos unas veces, por mala organización otras, son focos de corrupción, desde donde irradian á la sociedad males de gran cuenta. Por muy buenas que sean las personas que los dirigen, es imposible sustraerlas á una cierta rutina y á un automatismo incompatibles con la solidaridad en el dolor y el amor al prójimo por Dios, que es la fórmula suprema de la caridad.»

Y añadía después:

«El dolor, en los asilos, ha de ser disciplinado y sujeto á reglamento, como en una especie de milicia, donde, en aras de la ordenanza y de la marcha regular de las masas, se sacrifican y se sofocan los más dulces afectos del ánimo. Ciertamente que los progresos sociales, en materia de beneficencia ó de asistencia pública, como ahora se dice, van mejorando los métodos y llegando al tratamiento individual. Domina hoy, efectivamente, en el mundo una tendencia á suprimir las grandes aglomeraciones de menesterosos y sustituirlas por pequeños núcleos casi familiares, donde fácilmente pueden hallar expansión las más delicadas ofusiones del espíritu. Los viejecitos hacen, en estas pequeñas reuniones, una vida de familia: tienen habitación individual, salen de casa y vuelven á ella cuando quieren, disponen de alguna cantidad para sus menudos gastos, y reciben de una manera más eficaz y consoladora la acción caritativa de las personas, frecuentemente no asalariadas, que los tienen á su cuidado. Se llegará más lejos:

UNA OBRA EJEMPLAR

LA LABOR DE LA DIPUTACIÓN DE VIZCAYA



Palacio de la Diputación Provincial de Vizcaya

RECIENTE está aún la aprobación por el Gobierno de la prórroga del concierto económico entre el Estado y las Diputaciones vascas.

Cuando se celebraban las reuniones oficiales entre los representantes de ambas partes para discutir las reformas y modificaciones que en el concierto habían de introducirse, no dejaron de alzar su voz algunas otras provincias de España, solicitando se las concediese análogo privilegio que á las vascongadas. Nadie, en principio, podía oponerse á ello; pero tales reclamaciones hechas únicamente en aquellos momentos pudieran interpretarse como protesta contra un régimen de favor que comprendía caprichosamente sólo á tres provincias. Y la sola insinuación de esto envuelve ya una franca injusticia.

Nada de caprichoso hay, ciertamente, en ello. El trato de excepción sirve á una obra igualmente excepcional, á una labor reconstructiva y regeneradora única en España.

El ejemplo nos lo ofrece con soberana elocuencia la Diputación Provincial de Vizcaya, de cuya extensa é intensa actuación queremos dar una ligera idea hoy en LA ESFERA.

•••••

Lo primero que llama la atención en la Diputación vizcaína es su prodigiosa organización, que clasifica y metodiza rigurosamente todas las actividades y aspectos de su complicado funcionamiento.

El aspecto cultural, con sus diversos matices—Instrucción primaria, Bellas artes, Enseñanzas profesionales.

La Acción Social, que comprende los servicios de Beneficencia y Asistencia, Caja de Aho-

rrros (que es su principal baluarte en toda esta obra), Secretariado Social, etc.

La Sección de Fomento: Carreteras y Caminos y Obras provinciales, Servicios forestales, Servicios pecuarios, etc.

Orden Público.—No nos proponemos señalar siquiera toda la vastísima obra de la Corporación. Nos fijaremos tan sólo, y muy á la ligera—porque otra cosa sería imposible en el espacio de que disponemos—, en aquellos puntos que nos parecen más salientes entre el vario conjunto.

Es en cuestiones de beneficencia y asistencia donde puede primeramente enorgullecerse de tener instituciones tan admirables—aparte de Asilos, del Manicomio de Zaldívar, del Hospital Civil de Basurto, que sostiene en unión del Ayuntamiento bilbaíno, etc.—como el Sanatorio de Górliz, establecimiento único en España por su acabada organización, su privilegiado emplazamiento y sus insuperables servicios.

El Sanatorio marítimo de Górliz, para niños pretuberculosos, es un Centro que honra á la Diputación, á Vizcaya y á la nación entera.

El visitante que lo recorre camina de sorpresa en sorpresa, de admiración en admiración. Aquellas prodigiosas instalaciones médicas é higiénicas, aquellos espléndidos departamentos, aquellos pabellones, realmente suntuarios; aquellas galerías, aquellos jardines, aquellas magníficas terrazas sobre la bella playa, son algo que os cautiva y encanta.

Pero sobre todo aquella maravilla de limpieza, de confort, de orden... ¡Si parece que todo está sin usar y dispuesto únicamente para ser contemplado por ojos extraños! Todo blanco, todo..., menos la piel tostada por el aire y el sol

de la alegre legión de pequeñuelos que sonríen y juegan en sus albas camitas.

¡Górliz, palacio de los niños enfermos, sin aspecto de casa «benéfica», sin ese olor de asilo ó sanatorio, tan característico como repelente, sin tristeza de hospicio!... ¡Tu existencia pregona la mejor comprensión de un pueblo para los grandes dolores!

•••••

La obra cultural emprendida por la Diputación vizcaína es otro fiel reflejo de esta comprensión. No podía limitarse á esa labor de subvencionar establecimientos de enseñanza, que es lo que cómodamente vienen haciendo, cuando más, muchas otras Diputaciones. La configuración territorial de la provincia de Vizcaya y la existencia de una población diseminada por montañas y valles impedía que llegasen á un numeroso núcleo de habitantes las luces redentoras de la instrucción. El problema del analfabetismo se presentaba con caracteres aterradores. Era imposible pretender que asistiera á la escuela el niño, que para ello tenía que andar ocho ó nueve kilómetros por caminos realmente intransitables, dado lo lluvioso de aquel clima; y, por otra parte, no podía exigírsele al Estado el sacrificio y el dispendio de implantar una escuela nacional en cada barriada, en cada centro de caseríos. Tanto menos había de esperarse que subviniere á esa necesidad los Municipios, que en su mayoría carecían de capacidad económica suficiente.

La urgencia, sin embargo, era apremiante, y comprendiéndolo así la Diputación acometió en el año 1920 la gran obra de llevar la escuela al caserío, ya que el caserío no podía ir á la es-

cuela. La carga es pesada; pero quien voluntariamente la adquirió sabrá de seguro sostenerla como merece.

Hoy existen en conjunto unas 70 escuelas, con más de 100 maestros, y hay otras varias en construcción, siendo el plan llegar á tener 100.

Las escuelas son mixtas, dobles y graduadas, según la importancia del poblado, y en cuanto á organización, edificios, etc., puede decirse que se han observado en ellas las más escrupulosas orientaciones pedagógicas é higiénicas. Tienen todas instalación de cocina para el funcionamiento de la cantina escolar respectiva, que sostiene la Diputación; campos de experimentación y recreo, cotos de previsión, mutualidades, bibliotecas circulantes y otras instituciones análogas.

La escuela de barriada es, pues, el complemento de la acción del Estado, secundando la labor de las nacionales allí donde su acción no puede alcanzar. Y tiene tanto más mérito cuanto que, como decimos, se trata de una creación voluntaria y única en su clase en España. En el año actual hay matriculados en las escuelas de barriada vizcaínas unos 5.000 alumnos. ¿No es éste el dato más elocuente de su éxito?

Atiende también la Corporación á la educación profesional, sosteniendo, en colaboración con los Municipios correspondientes, la Escuela de Ingenieros Industriales y la de Capataces de Minas, de Bilbao; diez y ocho escuelas de artes y oficios, cuatro de náutica y una de maquinistas navales, en distintos puntos del Señorío, amén de tener establecidas algunas cátedras especiales en otros centros.

Mención especial merece la Escuela-Talleres para lisiados y tullidos, verdadero Instituto de reeducación para los inválidos del trabajo, cuya obra de redención social tanta trascendencia encierra.

La Escuela-Talleres para lisiados y tullidos tiene por objeto primordial la creación de escuelas profesionales de artes y oficios, destinadas exclusivamente á los mutilados adultos y encaminadas á la protección de los mismos, con el fin de hacerlos útiles para el trabajo y que éste les procure un equitativo rendimiento.

Se trata asimismo de proporcionar á los mutilados la substitución mecánica de aquellos miembros que les faltan, para lo cual en los talleres de la misma escuela se construyen los aparatos ortopédicos y de prótesis que sean necesarios.

La institución extenderá su radio de acción fuera de los talleres y escuelas, creando, bajo su dirección, talleres cooperativos de trabajo, relacionando entre sí á los distintos obreros reeducados en la Escuela, facilitando el intercambio de productos elaborados por los mismos y, en suma, coadyuvando por éstos y otros medios al sostenimiento del pequeño comercio de los reeducados.

•••••

Museos, Bibliotecas y Archivos.—He aquí otra labor meritisima de la Diputación. Además del antiguo y notable Museo de Bellas Artes, Bilbao cuenta desde hace poco tiempo con otro nuevo centro de esta índole, dedicado á recoger las manifestaciones más interesantes del arte contemporáneo.

El Museo de Arte Moderno de Bilbao fué creado por la Diputación de Vizcaya, siguiendo la iniciativa del diputado D. Lorenzo Hurtado de Saracho, y tuvo como base las obras de arte moderno del Museo de Bellas Artes, que fueron cedidas por su Junta de Patronato, y otras cedidas por la misma Diputación y el Ayuntamiento bilbaíno, que contribuye con ella á su sostenimiento.

El Museo, que se haya instalado provisionalmente en espera de que se realice el proyecto de convertir las Escuelas de Berástegui en Palacio de Museos, ha enriquecido su colección durante el breve tiempo que lleva de vida, con importantes adquisiciones inspiradas todas ellas en el espíritu que presidió su creación y que hoy sigue rigiendo sus designios; es decir, el de ser un Museo sensible á todas las tendencias renovadoras que agitan el arte contemporáneo.

Fieles á ese espíritu, la Junta de Patronato adquirió obras de los pintores nacionales Daniel Vázquez Díaz, Joaquín Sunyer, Cristóbal Ruiz, Evaristo Valle; del escultor Victorio Macho; de varios artistas regionales de reconocido mérito y de los extranjeros Zak, Berque, Oudot y Antral.

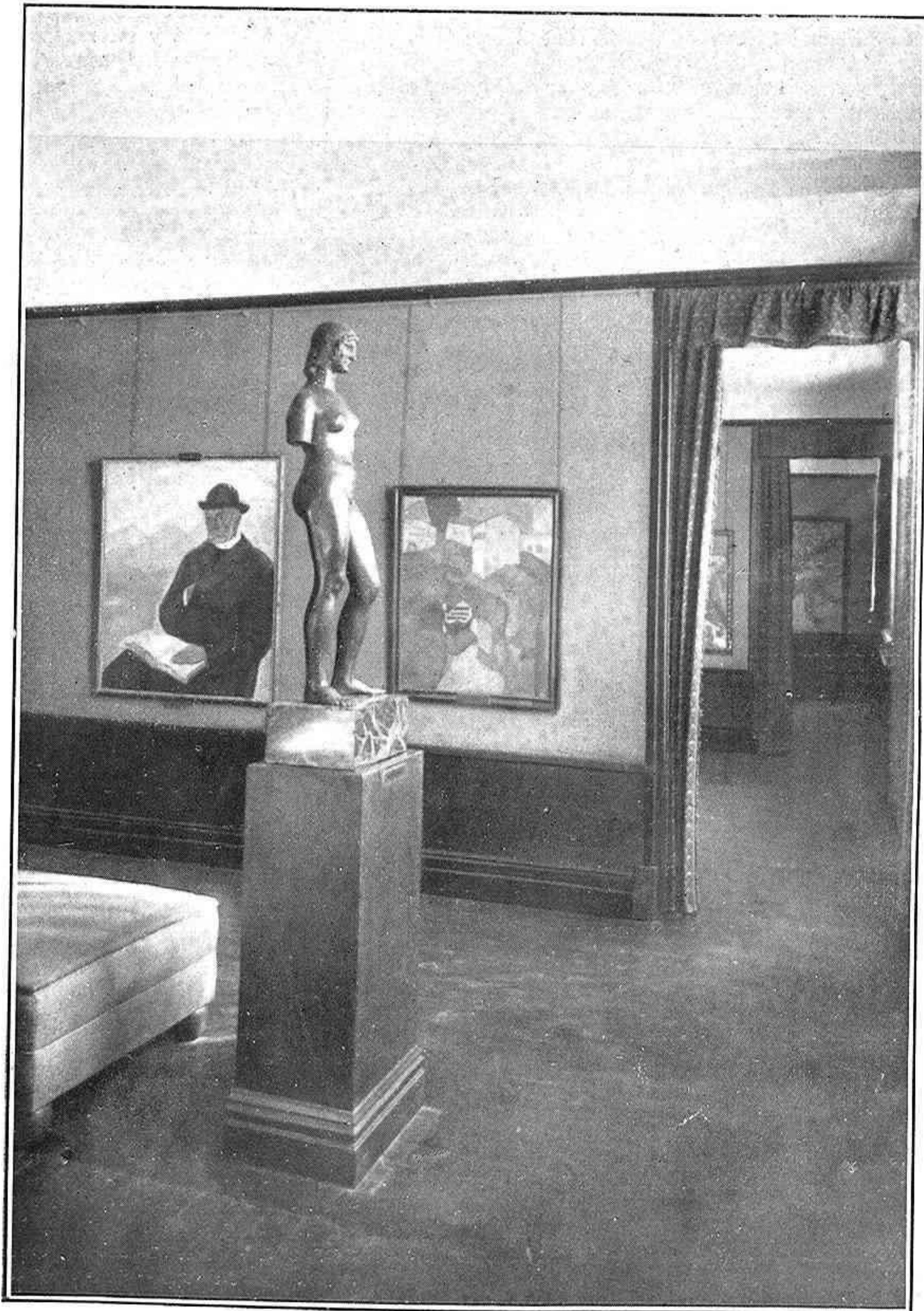
Del valor individual de las obras que figuran en el Museo de Arte Moderno, del interés representativo de su conjunto, nada queremos hoy decir. Es juicio que corresponde á los críticos, y á ellos dejamos por completo su labor. Tan sólo, y á título informativo que sirva para dar una idea de su riqueza, enumeraremos los artistas de los que existen obras en él. Son los siguientes:

Pintura.—Alcalá Galiano, Anglada, Arrué (José y Ramiro), Arteta, Asarta, Barroeta, Barructa, Canals, Carles, Cassatt, Cottet, Cutanda, Dethemas, Echevarría, Ferrant, García, García Arizmendi, Gauguin, Gómez, Guiard, Guinea, Gutiérrez Solana, Haes, Ibarrondo, Iturrino, Landa, Larroque, Le Sidaner, Losada, Maeztu, Martínez Vázquez, Nagy, Nonell, Nogués, Opisso, Pérez Orue, Regoyos, Ruiz, Salazar, Seiquer, Sérusier, Sorolla, Sunyer, Tellaiche, Uzelai, Ugarte, Uranga, Urrutia, Urquiola, Vázquez Díaz, Vicandi y Zubiaure (Valentín y Ramón).

Esculturas de Julio Antonio, Macho, Mogrobojo y Borrell Nicolau. *Esmaltes* de Ricardo Arrue, y *Joyas* de Durrió.



Detalle de una de las Salas del Museo de Arte Moderno



Otra vista del Museo de Arte Moderno

Como acierto primordial de la Diputación vizcaína, en la organización del Museo, pongamos de relieve el que significa haber encomendado su dirección á un artista de tan recio temperamento como el ilustre pintor Aurelio Arta.

•••••

Ha sido preocupación constante de la Excm. Diputación de Vizcaya alentar los estudios encaminados á esclarecer el pasado de la provincia y auxiliar las investigaciones emprendidas á ese propósito. Parte interesantísima de una obra de espiritualidad y cultura que esta Corporación estima siempre esencial elemento de gran utilidad además en las determinaciones de su vida presente, los trabajos históricos en la acepción del concepto comprensiva de cuantas ciencias con ellos se relacionan, tuvieron el patrocinio oficial de la Coporación, ejercido mediante sus instituciones de cultura.

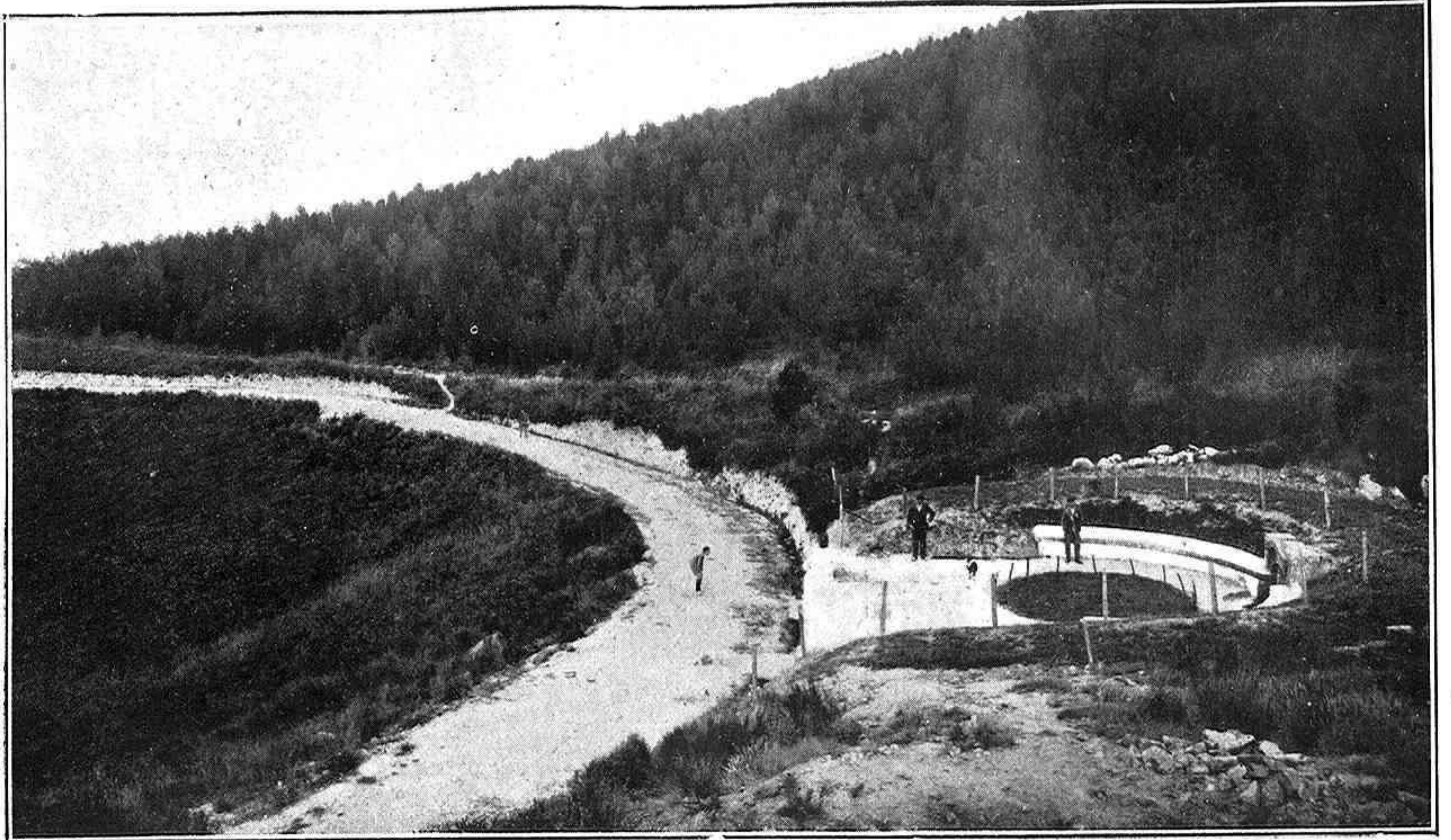
Base fundamental de esta tarea, sin cuya previa existencia el esfuerzo científico será disperso é incompleto, es la organización de Bibliotecas y Archivos donde el estudioso pueda encontrar fácilmente los elementos precisos con

que realizar su misión. Si la Diputación reúne, ordena y coloca al alcance del investigador los libros y los documentos, habrá servido los intereses culturales de Vizcaya en forma excepcional, dando tono sistemático á su obra, superando los previos intentos para marcar el camino científico y metódico que se ha de seguir en lo futuro. Pensando así, los diputados provinciales señores Hurtado de Saracho, Marco Gardoqui y Basterra, han presentado una moción á la Diputación proponiendo la creación de un Archivo Central Histórico de Vizcaya, y la reorganización de la Biblioteca Provincial, que se instalará con toda suntuosidad y confort. La Diputación ha aprobado el laudable proyecto, y ya está trabajándose en su realización, que vendrá á constituir otra espléndida muestra del amor á la cultura y de la admirable función organizadora de Vizcaya.

•••••

Repoblación Forestal.—Entre los servicios de Fomento, destaca éste, no sólo por su importancia enorme, sino también por ser el menos conocido de todos.

La obra magna de nuestra repoblación forestal, por la que vienen clamando casi inútilmen-



Repoblación de la Sierra de Camino forestal

te todos los grandes pensadores y publicistas que estudian el desarrollo de la Economía nacional, ha sido emprendida en Vizcaya de manera tan acertada y entusiasta que de ella el propio Estado debiera tomar ejemplo y enseñanza.

Repoblación de los montes públicos de los Ayuntamientos.—La Excm. Diputación, cumpliendo los fines tutelares encomendados por el Estado, comenzó en 1918 la activa repoblación de los montes públicos de Vizcaya, patrimoniales de los pueblos, habiendo extendido sus trabajos á treinta Municipios, en cuyos predios se han plantado 9.100.000 plantas, aparte de las que anualmente son necesarias para la reposición de maderas. La Dirección de Montes se encarga asimismo de regular los aprovechamientos vecinales, ordenación de montes y del servicio piscícola de los ríos.

Preparación y sostenimiento de viveros.—En la actualidad la Diputación cuenta para el suministro de la planta destinada á la repoblación de los montes públicos y venta á los particulares con los viveros de Amorebieta, Durango, Arcental, Lezama, Orduña, Mundaca, Vedia, Villaro, Erandio, Musques, Górliz, Abanto y Ciérvana, El Valle, Ceanuri y Zarátamo, á más del de Arboretc. La notoria importancia de estos viveros, especialmente por lo que se refiere á robles y castaños exóticos, ha hecho que fueran visitados por una Comisión oficial de técnicos enviada hace tres años por el Gobierno francés, como resultado de la cual han solicitado el envío de plantas de castaños refractarios á la enfermedad de la tinta.

También el Instituto Fitopatológico de Firenze (Italia), donde el ilustre Dr. Petri trabaja sin descanso en el estudio y extinción de la enfermedad del castaño, mantiene correspondencia con el Servicio Fo-

restal y tiene solicitadas plantas japonesas y chinas. A propuesta de los ingenieros de este Servicio, en el último Congreso Internacional de Agricultura, sobre la enfermedad del castaño, se adoptaron conclusiones que han servido de base á un Real decreto aparecido en Italia hace dos años.

Caminos forestales y cortafuegos.—Preocupándose el Servicio Forestal de la conservación de la riqueza creada y de su futuro aprovechamiento, se ha comenzado la construcción de caminos forestales y cortafuegos en las principales zonas de repoblación. La obra ejecutada hasta el presente es de más de 30 kilómetros de caminos. Se ha iniciado la red de contrafuegos con sólo 10 metros de anchura, por considerarse suficiente en la actual fase de repoblación.

Obras Públicas y Servicios Pecuarios.—Nada hemos de decir aquí de la magnífica red de carreteras y caminos provinciales, que es uno de los más legítimos orgullos de Vizcaya. Su excelente trazado y su insuperable estado de conservación es algo que todo el mundo conoce bien, y que siempre se pone por modelo cuando se habla de reformas y arreglos de nuestro plan general de obras públicas. Otro tanto cabe decir de los Servicios Pecuarios de la Diputación, que son también bastante conocidos en el resto de España, por haber obtenido los más altos premios en cuantos Concursos y Exposiciones han presentado sus notables ejemplares de ganado.

Un detalle solo consignaremos á este respecto, por tratarse de una reciente disposición, digna de ser imitada. Hace aún pocos días, la Diputación Vizcaína ha declarado obligatoria la vacunación del ganado contra la *perineumonía*—enfermedad que diezma la ganadería—, concediendo la debida indemnización al propietario de cada res que se pierda por consecuencia de la vacuna.

En esto, como en tantas otras cosas, la Diputación de Vizcaya es la primera y hasta ahora la única.

¿Qué más se puede decir?

•••••

Pero el baluarte principal desde donde la Diputación de Vizcaya realiza su obra social por excelencia está en la llamada Caja de Ahorros Vizcaína, que aquélla creó en los comienzos del año 1920, y cuya finalidad esencial es la de dedicar los beneficios que obtenga en su actuación económica al fomento y ayuda de las instituciones sociales.

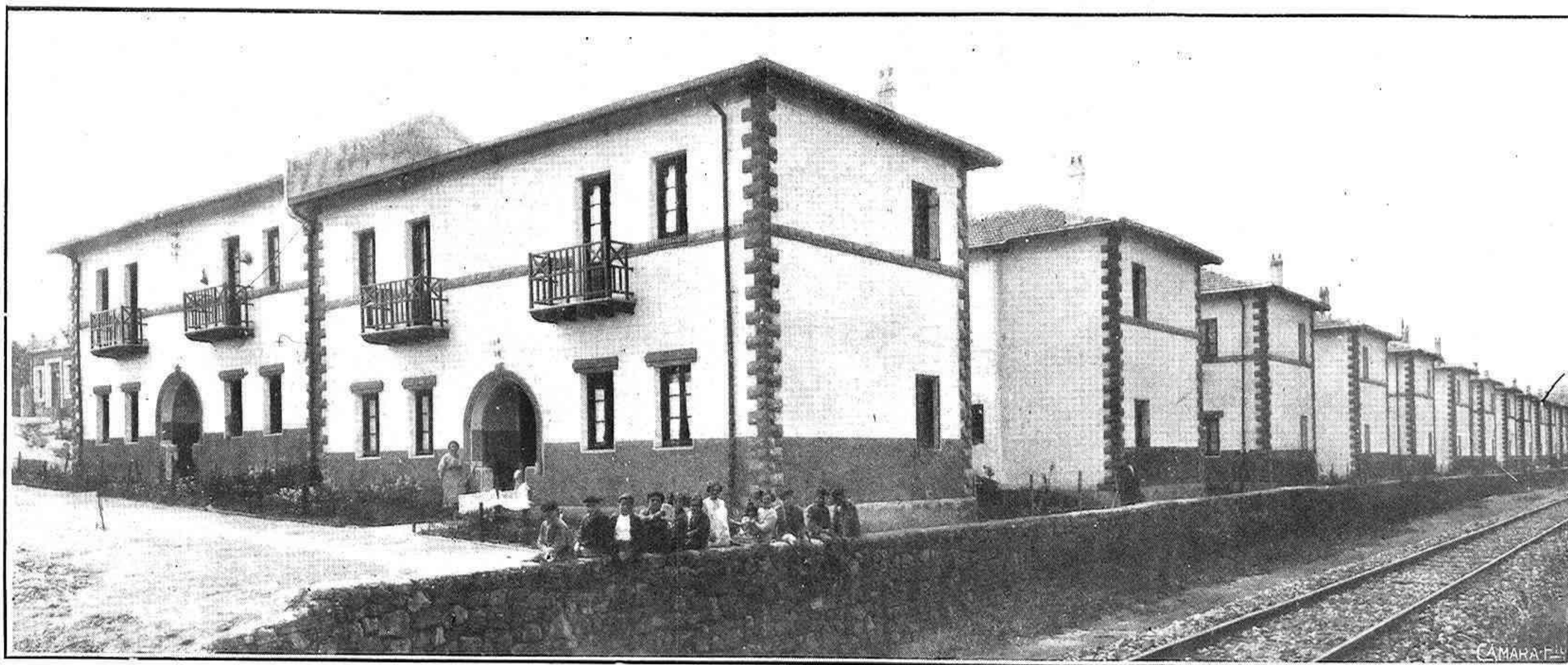
Por su excepcional trascendencia y por lo vario y fecundo de su actuación, merece capítulo aparte.



El general Primo de Rivera visitando el Sanatorio de Górliz

ORGANIZACIONES EJEMPLARES

UNA ADMIRABLE INSTITUCIÓN QUE ACTÚA EN VIZCAYA
CÓMO SE INVIERTEN LOS AHORROS DE LAS CLASES POPULARES



Hermosa barriada de casas baratas, de la Sociedad Cooperativa La Tribu Moderna, edificada en Baracaldo con préstamos de la Caja de Ahorros Vizcaína

Aún no se han cumplido los cinco años de vida de la Caja de Ahorros Vizcaína, y aparece esta Institución como una de las más prestigiosas de España; y es que por su organización y sus obras ha llegado al máximo prestigio, siendo un ejemplo vivo de lo que representan estas grandes organizaciones que viven del ahorro popular, cuando aplican sus recursos á iniciativas de alta significación social.

La Caja de Ahorros Vizcaína es una fecunda iniciativa de la Diputación, que se creyó obligada á fundar esta Institución para que realizase en el Señorío una labor intensa, fomentadora de la previsión en todas sus modalidades, recogiendo de las clases populares sus economías para devolverlas en obras é instituciones de interés colectivo.

La Caja fué dotada de un capital fundacional de tres millones de pesetas, y la Diputación, al colocarla bajo su patronato, la distinguió con su garantía.

Es de extrañar que en estas condiciones la Caja de Ahorros Vizcaína se haya consolidado

rápidamente, adquiriendo un desarrollo que los espíritus más optimistas no pudieron presagiar? Y es que esta Caja llevó á todos los pueblos de Vizcaya el germen de su obra, dejando sentir la influencia de su acción provechosa. Es que, como organismo popular, llega á la entraña del pueblo, y hoy son todas las clases sociales las que la admiran y la prestan su ayuda, porque es una Institución de máxima solvencia, que va dejando el sello de su misión bienhechora en sus múltiples intervenciones.

El saldo de imponentes en fin de año ha de pasar de los 40 millones de pesetas. Basta esta cifra para testimoniar la plena confianza que el pueblo vizcaíno deposita en su Caja provincial.

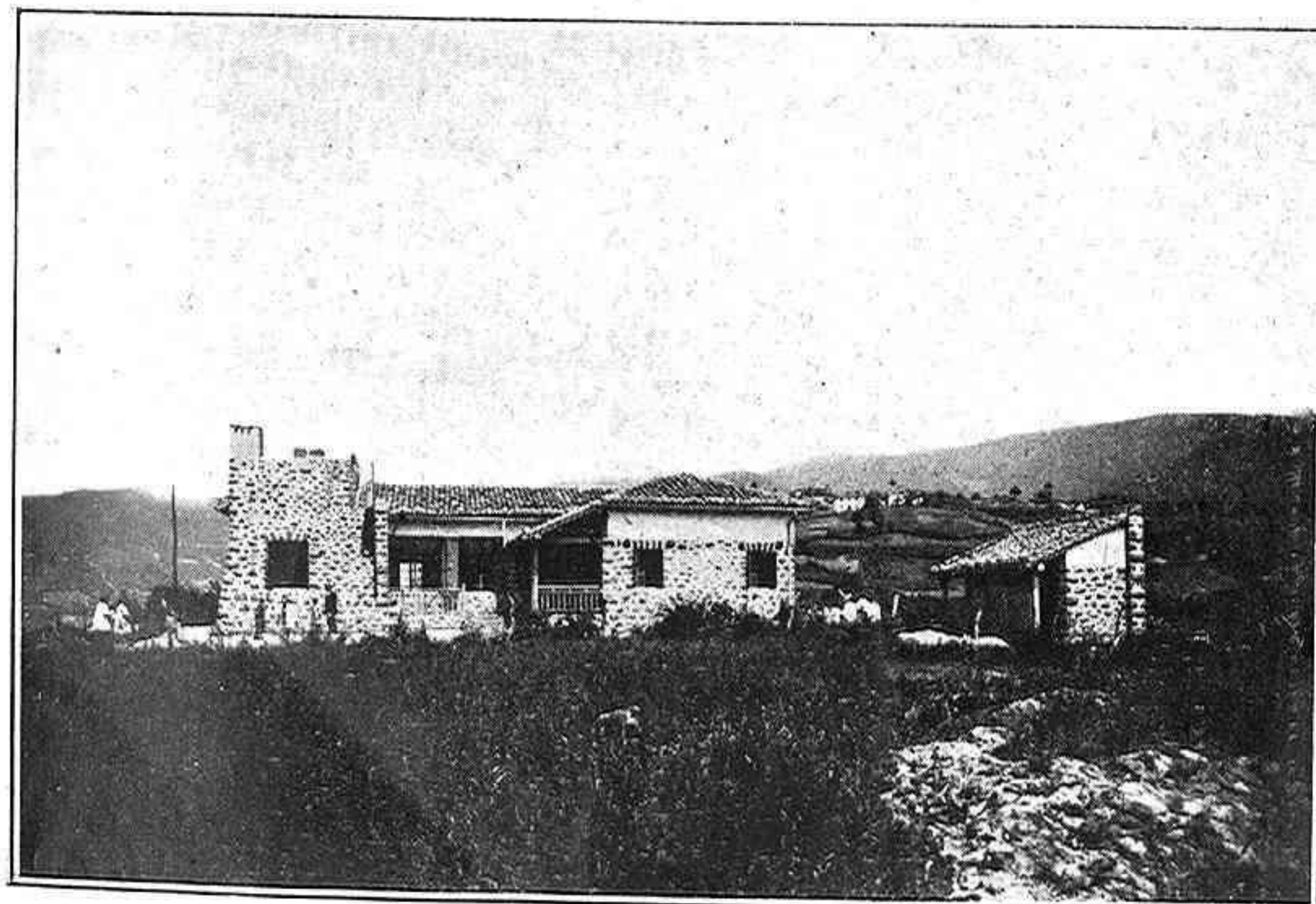
Su popularidad extraordinaria queda reflejada en los siguientes datos, que revelan el número de libretas y cuentas abiertas:

Libretas generales.....	42.102
— ordinarias	20.415
— de Ahorro forzoso.....	883
— de Mutualidad infantil.....	22.545

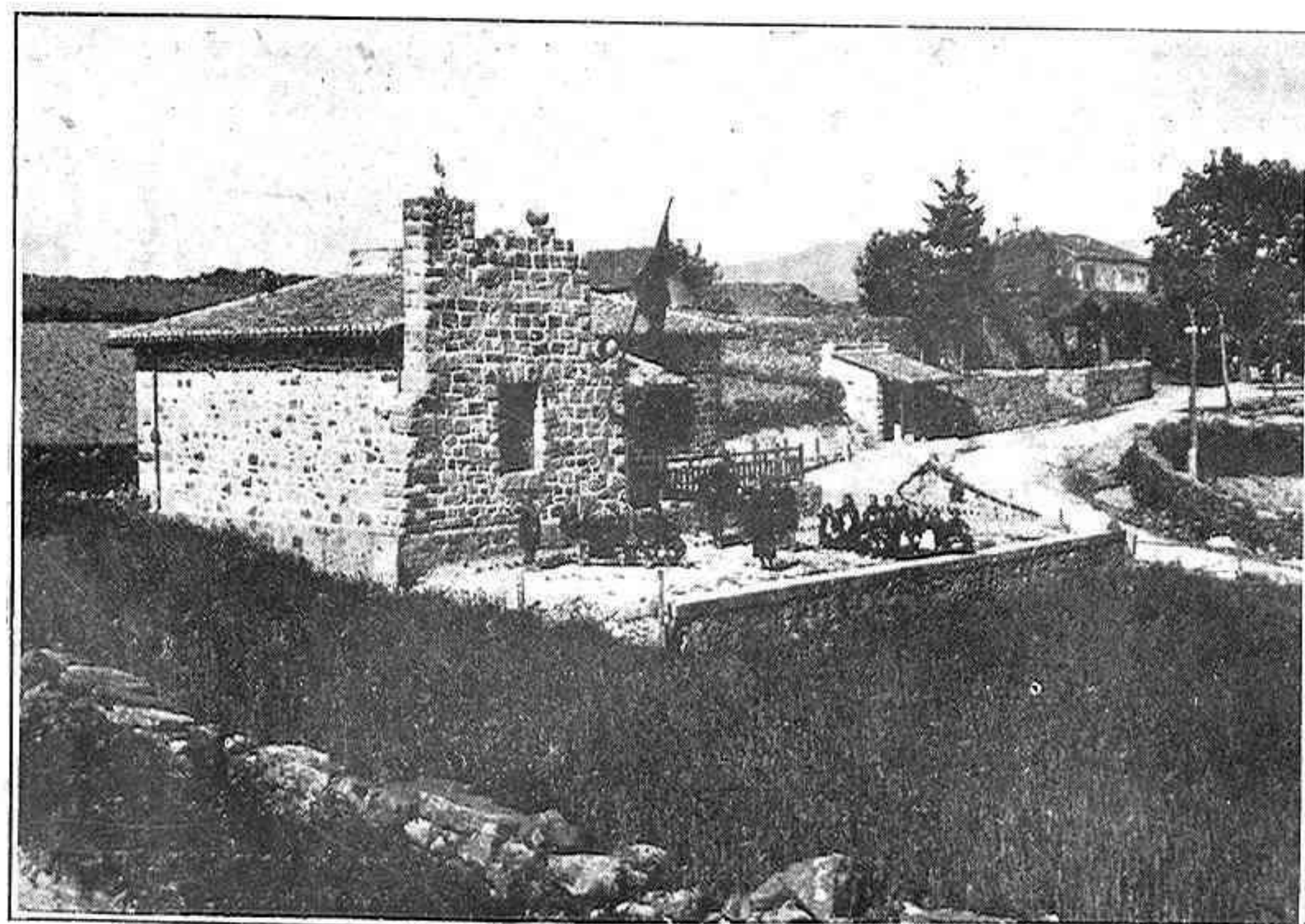
Libretas de Capitalización	12.472
— de Ahorro á la vista.....	337
— de Ahorro á mayores plazos.....	3.249
Cuentas de patronos que practican el Retiro Obrero en el grupo de Previsión	3.045
Cuentas de obreros afiliados en el Retiro Obrero en el grupo de Previsión.....	123.516

Pero donde destaca la obra de la Caja de Ahorros Vizcaína es en su acción social, en sus inversiones, sometidas siempre á normas de plena solvencia, cumplidoras de nobilísimas finalidades. Y entre todas estas inversiones culmina el proteccionismo que la Caja presta á la solución del problema de la vivienda, otorgando préstamos á las Sociedades Cooperativas de Casas Baratas. Esta tan simpática modalidad es fomentada por la Caja del modo más provechoso.

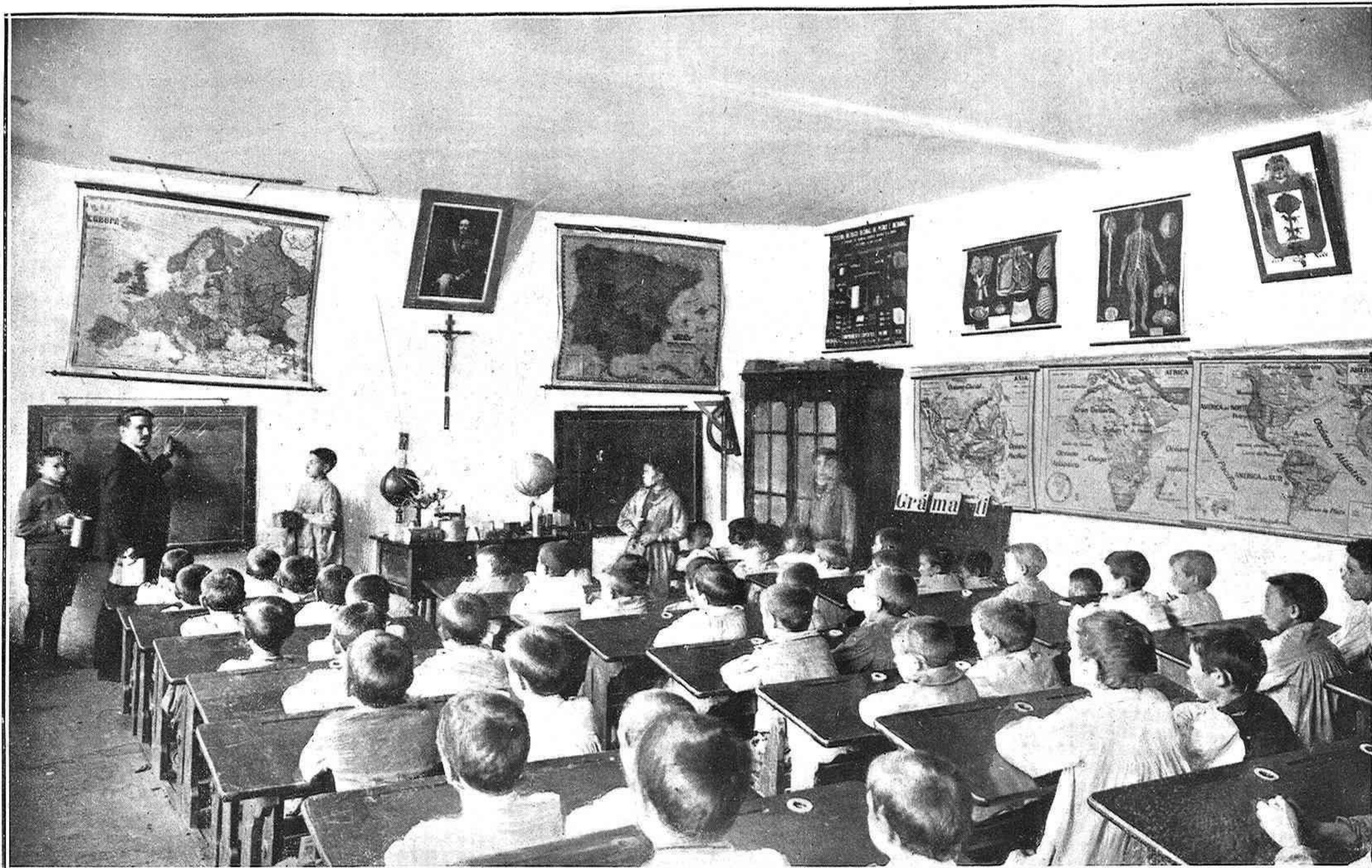
Once Sociedades Cooperativas que han edificado cerca de 600 casas familiares para que sean propiedad de sus socios, han recibido los préstamos de la Caja.



Escuela de barriada de las Muñecas Altas (Sapuerta)



Escuela de barriada de Bemagoitia (Amorabieta)



Interior de la Escuela de Pando (Carranza) durante la clase

Y esta acción se complementa con el Secretariado social, Oficina para tramitar los expedientes de las entidades constructoras en el Ministerio del Trabajo, á fin de hacer partícipes á los cooperativistas de los auxilios del Estado. Esta acción de la Caja de Ahorros Vizcaína ha marcado una orientación tan plausible, que no sólo ha sido colmada de elogios, sino que tiene hoy imitadores en otras instituciones que siguen su camino.

La Caja de Ahorros Vizcaína ha hecho felices á centenares de familias de trabajadores, á las que ha redimido de una vida insalubre y de una renta excesiva, colocándolas en su hogar sano y barato, con la esperanza de convertirlo en propio.

Esta labor se extiende al caserío vasco, otorgando préstamos á sus arrendatarios para convertirlos en propietarios.

Contribuye la Caja al desarrollo de la admirable iniciativa de la Excelentísima Diputación de Vizcaya, concretada con sus escuelas de barria-

da. La Caja ha concedido préstamos á los Ayuntamientos para levantar sus escuelas, y son ya treinta de éstas las que hoy cobijan á unos centenares de niños, que estaban condenados á ser víctimas del analfabetismo.

La Caja, atenta siempre á las aspiraciones co-

lectivas, ha otorgado préstamos á catorce Ayuntamientos de Vizcaya, á un tipo de interés reducido, para acometer sus obras públicas.

La Caja de Ahorros Vizcaína, que mereció ser distinguida con el título de similar y colaboradora del Instituto Nacional de Previsión, aplica

en el Señorío los seguros sociales, y aquí su obra se distingue de tal manera que bien podemos afirmar que en parte alguna se cumplió la ley de los Retiros Obreros más rápidamente, sin encontrar resistencia ni oposiciones sistemáticas.

Asciende á ocho millones de pesetas la cantidad recaudada por las cotizaciones patronales, y Vizcaya ofrece el ejemplo admirable de no haber sido llevado un solo patrono á los Tribunales por incumplimiento de la Ley.

La Caja, con sus veintiséis sucursales ya establecidas, sus cinco en preparación y otras tantas en proyecto, encomendadas al benemérito Cuerpo de Miñones, de tan arraigados prestigios, lleva su acción á todos los



Caserío adquirido en propiedad por su inquilino con préstamos de la Caja de Ahorros Vizcaína



Barriada de casas baratas, construída por la Sociedad Cooperativa El Hogar Futuro, en Baracaldo, con préstamos de la Caja de Ahorros Vizcaína

pueblos vizcaínos y va intensificando su propaganda hacia la práctica de la previsión.

Son ya cerca de tres mil los obreros que voluntariamente cotizan en el Retiro Obrero, y ascienden á 328 las Mutualidades Escolares que funcionan en plena actividad, practicando el seguro dotal y el socorro de enfermedad y de fallecimiento entre los miles de niños, que comienzan en los años tiernos de su vida á participar de estas funciones sociales, educando su voluntad para encauzarla hacia formas más amplias y perfectas de la previsión.

Para los ancianos desvalidos, aquellos que han agotado sus energías trabajando, tiene la Caja de Ahorros Vizcaína, organizada con carácter permanente, su obra del Homenaje á la Vejez. Ella va concediendo pensiones vitalicias de una y dos pesetas á los más ancianos de Vizcaya necesitados, y todos los años, en fecha memorable, les rinde el tributo de admiración y de cariño que les es merecido. Ascienden hoy á 136 las pensiones concedidas, y ha de laborar sin descanso para que no quede en Vizcaya un solo viejo sin que hasta él deje de llegar el auxilio de esta Institución.

La sindicación agraria encontró en la Caja la necesaria ayuda; toda iniciativa de protección y asistencia social es acogida con singular afecto y se la ofrenda la protección debida; los pescadores han merecido eficaces auxilios, y en los momentos más tristes y agobiados para esta abnegada clase, allí ha estado la Caja de

Ahorros Vizcaína, llegando á sufragar los gastos de socorro á los ancianos, al haberse agotado los recursos sociales de las Cofradías.

Como amplias iniciativas, estudia la aplicación del seguro forestal para salvaguardar esa fuente de riqueza que especialmente la Diputación va formando en los montes devastados; fomenta la obra de los Cotos Sociales de Previsión, y no tardará en laborar por la creación de las pequeñas industrias afectas al caserío, que puedan elevar considerablemente la situa-

ción económica de la familia que lo ocupa.

La Caja de Ahorros Vizcaína sigue su marcha progresiva, en proporciones que no tienen precedente. Y es que el pueblo vizcaíno ve en ella su Institución y se complace de que sus beneficios, después de consolidadas las previsoras reservas, vuelvan al pueblo convertidas en obras sociales, en cooperaciones valiosas á servicios públicos, en auxilios importantes á todo aquello que va dedicado al aumento de la riqueza del país y al mejoramiento de las clases populares.

Nuestras columnas, abiertas siempre á toda iniciativa noble y dispuestas á rendir tributo de admiración hacia las Instituciones que son honra de España, aparecen hoy consagradas á la Caja de Ahorros Vizcaína, que presentamos como modelo, en su organización y en su actuación. El ahorro no es depósito muerto de valores. El ahorro, que representa orden y disciplina en la vida, ha de ser engendrador de riqueza y bienestar. Mas para ello se hace preciso que el caudal de sus recursos caiga en Instituciones como esta Caja, á fin de que los recojan y los distribuyan ordenadamente, para ir sembrando nuevas fuentes de riqueza, para que intensifiquen la acción de esas grandes obras sociales de que tan necesitado está nuestro pueblo. Y así es como se cumplen y satisfacen orientaciones legítimas. ¡Qué hermoso es volver á las clases populares lo que de ellas se obtiene, para ir elevando su condición y apagando tanta miseria!



Grupo de ancianos á los que ha concedido pensiones vitalicias la Caja de Ahorros Vizcaína (Fots. Torcido.)

LA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL DE BILBAO

SU EJEMPLAR ACTUACIÓN ES MOTIVO DE LEGÍTIMO ORGULLO



Vestíbulo de las oficinas centrales

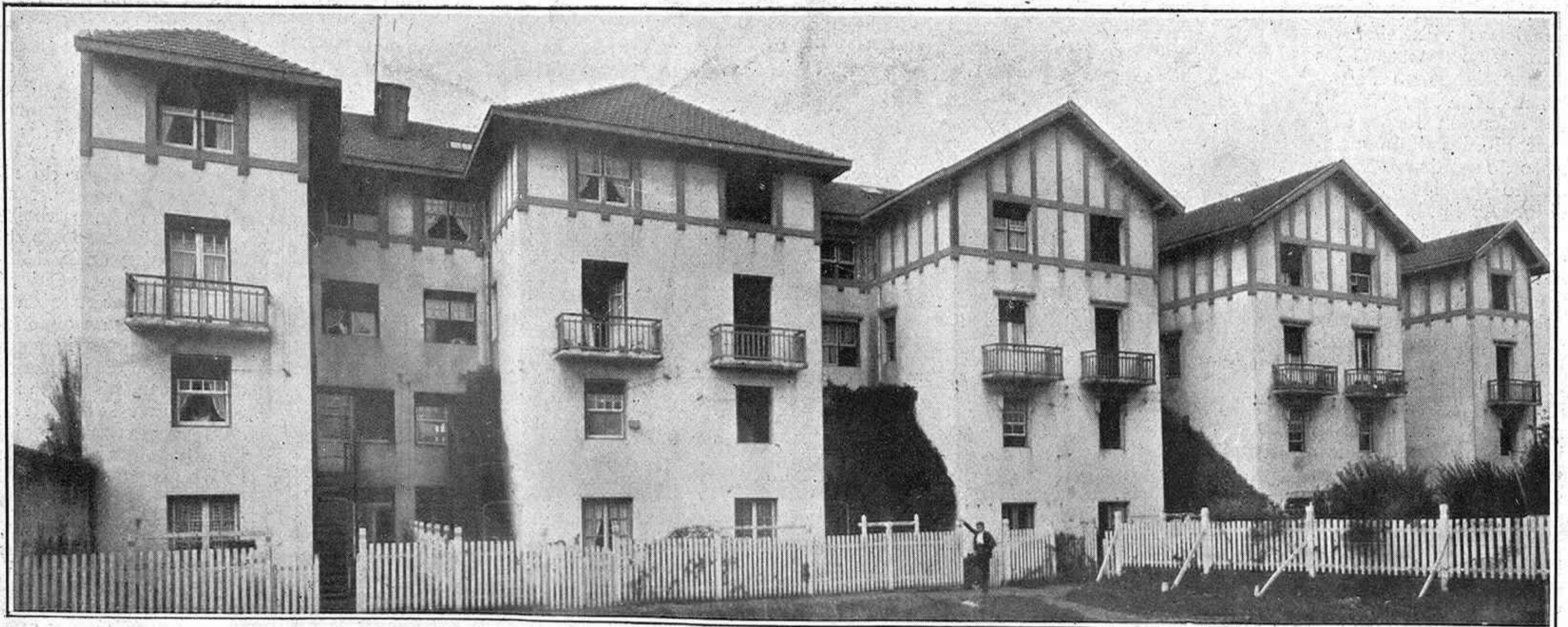
YA hace años LA ESFERA dedicó su atención al rápido crecimiento de esta entidad, que desde su origen fué favorecida por la confianza y el afecto del pueblo.

Pero hoy, á través de su marcha venturosa,

no es el saldo de los capitales impuestos, rayano en ciento quince millones de pesetas, más ocho y medio de reservas, lo que justifica su fama y el rango que ocupa entre sus similares, sino el acierto de su entusiasta actividad bené-

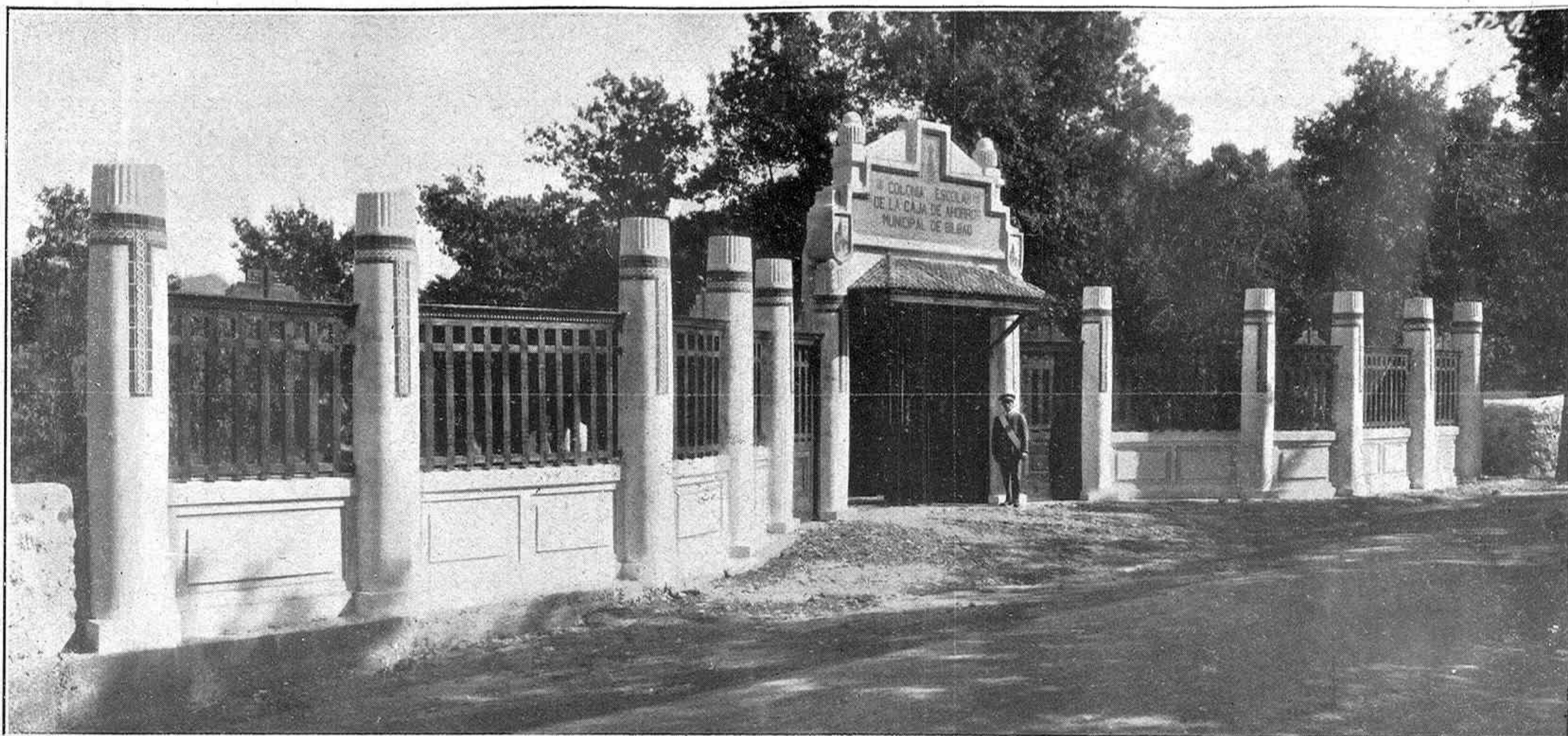
fica, perfectamente orientada en el rumbo que las modernas tendencias señalan á las inversiones de las utilidades producidas por el ahorro popular.

Los detractores de éste han intentado, sin



Grupo de casas modestas pertenecientes á la Caja de Ahorros Municipal

(Fot. Lux)



Entrada de la Colonia Escolar de Pedernales

éxito, presentarlo como opuesto al desarrollo de la riqueza pública, suponiendo que las Cajas de carácter oficial desviaban de sus naturales cauces el dinero para represarlo en la quietud estéril de sus arcas.

Lejos de ello, esas beneméritas instituciones son, en primer término, vivero de capitales, que no llegarían á formarse sin su acción tutelar; son, además, escuela de ciudadanos donde la voluntad se vigoriza aplicándola al trabajo, fuente inagotable de prosperidad. Y son, por último, un medio auxiliar del Estado, que permite implantar mejoras colectivas y ejercer funciones de gran trascendencia social al amparo de las utilidades obtenidas por las Cajas, cuya iniciativa viene á aligerar, de esta suerte, las cargas que en otro caso pesarían exclusiva-

mente sobre el Presupuesto nacional y repercutirían, claro es, en el contribuyente.

Así, examinada la misión actual de las Cajas de Ahorros, se ofrece á su desenvolvimiento un vastísimo campo bien distinto, por cierto, y bastante más eficaz que el trazado con criterio demasiado simplista quizá en las arcaicas y deficientes reglas fundacionales, todavía vigentes, á pesar del clamor general que demanda su reforma.

Pero como la ley se forja en las costumbres y la vida dicta sus preceptos, en nuestros días aquellas instituciones, que, cual la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, han tenido la visión clara de su verdadero cometido, están, sin pretenderlo acaso, escribiendo el articulado de lo que en lo futuro, en fecha no muy lejana, ha

de ser su legislación orgánica. Las economías de los humildes se acogen al abrigo de esos organismos, mostrándoles preferencia tan patente que sus caudales crecen sin cesar, y al compás de ellos los provechos en proporción muy superior á lo necesario para realizar su primitivo fin de reprimir la usura mediante las operaciones de los Montes de Piedad.

Con sumar cerca de ochenta mil los empeños anuales en el Monte de Piedad de Bilbao y, no obstante, los donativos destinados á desempeños gratuitos de ropas y á socorrer á diversas fundaciones benéficas de la villa, el montante de sus utilidades cubría con creces las exigencias de aquel deber cardinal y había de buscar, por lo tanto, más extensos horizontes.

Animada del propósito de favorecer á las cla-



Vestíbulo de la Colonia Escolar de Pedernales



Grupo de casas pertenecientes á la Caja de Ahorros Municipal, enclavado en el ensanche de Bilbao

ses menesterosas con los frutos que de ellas mismas recogía, estableció en sus Estatutos el plan regulador de la inversión de los beneficios, la mitad de los cuales pasa á engrosar los fondos de reserva, en garantía de los imponentes, y el resto se aplica á crear y sostener obras sociales organizadas por la propia Caja de Ahorros.

Así, merced á esos recursos, cuenta la capital vizcaína con el Montepío de la Mujer que Trabaja, dotado de espléndidos dispensarios, provisto de material clínico completísimo, en los que por una insignificante cuota mensual las mujeres obreras, dependientes, costureras, esposas de trabajadores y de empleados modestos, reciben solícita asistencia bajo la dirección de expertos facultativos y disfrutan de un subsidio que oscila entre tres y seis pesetas diarias durante las enfermedades ó en las semanas que preceden y siguen al alumbramiento.

Así también, recientemente, á mediados de Agosto último, la Caja de Ahorros Municipal pudo ofrecer á Vizcaya un nuevo blasón de caridad, inaugurando la magnífica Colonia Escolar permanente de Nuestra Señora de Begoña, en Pedernales, lugar de incomparable belleza, donde se alcanzan amplias y artísticas construcciones rodeadas de jardines que baña el mar Cantábrico.

Allí los niños enfermizos de las escuelas públicas de Vizcaya que practican el ahorro recobran su salud en un ambiente de alegría, de cariño y de diligente cuidado.

Quien visite aquella encantadora finca, la mejor concebida tal vez, exerta en absoluto de

cuanto pueda tener carácter de asilamiento ó proyectar sombras de dolor, sentirá á buen seguro la misma intensa emoción que nosotros experimentamos á la vista de tantos pequeñuelos sonrientes acariciados por la piadosa solicitud de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

No creemos que puede conseguirse un conjunto más acabado ni de más delicado gusto.

La Junta de Gobierno de la Caja de Ahorros tiene motivos para estar satisfecha, y nosotros unimos nuestro caluroso aplauso á las felicitaciones que constantemente recibe.

Entra en sus cálculos, según oímos decir, el ampliar más adelante la Colonia para reunir en ella las expediciones que enviaba á diversos puntos de la Península, con objeto de difundir su acción haciéndola llegar á todos los necesitados de su numerosa clientela infantil.

Porque el ahorro escolar lo tiene implantado en centenares de escuelas, y pasan de treinta mil las libretas en ellas abiertas.

De este modo cumple su misión educadora apoyada por el celo del Magisterio, al que premia con honrosas distinciones.

Por si todo esto fuera poco, la Caja de Ahorros Municipal costea becas para completar los estudios superiores de los alumnos que más sobresalgan por su aplicación y su capacidad; otorga pensiones á quienes iguales aptitudes demuestran en las Escuelas de Artes y Oficios, procurándoles elementos con que establecerse por su cuenta, y estimula, finalmente, la ense-

ñanza práctica de la mujer, concediendo análogas bonificaciones, no sujetas á interés, á quienes deseen abrir un taller ú obrador, con cuyos productos han de reintegrarlas, sin agobio ni apremio algunos, en largos plazos.

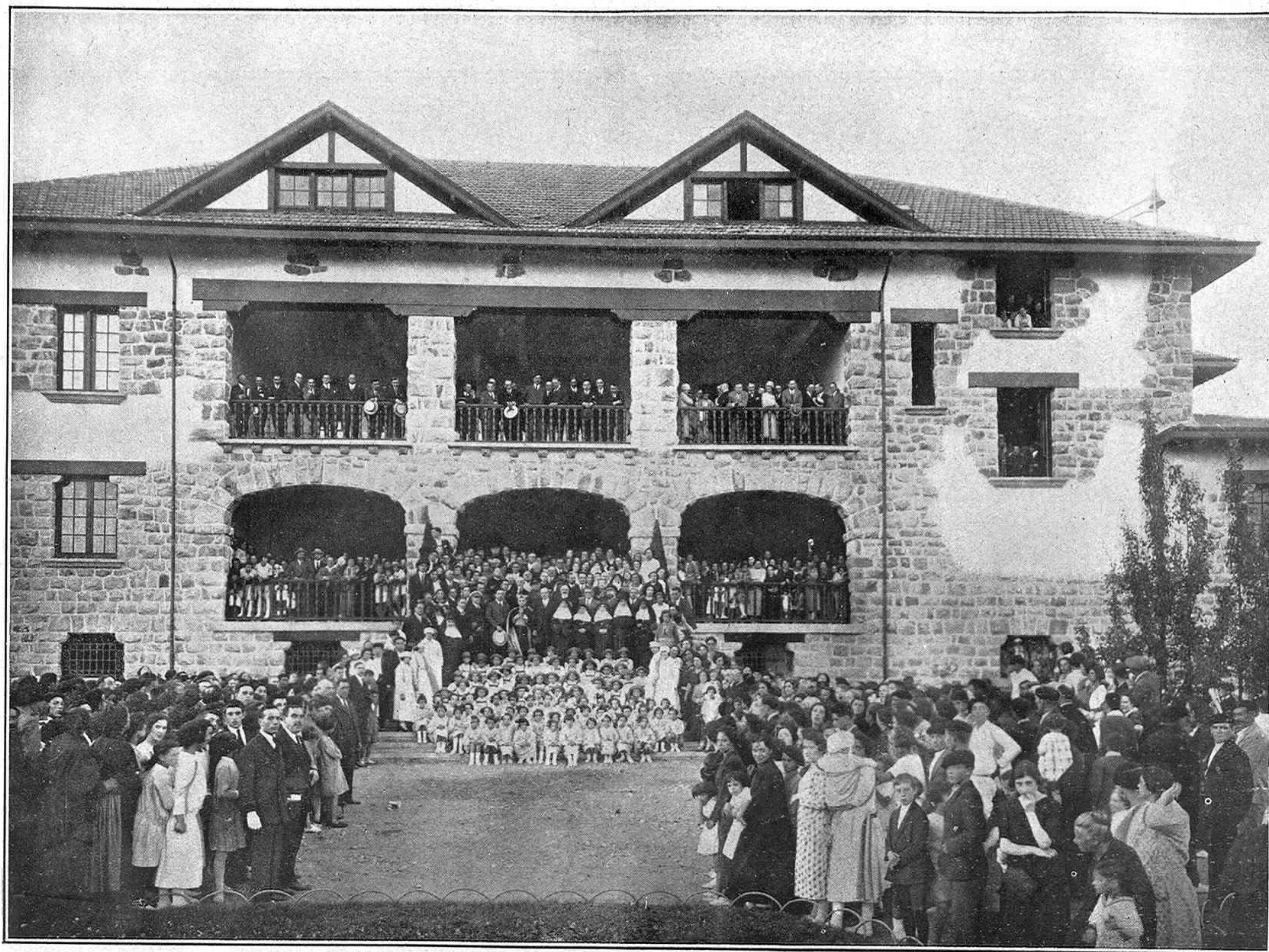
Tampoco el problema de la vivienda barata podía escapar inadvertido.

Y la Caja de Ahorros Municipal ha sabido armonizar la seguridad de sus capitales con el concurso que convenía prestar al fomento de las edificaciones urbanas.

Percatada de la necesidad de aumentarlas, como medio más directo de corregir el mal, construyó una manzana de casas completa en uno de los solares más céntricos del ensanche, donde se alza un grupo de ciento cincuenta y seis habitaciones asequibles por su renta á la clase media, sin la mira de obtener grandes provechos, atenta sólo á que el tipo de alquileres representase en junto, respecto de las cantidades desembolsadas, el mismo interés que la Caja abona por las imposiciones en libretas ordinarias.

Además, ha tomado parte con suscripciones cuantiosas en los empréstitos municipales para la construcción de los dos inmensos bloques de viviendas obreras, sitos en Solocorche y en Torre-Urizar, bloques ambos que constituyen, sin duda de ningún género, lo más importante y duradero que en este orden se ha llevado á cabo en Vizcaya.

Las Cooperativas de empleados y artesanos, constructoras de barriadas económicas, encontraron igual actitud propicia en la Caja de Aho-



Detalle de la inauguración de la Colonia Escolar de Pedernales

ros, que les facilitó préstamos hasta la suma de un millón trescientas ochenta mil pesetas aproximadamente.

Pero en el auxilio á dichas Cooperativas, la Caja de Ahorros Municipal tiende á seleccionar los proyectos, decidiéndose á favorecerlos cuando responden á planes bien meditados, y las casas ofrecen condiciones de innegable solidez ó higiene.

Tales circunstancias llenan las denominadas «El Hogar Propio», de Baracaldo, y «La Popular», enclavadas estas últimas en las inmediaciones de la línea jurisdiccional que hasta hace poco separaba al término de Bilbao del de la anteiglesia de Begoña, ya anexionada á la capital.

Ambas barriadas se distinguen por su proximidad á núcleos de poblado y por la calidad y ordenada distribución de las obras.

Al decidir sobre las peticiones de auxilios para casas baratas, procede juiciosamente la Caja de Ahorros Municipal, exigiendo determinadas condiciones en los proyectos, porque, por desgracia, la abundante literatura que alrededor del problema de la vivienda existe alienta no pocas fantasías y se toma por algunos como ocasión de propagandas, sin considerar que la cuestión es más honda y más grave para resolverla de ligero levantando pabellones de aspecto aparente, pero de vida tan efímera como la pintura que adorna sus fachadas.

Las cosas santas han de tratarse santamente.

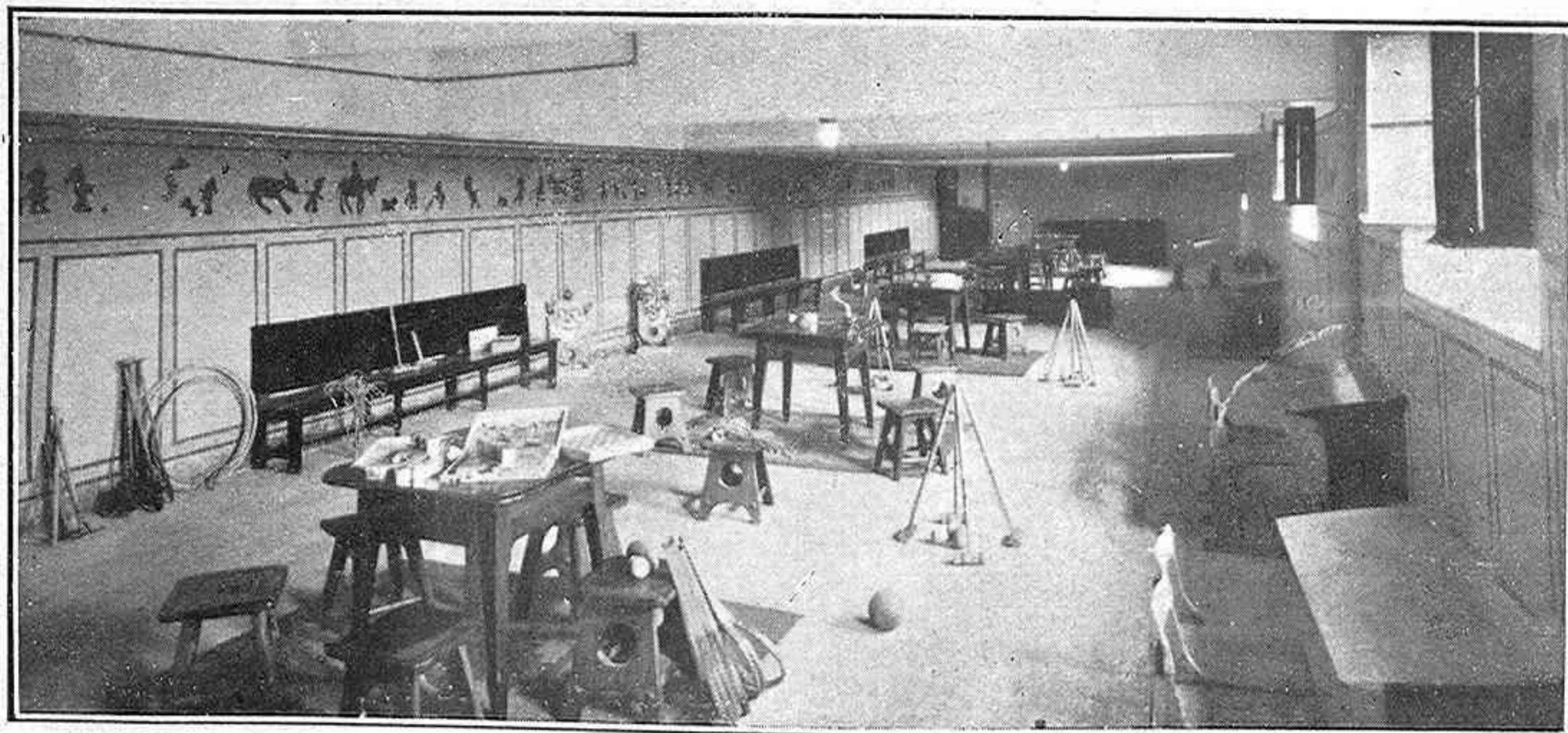
La noble aspiración de gentes laboriosas á proporcionarse un hogar suyo, á expensas de duros sacrificios y privaciones, bien merece un

meditado consejo para evitarles el daño del fracaso.

La magnitud del problema debe afrontarse con grandeza; su solución no está en la brillantez escenográfica. Hay que pensar en que al cabo de los años las pobres familias ilusionadas con la amortización del coste de las viviendas no se descorazonen contemplando su deplorable estado cuando creían ver coronado el fruto de sus afanes.

Por eso la Caja de Ahorros Municipal acometió el estudio de un grupo de consistencia y capacidad suficientes, aportando ella su sacrificio económico, en vez de esperarlo todo del esfuerzo de los demás.

Instituciones que así se preocupan de los asuntos vitales del país y que con tanto ahínco trabajan por el bien general, honran á sus organizadores y enaltecen á su Patria.



Sala de recreos de la Colonia Escolar de Pedernales

UNA ENTIDAD EJEMPLAR

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS "AURORA"



Espléndido edificio que la Compañía Anónima de Seguros «Aurora», posee en el Paseo de Recoletos, de Madrid



Edificio propiedad de la Compañía de Seguros «Aurora», donde ésta tiene establecida su Sucursal en Barcelona

No podía faltar en una información como esta, dedicada á las manifestaciones sociales y económicas más importantes de Vizcaya, el recuerdo de una entidad tan prestigiosa y popular al mismo tiempo como es la Compañía Anónima de Seguros «Aurora».

Su historia brillantísima, en la que no hay un momento de vacilación ni estancamiento, se caracteriza por la firmeza constante, por el desarrollo progresivo y sólido, por la orientación verdaderamente social en su máxima eficacia que ha sabido seguir siempre.

Una de sus características principales está en la prudente política financiera que ha logrado desenvolver en su actuación, colocando sus capitales y reservas en valores de absoluta seguridad y en suntuosos edificios, como el magnífico que posee en el Paseo de Recoletos, número 6, de Madrid, y el también hermoso inmueble de su propiedad, de Barcelona, de los cuales damos en esta misma plana sendas fotografías; el de la Gran Vía, núm. 36, en Bilbao; los terrenos y pabellones distintos que ha adquirido en Bilbao (calles Alameda de Urquijo y Ereilla y Zorrozaurre-Deusto), y en Andújar (Jaén), etc., etc.

La Sociedad «Aurora» acaba de cumplir recientemente su primer cuarto de siglo de existencia, en cuyo tiempo ha demostrado de modo que no deja lugar á dudas tener base y potencia suficientes para persistir en el mercado español, sosteniendo airoosamente la competencia con las demás Compañías nacionales y extranjeras. Con su gestión admirable ha contri-

buido por manera singularísima á la nacionalización de nuestro Seguro, deteniendo el torrente de primas que afluía á otros países.

Y no sólo ha hecho esto, sino que, gracias á su vigorosa potencialidad económica y á su acertada dirección, ha sabido abrir paso á su fuerza expansiva, creando unas excelentes Agencias Generales en las Repúblicas de México y Cuba, que vienen actuando desde su fundación con creciente éxito, reflejo lógico y natural del que entre nosotros ha alcanzado la Casa matriz.

La cartera de seguros y su organización es llevada con un rigor técnico extremo, y los porcentajes de siniestros están siempre en los términos más bajos que se conocen entre esta clase de empresas, sin embargo de lo cual, en todos los balances se observa un aciecentamiento gradual de las reservas, en expectación de cualquier eventualidad que pudiera presentarse, por remota que fuere.

Como datos elocuentes de la envidiable gestión de la Compañía, transcribiremos estos del último ejercicio:

La cuenta de Beneficios y Pérdidas se cerró con un saldo acreedor de pesetas 749.416,49, cuyo reparto se hizo del modo siguiente:

A dividendo á las acciones (10 por 10)	450.000,00
A Impuesto sobre el dividendo	31.480,73
Al Consejo.....	20.376,70

Suma y sigue. 501.857,43

Suma anterior.	501.857,43
Al Personal.....	58.460,65
A Fondo para socorros á empleados	20.000,00
A Reserva para Amortización de comisiones anticipadas.....	130.000,00
A Amortización de Mobiliario y material	5.707,00
A Remanente para 1925.....	33.391,41
TOTAL.....	749.416,49

Esta boyante situación que la Compañía «Aurora» presenta tiene una explicación, en gran parte, en las ilustres personalidades financieras que constituyen su Comité de Gerencia y su Consejo de Administración.

Hombres todos de reconocida capacidad, de moralidad intachable y de actividad entusiasta, su gestión tenía que producir ineludiblemente los frutos espléndidos que ha dado.

Su sola relación nos releva de todo encomio: Presidente del Consejo, D. Daniel Aresti; vicepresidente, D. Emilio Vallejo; consejeros, don Domingo de Ortueta, D. Antonio Arrarte, don Luis de Arana, D. Emiliano de Olano, D. Antonio Basagoiti, D. José María San Martín, don Tomás de Allende, D. Ricardo Palacio, D. Daniel J. de Aresti y D. Pedro de Azcarreta.

Comité de Gerencia: D. Aniceto de Dúo y D. Francisco de Otalora.

A todos ellos nuestra sincera y cordial felicitación.



Para muestra, un botón.

La mujer que descuida su dentadura da a entender que descuida también otras muchas cosas.

¿Quiere usted dar perfecta idea de su amor a la higiene, de sus hábitos de orden, de su acertada previsión, de su pulcritud?

Límpiese la dentadura todas las mañanas con Pasta Dens.

Es una crema jabonosa, anti-séptica, aromatizada. Limpia los dientes con la suavidad de una esponja, dándoles una blancura y un brillo insuperables.

Compre hoy mismo un tubo en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

PASTA DENS

Tubo, 2 pesetas en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCION NAVAL

DEPARTAMENTO DE BILBAO

Los talleres del Departamento de Bilbao están situados en el Concejo de Sestao; se componen de dos grandes secciones: una, la de los talleres y astilleros llamados propiamente de Sestao, y otra, la de los astilleros y talleres del Nervión. Los primeros, á su vez, se dividen en el ramo de construcción de buques y en el de maquinaria, y ambos están montados con todos los perfeccionamientos indispensables á los diversos ramos de la ingeniería, desde la construcción naval hasta las demás construcciones metálicas.

Astilleros y talleres de Sestao.— Cuenta este astillero con cuatro gradas: una, de 160 metros de longitud; otra, de 130, y dos, de 200 metros, capaces para la construcción de buques de 10.000 toneladas la primera, de 8.000 toneladas la segunda y de 15.000 toneladas las dos últimas; con un magnífico taller de Herreros de Ribera, gran ebanistería, talleres de fabricación de ruedas para material móvil y máquinas, y elementos necesarios para la fabricación automática de rayos y pinas, y también otras para elaborar chapas finas.

En estos talleres ha sido construído, entre otros veintitantos buques, el hermoso transatlántico *Alfonso XIII*, que con el *Cristóbal Colón*, construído también por la misma Sociedad en Ferrol para la Compañía Transatlántica, de Barcelona, hacen el servicio de Centroamérica con España.

El Departamento de Maquinaria de estos talleres está dotado de material adecuado y modernísimo, que permite realizar toda clase de tra-

bajos de índole técnica especializada y de calderas del tipo más moderno para los buques mercantes y para los *destroyers* construídos en los departamentos de Ferrol y Cartagena, de la misma Sociedad. En estos talleres de maquinaria se han construído, y se construyen, los motores Diesel para los submarinos nacionales.

Astilleros y talleres del Nervión.—Estos talleres se dedican principalmente á la reparación de

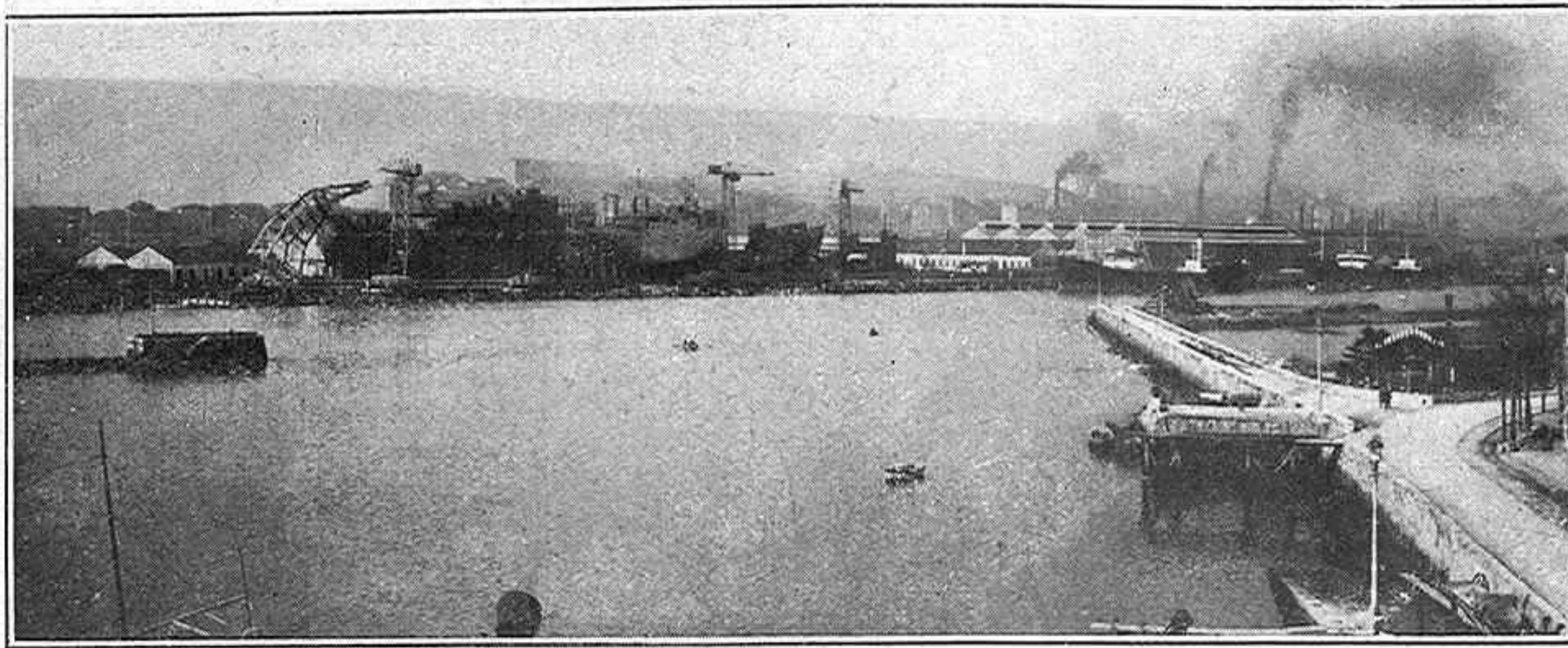
adquiriendo numerosa maquinaria moderna.

El taller de fundición se ha transformado de suerte que permite fabricar en él toda clase de piezas de fundición semiacerasadas y bronce manganosos y fosforosos de alta calidad, que serán destinados á la construcción de motores Diesel para buques.

Están dotados de las especialidades de los servicios á que se aplican los talleres de tapicería y de pintores, así como el almacén auxiliar.

Y, por último, para la mejor manipulación y almacenaje de la madera, del género y calidad de la que se utiliza en estas construcciones, se han edificado de nueva planta dos pabellones de cemento armado, emplazados á distancia conveniente de los talleres de ebanistería y montaje de coches, dotados de dos series de vías de acceso, grúas y equipos de sierras y destinados al serrado, clasificación y depósito de toda la madera, exclusivamente empleada en la construcción de material ferroviario.

El material ferroviario que ha salido de este Departamento en lo que va de año es el siguiente: coches automotores para la Compañía del Metropolitano Alfonso XIII; de primera clase y mixtos de primera y segunda, para la Compañía del Ferrocarril de Madrid á Cáceres y Portugal; de segunda para la Compañía del Norte; de tercera para la Compañía de Olot á Gerona; de segunda para la Compañía de Madrid á Zaragoza y Alicante; de tercera para la Compañía de Medina del Campo á Salamanca; vagones para la Compañía de Olot á Gerona, y tónders para la Compañía del Norte.

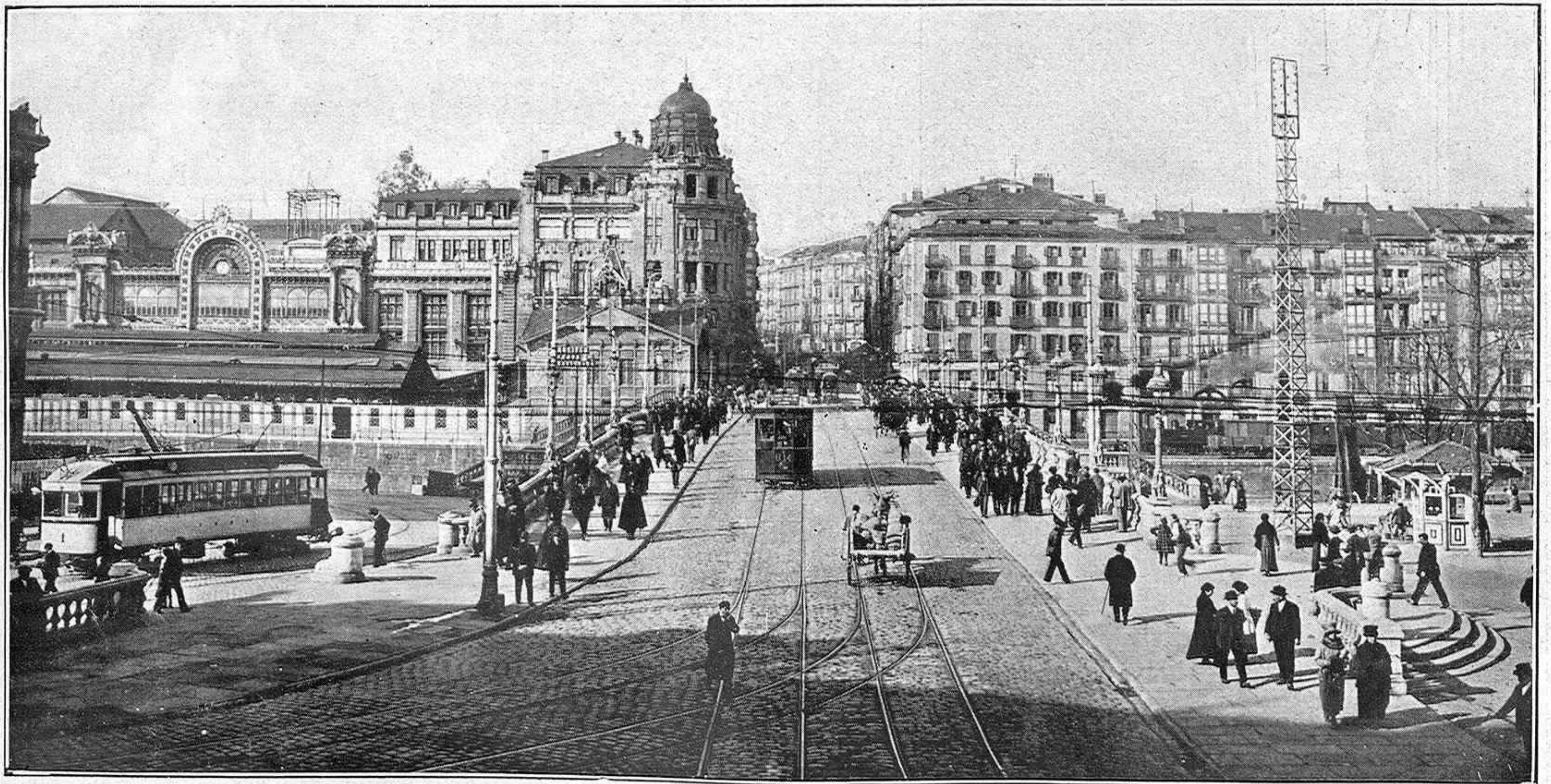


Vista general de los astilleros de Sestao, de la Sociedad Española de Construcción Naval

buques, máquinas y calderas, y poseen todas las instalaciones necesarias á este efecto, más un dique seco de 132 metros de longitud, en el que en lo que va de año, se han reparado y carenado más de 100 buques.

Sin dejar de prestar atención á la construcción y reparación de buques, han sido dotados estos talleres de instalaciones necesarias para la industria de material ferroviario.

Los talleres de pequeña forja, tornillos y remaches y ajuste, y los de calderería de cobre, han experimentado también substanciales reformas en sus disposiciones y elementos de trabajo, modernizando totalmente sus servicios y

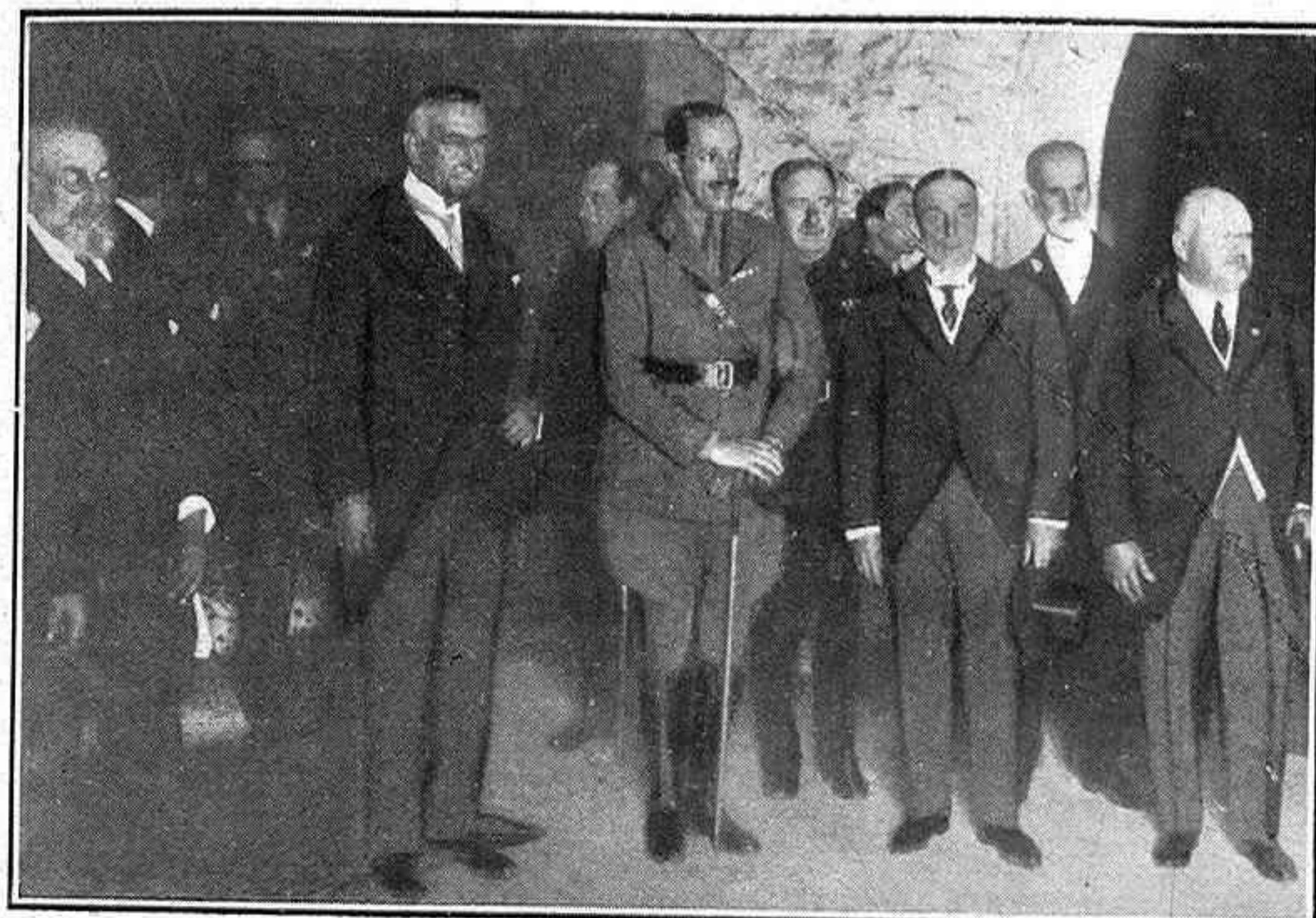
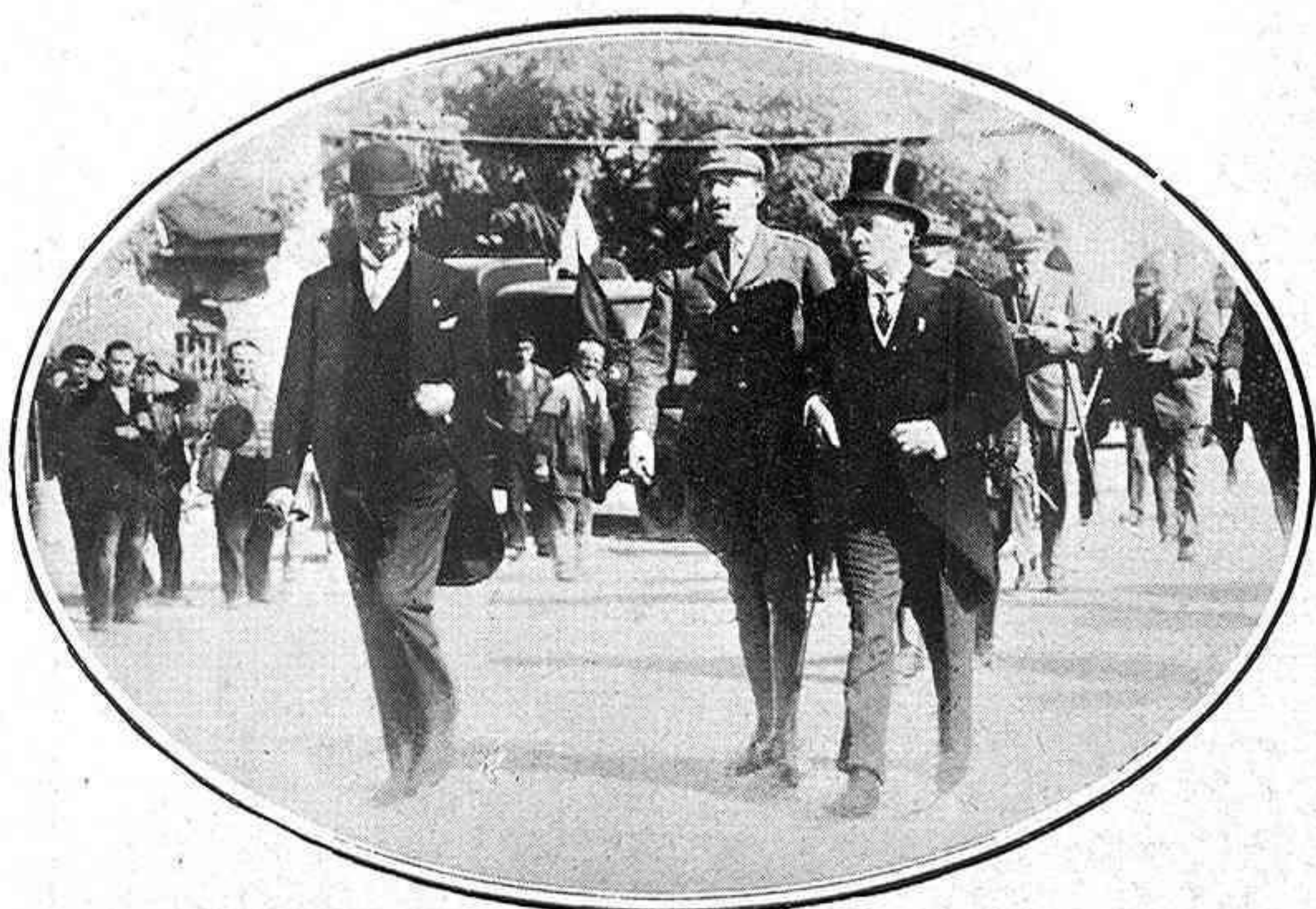


El puente de Isabel II, que ofrece una de las más bellas perspectivas del Bilbao moderno

(Fot Espiga)

EL TRIUNFO DE UNA MARCA

BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS



S. M. el Rey acompañado del Presidente del Consejo de Bodegas Franco-Españolas, Sr. Aragón, y del Presidente de la Diputación de Logroño, Sr. Herreros de Tejada, también consejero de la Sociedad, al entrar en las Bodegas. — El Monarca en el interior de una de las inmensas Bodegas de la Sociedad

En una población de la importancia de Bilbao no podía faltar la representación de una industria tan verdaderamente importante como la Sociedad Bodegas Franco-Españolas.

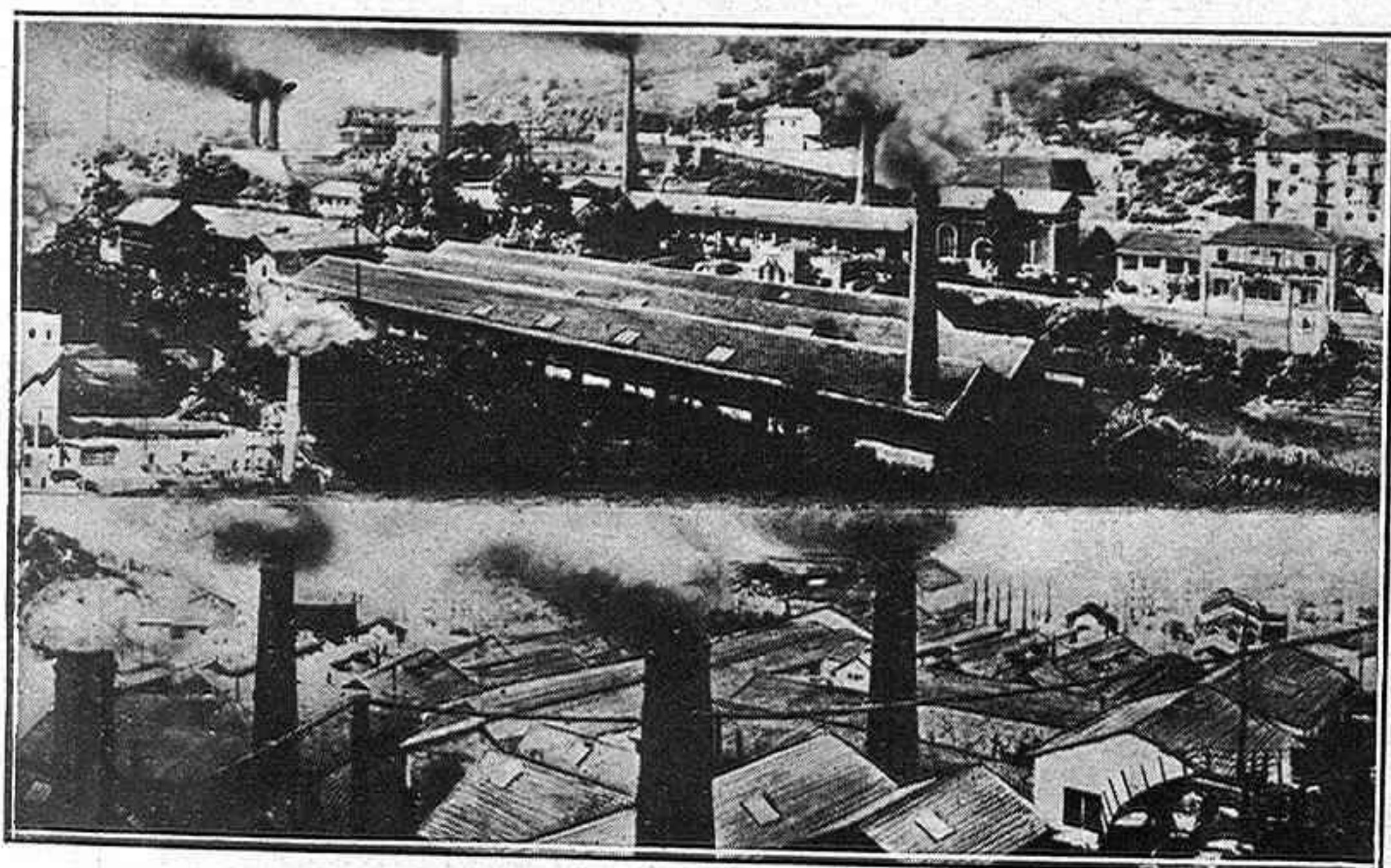
En efecto: Bodegas Franco-Españolas tiene establecida una importante sucursal en la céntrica calle de Buenos Aires de la industriosa villa bilbaína, desde la cual atiende y cultiva todo el mercado tan extenso de vinos selectos en la región. El prestigio de la Sociedad Bodegas Franco-Españolas es algo ya consagrado y que, por tanto, no necesita ponderación. Sus delicados vinos, que se caracterizan por su exquisita pureza y gusto y elaboración irreprochable, tienen conquistado puesto de honor en toda mesa bien servida, y constituyen una de las reputaciones más firmes de la industria vinícola mundial.

Recientemente S. M. el Rey, en su viaje á Logroño, realizó una detenidísima visita á las Bodegas Franco-Españolas, recorriendo todas las dependencias y deteniéndose especialmente á presenciar las operaciones de envasado y tratamiento de los vinos. Admiró los espléndidos almacenes de conservación y las bodegas, así como también la Tonelería Riojana, Sociedad filial de las Bodegas Franco-Españolas, en la que se construyen por los más modernos procedimientos los envases de aquel nombre.

Su Majestad el Rey hizo grandísimos elogios de los vinos que probó, mostrándose encantado de su exquisito «bouquet».

Las Bodegas Franco-Españolas pueden estar realmente orgullosas del triunfo arrollador que su privilegiada marca ha logrado conquistar en todo el mundo.

LA SOCIEDAD ANÓNIMA ECHEVARRIA



Fábricas nominadas **CASTREJANA, SANTA AGUEDA y RECALDE**
Pertencientes á la S. A. ECHEVARRÍA, de Bilbao

Uno de los grandes prestigios industriales de Vizcaya que figuran á la cabeza de su potencialidad es la Sociedad Anónima ECHEVARRIA, que está domiciliada en Bilbao, y cuyo capital es de 10 millones de pesetas, más otros 10 millones en Obligaciones.

Sus instalaciones son tres fábricas, nominadas á saber:

RECALDE, en jurisdicción de Bilbao, barrio del Cristo.

SANTA AGUEDA, en jurisdicción de Bilbao, barrio de Castrejana.

CASTREJANA, en jurisdicción de Baracaldo, barrio de igual nombre.

La producción consiste en cok metalúrgico y de calefacción, subproductos de la hulla; lingote de hierro; acero en lingotes; aceros finos marca «Heva», rápidos, extrarrápidos, al cromo, níquel, cromo-níquel, tungsteno, vanadio, inoxidable, fundidos y la gama toda de las diversas y numerosas clases de dichos aceros especiales; palanquilla; barras cuadradas y redondas; llantas; fermachine; herraduras; clavos de herraje; alambre; puntas de París; tachuelas; celosías; remaches, más otros productos en trámite de montaje.

Recientemente, la S. A. ECHEVARRIA conquistó un gran triunfo con sus productos en la Exposición Nacional de Maquinaria celebrada en Madrid.

COMPANÍA ANONIMA

“ BASCONIA ”

DOMICILIO SOCIAL: BILBAO

CAPITAL: 9.500.000 PESETAS

Fabricación de acero Siemens-Martín.—Tochos, palanquillas, llantón, hierros comerciales y fer-machine.—Chapa negra pulida y preparada en calidad dulce y extra-dulce.—Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales.—ESPECIALIDAD en chapa gruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas.—Chapa aplomada y galvanizada.—Fabricación de hoja de lata.—Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, tornillos, sulfato de hierro.—Grandes talleres de construcciones metálicas.—Construcción y montaje de puentes, armaduras, postes y toda clase de construcciones en cualquiera dimensión y peso.—Vagones vía Decauville, grúas eléctricas, etc.

APARTADO NÚM. 30

TELEGRAMAS: **BASCONIA**
TELEFONEMAS: **BASCONIA**

Teléfono 93, **FABRICA**

Teléfono 267, **BILBAO**

POR ESOS MUNDOS

REVISTA DE TODO
Y PARA TODOS



PRIMER NÚMERO

DOMINGO

3 DE ENERO

DE 1926

SUMARIO

CUBIERTA A TODO COLOR, de TEJADA.
EL ÚLTIMO VIAJE DE «PATA DE PALO», novela de ARTHUR MASON (ilustraciones de *Tejada*).
EL REGALO DE LA NOVIA, cuento de CONCHA ESPINA (ilustraciones de *Baldrich*).
EL ALMANAQUE DE GOTHÁ, por F. CUNLIFFE OWEN.
OTROS ALMANAQUES.
PARA ELLAS Y PARA ELLOS (consejos á los solteros y á los casados).
LOS ANIVERSARIOS NUPCIALES.
LA CASA DE LOS GORRIONES EN KIOTO, por FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ (ilustraciones de *Durias*).
COMO CAZO LA DUQUESA DE MEDINACELI SU PRIMER ALCE EN NORUEGA, por F. G. GISBERT (ilustraciones fotográficas).
NORMAS: PARA SABER MANDAR.
FIGURAS DEL CINE: LA AMERICANA DE ROSTRO Y NOMBRE ESPAÑOLES (con un retrato).
UNA VISITA AL JARDIN ZOOLOGICO DE LONDRES (ilustraciones fotográficas).
LOS HIPOPOTAMOS TAMBIEN ODIAN (ilustración fotográfica). EN ESTOS DIAS: LA ESCALERA DE CRISTAL; CURIOSO ARBOL DE NOEL; ALPINISTAS CANADIENSES (fotografías).
EL VOLCAN DE KILAVEA, EN HONOLULU.
LAS LETRAS ESPAÑOLAS: AZORIN.
LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS: EMILIA BERNAL.
LA ESCULTURA EXTRANJERA: HENRI PRUNA.
LA ESCULTURA ESPAÑOLA: JOSE CLARA.
LA DIRECCION DE LA ACADEMIA DE ROMA.
EL PINTOR BELTRAN EN NORTEAMERICA (ilustrado con fotografías).
UN ESCULTOR GALLEGO EN CATALUÑA.
LIENZOS ESPAÑOLES: FIESTA POPULAR EN GUISSANDO.
LAS GRANDIOSAS RUINAS DE UXMAL LABNA Y CHICHEN ITZA EN MEXICO (información con fotografías).

TIERRAS DE HEROISMO: SAGUNTO.
LAS DANZAS Y SU ESTETICA.
MODAS (modelos de trajes y sombreros de grandes modistos de París).
VITELA DE ABANICO, paso de comedia, original de JOSÉ FRANCÉS (ilustraciones de *Larraya*).
ORIGEN DE LOS AGUINALDOS.
LA CANCION DEL ALBATROS, por MÁXIMO GORKI.
ANDANZAS DE DOROTEA O LA SUERTE DE LA FEA, historieta de *K-Hilo*.
LA PRODIGIOSA EXACTITUD DEL CALENDARIO DE LOS MAYAS (con ilustraciones).
FIGURAS DE NUESTRA RAZA: CARLOS V, por ENRIQUE DE LA RUA (con ilustraciones).
SUEÑO DE NOCHEBUENA, por JOSÉ ENRIQUE RODÓ (ilustración de *Larraya*).
EL JUEGO DE LOS ESTRECHOS.
PAPA, MAMA y *BABY*.
UNA NUEVA RED LONDINENSE DE COMUNICACIONES SUBTERRANEAS.
DE USTED PARA MI: LA VIDA AL REVES, por JUAN MARTÍNEZ VILLERGA.
PARA LLEGAR A VIEJO, consejos de higiene.
RAREZAS DEL CALENDARIO.
EL TEATRO: RESUMEN DEL AÑO 1925, por E. ESTÉVEZ ORTEGA (caricaturas de *Zas*).
LITERATURA: EL AÑO LITERARIO, por R. CANSINOS ASSENS (caricatura de *Cabral*).
ARTE: UN AÑO FECUNDO, 1925, por JAVIER TASARA.
DEPORTES: BALANCE DE 1925, por LUIS DEL CAMPO.
DETRAS DE LA PANTALLA.
QUEBRADEROS DE CABEZA (pasatiempos), por DAURO.
EL NUEVO JARDIN EXOTICO DE MONTE-CARLO.
DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE.
CARICATURAS EXTRANJERAS.
Cabeceras y ornatos gráficos de *Ernesto Durias*.

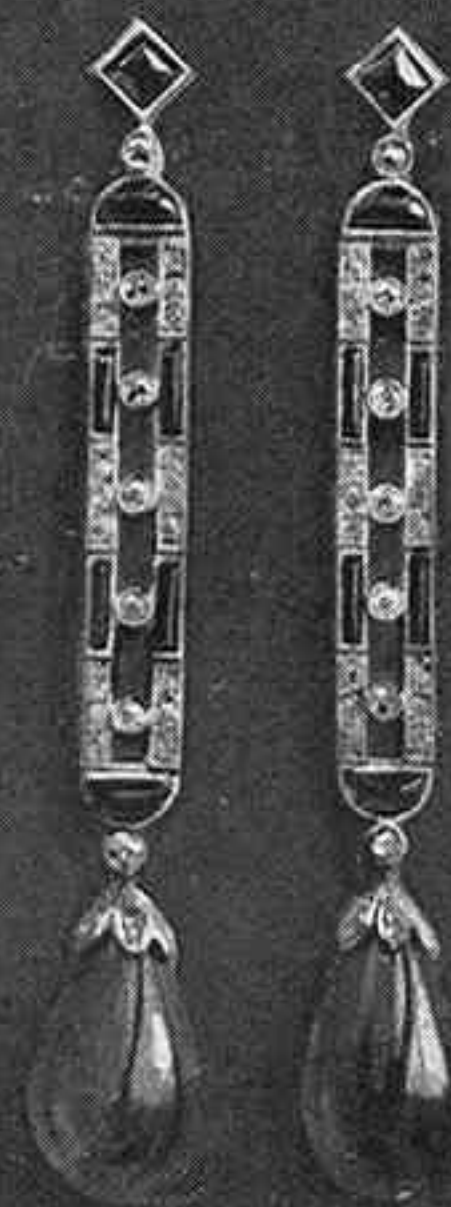
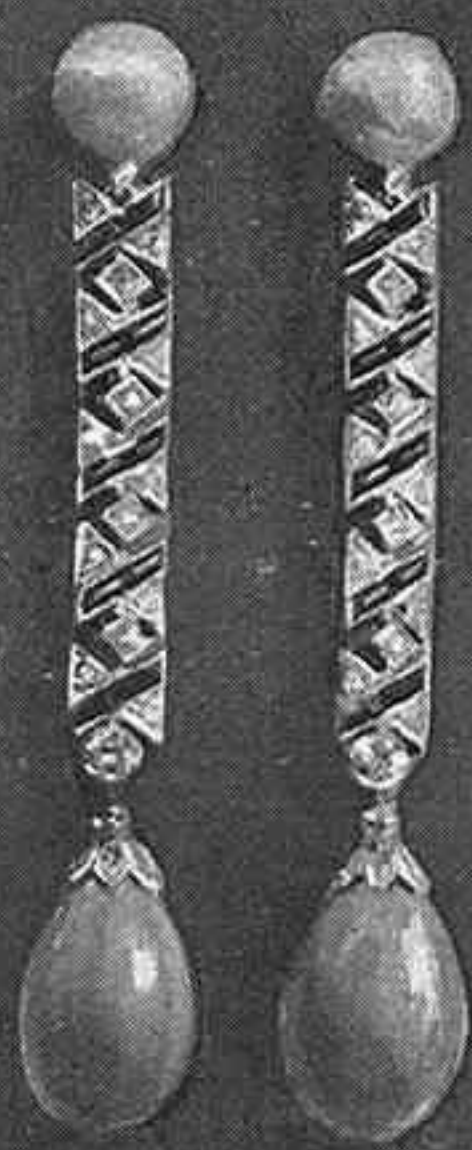
¡¡CIENTO TREINTA Y DOS
PAGINAS!!

CINCUENTA
CENTIMOS



CINCUENTA
CENTIMOS

¡¡CIENTO TREINTA Y DOS
PAGINAS!!



KEPTA

MADRID

**REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:**

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

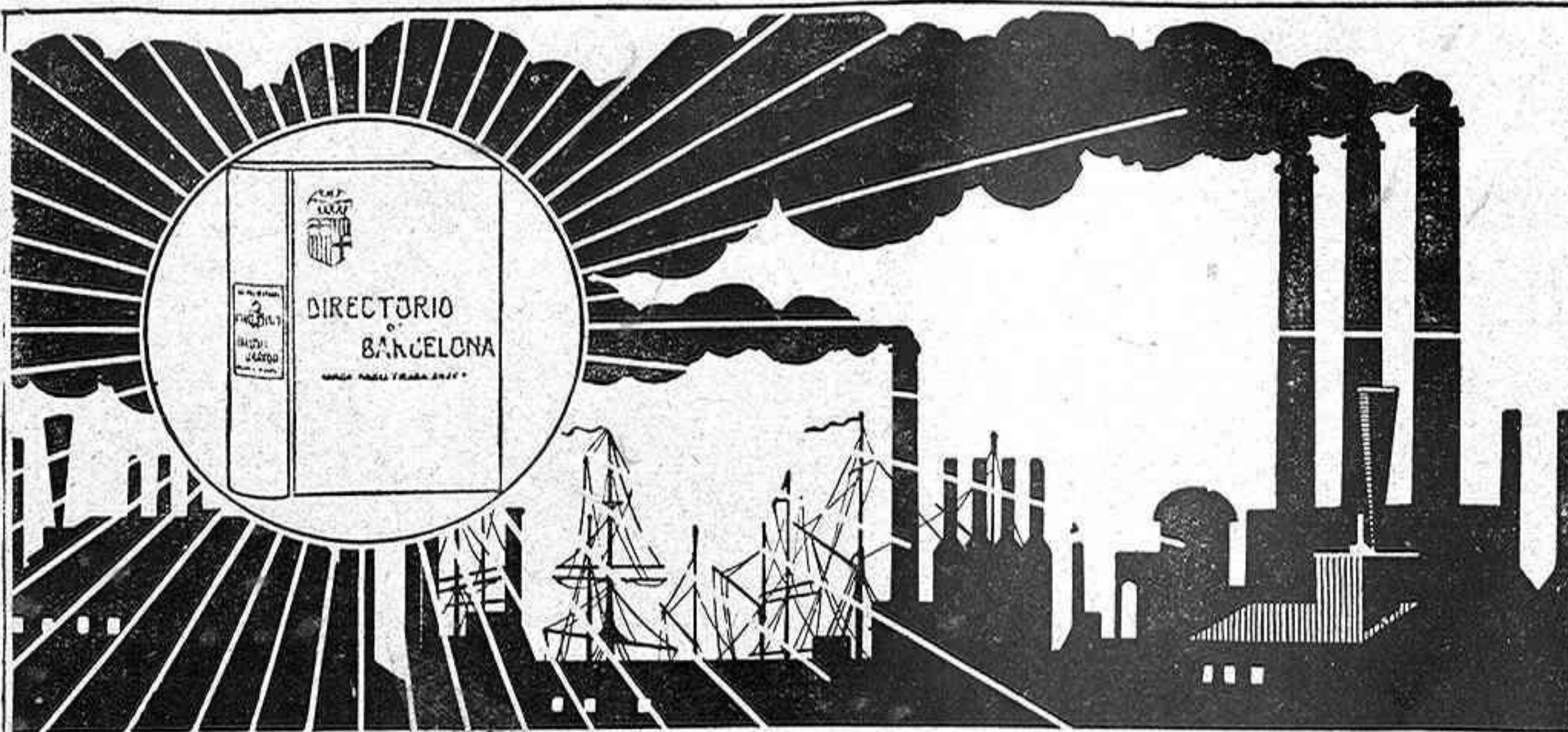
"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911
BARCELONA R. San Pedro, 11, pral. Apartado 228

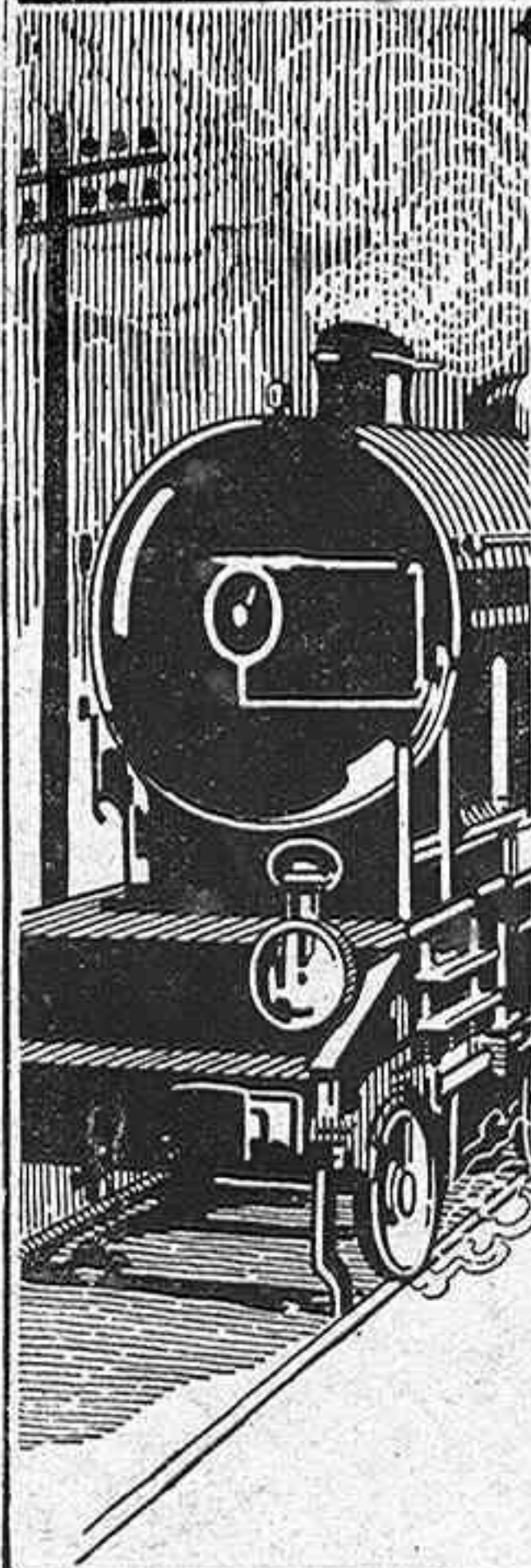
Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España



DIRECTORIO DE BARCELONA



ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 24

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
Resto de España y América, pesetas 13
Extranjero, pesetas 16
Envío franco de portes contra reembolso

Alquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Ronda de San Pedro, 11, pral. Apartado 228
BARCELONA



**LA FOTOGRAFIA
Díaz Casariego**

HA ESTABLECIDO SUS PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. -- MADRID

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA



En el prólogo de la emocionante novela

Los cuervos

sobre el Amor

relata

"EL CABALLERO AUDAZ"

la verdad sobre el atentado de que fué víctima en París este ilustre novelista. Lea usted

Los cuervos sobre el Amor

Precio: TRES pesetas en todas las librerías de España y América

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS "PUBLICITAS"

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

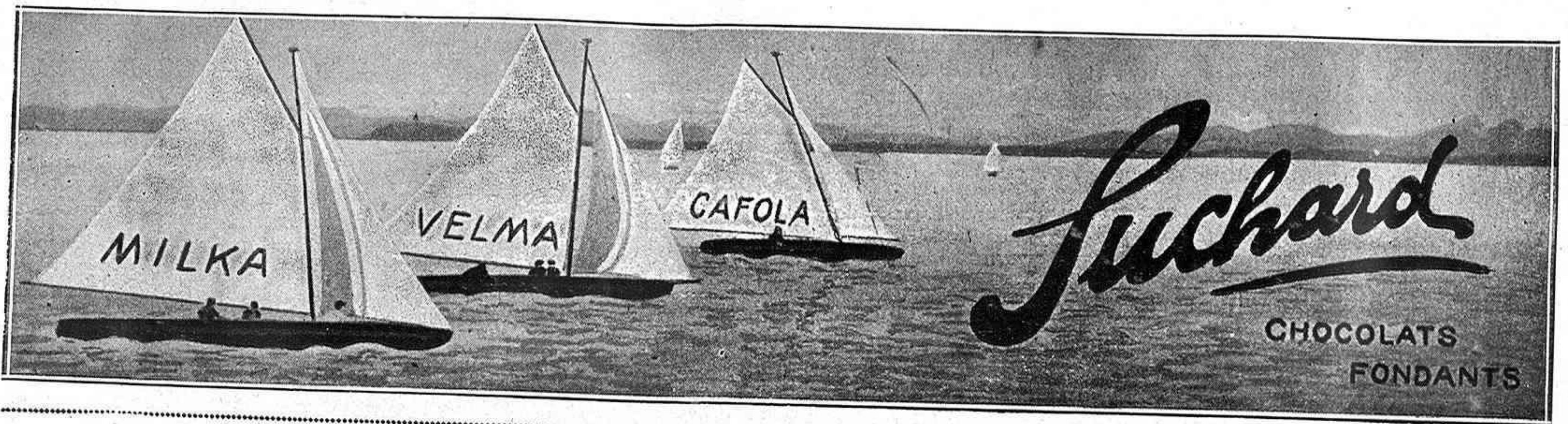
Lea usted **NUEVO MUNDO**

**MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS**

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron

San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA



LA TOS

Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLES VALDA
ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE

CONTRA
ENFRIAMIENTOS, DÓLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
al precio de 1.75 pesetas
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da a conocer por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano y que se titula indebidamente y abusivamente **Agente de Prensa Gráfica**, no tiene representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo a las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M. MADRID

ALFONSO
FOTÓGRAFO

MADRID

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

<p>DOLOR DE ESTÓMAGO DISPEPSIA ACEDÍAS Y VÓMITOS INAPETENCIA FLATULENCIAS</p>	<p>DIARREAS EN NIÑOS y Adultos que, a veces, alternan con ESTREÑIMIENTO DILATACIÓN Y ÚLCERA del Estómago DISENTERÍA</p>
---	---

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirijirse a esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA
TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»